



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

CICLOS DE PROTESTA SOCIAL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL
MUNICIPIO DE TULUÁ: EL CASO DEL COLEGIO GIMNASIO DEL PACÍFICO.

PRESENTADA POR JUAN PABLO SALAZAR RAMIREZ
CÓDIGO DE ESTUDIANTE 1724092

SANTIAGO DE CALI
JUNIO DE 2025



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES

CICLOS DE PROTESTA SOCIAL DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN EL
MUNICIPIO DE TULUÁ: EL CASO DEL COLEGIO GIMNASIO DEL PACÍFICO

PRESENTADA POR JUAN PABLO SALAZAR RAMIREZ
CÓDIGO DE ESTUDIANTE 1724092

DIRIGIDA POR
HERNANDO URIBE CASTRO, Ph.D.

SANTIAGO DE CALI
JUNIO DE 2025

Agradecimientos.

La presente monografía no habría podido realizarse sin la ayuda de Circe que, con caminatas bajo la luna, lamidas y movidas de cola, despejaría mi mente cuando el mundo oprimía la emoción. A mi padre, Luis Alberto Salazar, que siempre amó la vida y enseñó que la lucha contra el sistema se hace desde el amor y el apoyo para con los demás. A mi madre, Luz Yaneth Ramírez, que entre risas y abrazos me apoyó en mis decisiones y sueños, alentándome a lograr las metas propuestas. A mis hermanos que me han enseñado el significado de hermandad y amor para con el arte y lo humano. A mis amigos, que han estado presentes y apoyado cuando el mundo se ha caído a pedazos. A Ariana Díaz que me ha apoyado desde el primer instante y le ha hecho aguante al corazón cuando las emociones han abrumado. A la familia Otero García quienes me han brindado su apoyo incondicional. A “Lucho”, quien no solo me ha apoyado sino también me ha enseñado el significado de la amistad. A Hernando Uribe Castro quien me acogió académicamente para realizar este trabajo investigativo y que no me dejó de lado, aunque fallara. Aunque no haya escrito todas las personas que de una u otra manera han contribuido, tanto a la monografía como a la vida personal, queda en mi memoria y mi emoción las cosas que han hecho y dicho en el paso por esta vida.

Tabla de contenido

Contenido

RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN.....	10
1.1. Problema de investigación.....	10
1.2. Objetivos	12
1.2.1. Objetivo General.....	12
1.2.2. Objetivos Específicos.....	12
1.3. Marco referencial.....	12
1.3.1. Estado de arte.....	12
1.3.2. Marco teórico-conceptual.....	16
1.4. Diseño Metodológico.....	23
CAPÍTULO 2. EL GIMNASIO DEL PACÍFICO EN TULUÁ Y SU IMPORTANTE HISTORIA ASOCIADA A LA MOVILIZACIÓN SOCIAL.....	25
2.1. Descentrar la movilización de los entornos universitarios para observar los entornos escolares.....	25
2.2. El Gimnasio del Pacífico en Tuluá: una tradición de protesta social.....	32
CAPÍTULO 3. CICLOS DE PROTESTA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN TULUÁ: 1970 al 2021. 53	
3.1. El ciclo de protesta social en Tuluá:	53
3.1.1. Ciclo 1: Protesta social como respuesta a la planificación urbana: década de los años setenta.....	56
3.1.2. Ciclo 2: Protesta social y respuesta a las reformas educativas.....	73
3.1.3. Ciclo 3: Protesta social contra políticas neoliberales del gobierno nacional.....	74
3.2. Características similares y diferentes de los tres momentos de lucha estudiantil.....	82
CAPÍTULO 4. ENSEÑANZAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.....	85
4.1. Enseñanzas del movimiento estudiantil.....	90
4.2. Aportes al movimiento estudiantil regional del Valle del Cauca.....	92
4.3. El aporte de la movilización del Gimnasio del Pacífico a la movilización social.....	94
CONCLUSIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	98

INDICE DE FIGURAS.

Figura 1. Ciclos de protesta social obrera y estudiantil en Colombia.	19
Figura 2. Destrozos en el Ministerio de Educación, publicado por El Tiempo, 1938.....	27
Figura 3. Policía usando máscara de gas en la retoma del Ministerio de Educación Nacional, publicado por El Tiempo, 1938.....	28
Figura 4. Antigua instalación colegio Gimnasio del Pacífico. Hoy Palacio de Justicia Tuluá.	33
Figura 5. Sede principal del Gimnasio de Pacífico	39
Figura 6. Barrendero mostrando indiferencia a la herida de un estudiante,	43
Figura 7. Imagen satelital del Gimnasio del Pacífico.	51
Figura 8. Acciones solidarias por parte del movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico.	55
Figura 9. Imagen satelital del espacio actual del Gimnasio del Pacífico.	64

RESUMEN.

Esta monografía es un estudio exploratorio sobre el movimiento estudiantil en Tuluá, una ciudad intermedia del Valle del Cauca, un fenómeno poco investigado por las Ciencias Sociales en contextos urbanos de esta escala, a diferencia de los abundantes análisis centrados en ciudades principales como Bogotá, Cali o Medellín.

El trabajo se enfoca en el movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico, institución de educación secundaria no solo emblemática por ser la más antigua del municipio, sino también por su prestigio y su rol en la formación de identidad entre los tulueños. Más allá de sus logros académicos, el colegio ha destacado por su tradición contestataria frente a políticas educativas nacionales y locales, lo que ha influido tanto en la formación académica como en la politización de sus estudiantes, tanto dentro como fuera de las aulas.

La investigación se estructura en tres momentos clave del movimiento: los años 1970, analizando su surgimiento y consolidación hasta mediados de la década; los años 1990, marcados por el impacto de la Séptima Papeleta y la violencia contra el estudiantado. Finalmente, el año 2021, durante el estallido social y el paro nacional, donde los estudiantes secundarios de Tuluá asumieron un papel protagónico, desafiando la estigmatización y la represión hacia su movilización.

Con este estudio, se busca recuperar la memoria histórica del movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico, frecuentemente invisibilizado pese a su relevancia para la sociedad tulueña. Además, se demuestra que las ciudades intermedias han desarrollado dinámicas propias de resistencia, no solo articuladas con las luchas nacionales, sino también condicionadas por sus realidades locales. Así, el estudiantado se ha organizado para enfrentar injusticias en su cotidianidad, reivindicando demandas tanto frente al gobierno municipal como al departamental.

Palabras clave: movimiento estudiantil, educación secundaria, Gimnasio del Pacífico, Políticas de Estado, solidaridad.

INTRODUCCIÓN.

Esta monografía tiene como objetivo central, describir los ciclos de protesta social del movimiento estudiantil en la ciudad de Tuluá, Valle del Cauca entre 1970 y 2021.

La pertinencia de este trabajo radica en que se pretende demostrar que las movilizaciones sociales estudiantiles no solo se expresaron en los principales centros urbanos del Valle del Cauca, sino que, de modo muy interesante, en algunas de las ciudades intermedias de este departamento, se han presentado ciclos de protesta social de grupos estudiantiles correspondientes a épocas de álgidas luchas sociales, reivindicaciones o expresiones de inconformidad con políticas de gobiernos nacionales.

Por lo tanto, en el marco de esta investigación se tomarán tres periodos en los que se pudo detectar expresiones de protesta social estudiantil en el municipio de Tuluá: Década de los años setenta del siglo XX, especialmente en el año 1975 donde estudiantes expresaron su inconformidad con políticas de gobierno lesivas para las condiciones sociales de vida de la población; en la década de los años noventa, regresa la protesta social estudiantil, pero esta vez contra las políticas de privatización de la educación dadas las orientaciones del modelo neoliberal; finalmente, las álgidas protestas de 2021, asociadas al escenario de reivindicaciones de la sociedad civil contra las políticas públicas, en especial la reforma tributaria, y las respuesta de intensa violencia del gobierno del presidente Duque.

Llama la atención que estos tres momentos de reivindicaciones sociales estudiantiles se configuran lo que en la acción colectiva se reconoce como Ciclo de la Protesta Social. También interesa que, aunque en las diferentes épocas participaron distintos grupos de estudiantes, se observa que las tres generaciones estudiadas lucharon por revindicar la educación y en apoyo a otros sectores sociales, del mismo modo, en el Municipio de Tuluá, estas reivindicaciones estudiantiles estuvieron asociadas a la misma institución educativa: la Institución Gimnasio del Pacífico.

Para abordar este interesante estudio, se estructuraron tres capítulos.

El Capítulo 1, Generalidades de la Investigación, establece las bases de la investigación. Comienza definiendo claramente el problema de investigación que se pretende abordar. A continuación, se detallan los objetivos, incluyendo el objetivo general, que describe el propósito principal de la investigación, y los objetivos específicos, que son los pasos concretos para alcanzar el objetivo general. El marco referencial se divide en dos partes: el estado del arte, que revisa estudios previos y el contexto actual del tema, y el marco teórico-conceptual, que presenta las teorías y conceptos que sustentan la investigación. Finalmente, el diseño metodológico

explica los métodos y técnicas utilizados para llevar a cabo el estudio, asegurando que los resultados sean válidos y confiables.

El Capítulo 2, El Gimnasio del Pacífico en Tuluá y su Importante Historia Asociada a la Movilización Social, explora la historia del Gimnasio del Pacífico en Tuluá y su papel en la movilización social. Este capítulo analiza cómo la movilización social y estudiantil no se limita a las universidades, sino que también se manifiesta en los diferentes entornos escolares, descentrando la movilización de los entornos universitarios para observar los entornos escolares. Además, examina la tradición de protesta social en esta institución educativa, destacando su importante contribución a la movilización social en la región.

El Capítulo 3, Ciclos de Protesta del Movimiento Estudiantil en Tuluá: 1970 al 2021, analiza los diferentes ciclos de protesta del movimiento estudiantil en Tuluá. Este capítulo se divide en varias secciones que examinan los ciclos de protesta social en Tuluá, incluyendo las manifestaciones sociales como respuesta a la planificación urbana durante los años setenta, la protesta social en respuesta a las reformas educativas, y la protesta social contra las políticas neoliberales del gobierno nacional. Además, compara y contrasta los diferentes ciclos de protesta estudiantil, identificando características similares y diferentes de los tres momentos de lucha estudiantil.

El Capítulo 4, Enseñanzas del Movimiento Estudiantil, reflexiona sobre las lecciones aprendidas del movimiento estudiantil. Este capítulo identifica las principales enseñanzas derivadas del movimiento estudiantil secundarista y examina cómo ha contribuido a la región del Valle del Cauca. Además, se analiza el impacto específico de la movilización del Gimnasio del Pacífico en la movilización social más amplia, destacando su aporte significativo a la movilización social en la región.

Metodológicamente la investigación recurrió a la indagación documental, especialmente reconstrucción a partir de prensa local, regional y nacional, así como de la técnica de la entrevista semiestructurada a actores que fueron partícipes de procesos de movilización social colegial en el municipio de Tuluá, Valle del Cauca.

El principal resultado demuestra que ciudades intermedias como Tuluá en el Valle del Cauca, ha sido epicentro de intensas movilizaciones sociales desde tiempo atrás, y en las que los sujetos estudiantiles han ocupado un papel preponderante en estas luchas de reivindicaciones sociales y políticas contra gobiernos de turno y sus políticas de Estado.

Todo ello conduce a plantear que la tesis central de investigación propuesta en este trabajo de grado, orbita en torno a la siguiente idea: *El movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico en Tuluá (Valle del Cauca) entre 1970 y 2021: Configuración de ciclos de protesta social en una ciudad intermedia y su contribución a las luchas reivindicativas contra políticas de Estado.*

Esta idea central destaca que las protestas estudiantiles no se limitaron a grandes centros urbanos, sino que emergieron con fuerza en una ciudad intermedia como Tuluá, articuladas alrededor de una misma institución educativa (el Gimnasio del Pacífico). Esto cuestiona narrativas hegemónicas que suelen invisibilizar la acción colectiva en contextos no metropolitanos. Hace énfasis en los denominados *Ciclos de Protesta* como eje analítico, pues propone que los tres momentos identificados (1975, años 1990 y 2021) vinculados a contextos nacionales (políticas neoliberales, represión estatal), pero con particularidades locales.

La recurrencia en una misma institución, en este caso del Gimnasio del Pacífico, sugiere la existencia de una tradición de movilización que trasciende generaciones. Además, contribución teórica y empíricamente al aborda la acción colectiva estudiantil desde un enfoque descentrado (no universitario), explorando cómo actores escolares en ciudades intermedias influyen en dinámicas regionales/nacionales de contestación política.

Existe además en este trabajo académico una hipótesis implícita que plantea lo siguiente: La persistencia de la movilización estudiantil en el Gimnasio del Pacífico refleja no solo respuestas reactivas a políticas nacionales, sino también la construcción de un repertorio de resistencia local que articula demandas educativas con proyectos políticos más amplios, posicionando a Tuluá como un nodo de disputa en el Valle del Cauca. Sin duda alguna, este trabajo de grado aportaría a debates sobre movimientos sociales, geografía política de la protesta y el rol de las instituciones educativas en la formación de culturas políticas críticas.

CAPÍTULO 1. GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN.

1.1. Problema de investigación.

Uno de los temas centrales de las ciencias en Colombia ha sido el importante papel que los académicos e intelectuales le han proporcionado a la investigación de los movimientos sociales, tanto clásicos (como el movimiento obrero o campesino) así como a los denominados nuevos movimientos sociales (como el de mujeres, indígena, diversidades sexuales, ambientalistas, estudiantiles, entre otros).

Interesa en esta investigación el movimiento estudiantil, que se ha venido configurando desde mediados del siglo XX, debido a la fuerte influencia del movimiento estudiantil internacional promovido tanto en los países europeos como del cono sur (especialmente en países como Argentina, Chile y Brasil).

En Colombia, el tema ha sido recurrente y atractivo por lo que ha significado en el país, los problemas asociados a las políticas educativas, económicas, sociales promovidas desde los diferentes gobiernos. No ha existido en Colombia un gobierno que no le haya tocado enfrentar la protesta social de los estudiantes, profesores e intelectuales, a pesar de las represalias que, desde la institucionalidad, así como de fuerzas oscuras, han surgido para calmar o apagar la protesta social y estudiantil en Colombia. Algunas de estas represalias, incluso han atentado con la vida de la comunidad académica.

Un elemento significativo es que, aunque en Colombia, la protesta estudiantil ha sido liderada por jóvenes universitarios, es cierto que han existido muchas expresiones desde sectores de educación media secundaria, tal como aconteció en las famosas protestas de jóvenes bachilleres durante la década de los años sesenta y setenta en las principales ciudades del país, como muy bien lo ha demostrado las investigaciones de Mauricio Archila (2003).

Aunque más o menos se conoce el tema de las protestas sociales en Colombia para el caso de las principales ciudades, todavía existe un interesante vacío con respecto a lo que ha sucedido en ciudades intermedias en Colombia. En el valle del Cauca, por ejemplo, y como se verá en el estado de arte, las investigaciones han girado en torno a la capital Santiago de Cali. Pero es realidad, que las protestas estudiantiles se han expresado en ciudades intermedias como Palmira, Buga, Cartago y Tuluá.¹

¹ La teoría social en Colombia define la ciudad intermedia como un núcleo urbano que, por su tamaño poblacional —generalmente entre 50.000 y 1 millón de habitantes, según el contexto geográfico—, cumple un papel clave como enlace entre las grandes metrópolis y las zonas rurales, actuando como centro de servicios, comercio e interacción social para su región de influencia. Estas ciudades se caracterizan por su capacidad para articular flujos económicos, administrativos y culturales, ofreciendo una escala más humana y gestionable que las megaciudades, lo que facilita la implementación de estrategias de desarrollo sostenible. Su dinamismo permite equilibrar el crecimiento urbano con la preservación de recursos ambientales, aunque enfrentan desafíos como la limitación de infraestructuras, la presión sobre el suelo y la necesidad de fortalecer su gobernanza para aprovechar su potencial como motores de desarrollo regional (Quintero 2022).

Interesa para esta investigación observar lo que ha sucedido, especialmente en esta última ciudad, Tuluá, localizada en el centro del Departamento del Valle del Cauca y donde existen indicios de una álgida movilización social de los estudiantes. Eventos poco conocidos y estudiados.

En este sentido, es importante preguntarse ¿Qué ha sucedido con la protesta social de los estudiantes en ciudades intermedias como Tuluá? Por ejemplo, en los eventos de la movilización social y nacional del 2021, Tuluá evidenció fuertes resistencias y expresiones de los jóvenes frente a las políticas del gobierno nacional de ultraderecha. Poco se sabe del desarrollo de estos eventos. Pero, realizando algunas primeras pesquisas, parece que hubo otras épocas y periodos en donde el sector de los estudiantes también se hizo sentir como respuesta a políticas de desarrollo urbano, a políticas direccionadas a la educación, a medidas económicas tomadas por los gobiernos de turno, entre otros. Sobre estos eventos, se tiene poco conocimiento.

Es este vacío el que motiva a realizar esta investigación. Identificar estos ciclos de protesta social y de los motivos que fueron detonantes para que los estudiantes en la ciudad de Tuluá exacerbaran los ánimos y se dieran en la tarea de unirse para protestar.

La importancia de esta investigación radica en los siguientes aspectos:

Por qué es importante esta investigación: A lo largo de los años la investigación sobre los movimientos sociales ha girado en torno, en gran medida, a las grandes urbes colombianas dejando de lado a las ciudades intermedias de diferentes departamentos, para esta investigación, nos hemos concentrado primordialmente en la ciudad de Tuluá y los ciclos de protesta del movimiento estudiantil. Así pues, pretendemos demostrar que la historia de Colombia y de sus ciudades se ha construido no solo con los ciclos de protesta de las grandes urbes, sino que también en las ciudades intermedias se han dado movimientos significativos y que han tenido ciclos de protestas que, precisamente, han construido un imaginario importante en la historia de Colombia.

¿Cuál es la pertinencia? con el actual trabajo de grado se pretende demostrar la importancia del movimiento estudiantil y las acciones realizadas en los diferentes ciclos de protestas realizadas en la ciudad intermedia de Tuluá. Asimismo, se demuestra la importancia de la acción social y estudiantil en la construcción de la historia de los movimientos sociales en Colombia y, aún más, en la historia del municipio remarcando la importancia de éstas acciones a partir del colegio Gimnasio del Pacífico que no solo sería un pilar importante en la historia de la educación en Tuluá sino también en su historia social y revolucionaria.

Qué impactos tiene esta investigación para el campo de las ciencias sociales y la licenciatura: casi que de manera popular se trae a colación una frase que reza *“quien no conoce su historia está condenado a repetirla”* y que se le adjudica a

Napoleón Bonaparte, teniendo esto en cuenta, la importancia de traer al imaginario popular una parte de la historia que ha sido borrada no solo supondrá una mejoría en las lecturas históricas que se les haga a las acciones realizadas por los movimientos sociales en el municipio sino que, para las ciencias sociales, supondrá un nuevo tema a debatir que podrá girar en torno al papel que tuvieron y tienen las ciudades intermedias en los diferentes ciclos de protesta a nivel nacional. Asimismo, desde Tuluá se podrá realizar una mejor reconstrucción histórica frente a los hechos acaecidos en diferentes periodos y que han sido respaldados por diversos sectores, en su mayoría populares.

1.2. Objetivos

1.2.1. Objetivo General.

Describir los ciclos de protesta social del movimiento estudiantil en la ciudad de Tuluá, Valle del Cauca entre 1970 y 2021.

1.2.2. Objetivos Específicos.

- Rastrear el papel que ha desempeñado el Gimnasio del Pacífico en la dinámica de ciclo de protesta de la movilización social estudiantil en el Municipio de Tuluá.
- Caracterizar cada uno de los momentos de protesta social (década de los años setenta, noventa y dos mil veintiuno) y la participación que tuvieron estudiantes del Gimnasio del Pacífico.
- Determinar las enseñanzas y aportes que el movimiento estudiantil, dinamizado desde el Gimnasio del Pacífico en los años setenta, noventa y en el año 2021, proporcionó al movimiento estudiantil regional del Valle del Cauca.

1.3. Marco referencial.

1.3.1. Estado de arte.

Con respecto al interés por abordar la cuestión del movimiento estudiantil en Colombia se tiene el conjunto de aportes que ha realizado las ciencias sociales, desde el campo de la historia y la sociología, especialmente. Algunos de estos interesantes trabajos son:

En 1994, Tarrow publicaría su investigación *“El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”*, investigación en la cual no solo trae a colación la definición de movimiento social o acción colectiva, sino que también nos informa sobre los ciclos de protesta, qué son y cómo se configuran, de esta manera nos adentra más a la naturaleza de los movimientos sociales y, aún más, a la de la acción colectiva.

Durante el año 2002, Ruíz y Aguilera publicaron “*Sueños y realidades: procesos de organización estudiantil 1954-1966*”, donde informan cómo se vivieron estos años por estudiantes partícipes del movimiento estudiantil en esos años, además, informa sobre las acciones tomadas y los sueños que tenían al hacer parte de ese movimiento para con la ciudadanía y sus compañeros estudiantes que hacían o no parte de dicho movimiento.

Para 2006, Mirza en “*Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina*”, nos muestra cuál ha sido el recorrido de los movimientos sociales y cuál es la diferencia que poseen frente a los partidos políticos, de esta manera se pretende demarcar, de manera más definida, la diferencia de estas agrupaciones políticas.

En el año 2007, Hernández, en su artículo “*El programa mínimo de los estudiantes colombianos. Movimiento estudiantil universitario de 1971 por la universidad. Todo un país*”, realiza un breve pero acertado análisis sobre las protestas de ese año en la esfera universitaria y estudiantil; además, muestra la relación cuasi directa de algunos líderes de las protestas en cuanto a una carrera política, impulsándose con expresiones sociales, refiere.

En el 2009, Tilly nos indica en su libro “*Los movimientos sociales, 1768-2008*”, cómo se han venido configurando los movimientos sociales entre ese periodo de estudio, además nos indica cómo se delimita el concepto pensándose en las diferentes expresiones sociales.

En el año 2011, Acevedo y González publicarían el artículo “*Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971)*”. Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos, donde exponen los acontecimientos generados, en ese año, por las políticas en contra del movimiento estudiantil, además informa las acciones tomadas por dicho movimiento y trae a colación la memoria de los estudiantes que sufrieron la mano dura y, en muchos casos, criminal del Estado.

En 2012, aparece el estudio de Mauricio Archila (2012), titulado “*El movimiento estudiantil en Colombia*”. En este trabajo, el autor presenta una interpretación sobre los motivos y las dinámicas que ha presentado la protesta social estudiantil en un país tan conservador como Colombia.

Hacia el año 2017, Cruz en “*El movimiento estudiantil en 1971 y 2011: Una comparación diacrónica*”, realiza una comparación acerca de los discursos y las acciones tomadas por los manifestantes de los años 1971 y 2011, de esta manera logra entre ver cómo los discursos utilizados por los movimientos se han transformado y, asimismo, las formas de protestar y/o luchar por sus derechos.

En 2018, se publicó el estudio de Soto, Rivadeneira, Duarte & Bernal quienes realizan una recuperación histórica de lo que fue “*La generación del movimiento estudiantil en Colombia. 1910-1924*”. Este estudio se centra en el periodo del

dominio de Partido Conservador que estuvo al frente en la administración del Estado, y en una época que fue anterior al desarrollo y difusión de la educación en todo el territorio nacional de los años treinta.

También en 2018, Gómez publicó su artículo *“Acontecimiento y escucha: revisión de estudios sobre ‘el estudiante caído’ y los movimientos estudiantiles en Colombia”*. En este documento, el autor recupera la idea fuerza de la protesta social estudiantil como lo ha sido la figura del “Estudiante caído” que hace referencia a los asesinatos producidos por las fuerzas policías (especialmente el Esmad) como respuesta institucional. Muertes de jóvenes estudiantes en medio de confrontaciones con la fuerza pública en escenarios de marchas, concentraciones, pederadas o ingresos de la policía a los campus universitarios.

En el mismo año, 2018, Patiño publicó su artículo *“El ‘Movimiento de Córdoba’ y su efecto en la universidad latinoamericana”*, en éste realiza un breve trazo en el que se indica que, a 100 años del Movimiento de Córdoba, ha tenido una gran influencia sobre toda la universidad latinoamericana y en especial sobre Colombia.

También, en 2019, Villamil publica el artículo *“Movimiento estudiantil de 1971; configuración del discurso de resistencia, propuesta y contraideología”*, realiza un análisis sobre las protestas de 1971 haciendo especial énfasis en los discursos usados tanto por los manifestantes como por los conciudadanos o el Estado y sus discursos en contra de la manifestación social que se encontraba en ese momento.

En 2020, Acevedo en un trabajo titulado *“Memorias de una época: el movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX”*, retoma los hallazgos de Archila y los reinterpreta, haciendo énfasis en cómo la etapa entre 1960 y 1980 fue álgida en movilización social, especialmente, por las transformaciones de las políticas sociales del Estado colombiano en pleno Frente Nacional. Un periodo donde el gasto público inicio su proceso de desgaste y donde las políticas sociales del Estado entraron en crisis dada la crisis económica de la institucionalidad.

En el año 2020, Juan Pablo Arias-Solarte realiza la publicación del artículo *“‘Palmar el atraso’. Tuluá, una ciudad progresista: 1910-1948”*, realiza un recorrido histórico en el cual indica las diferentes etapas del desarrollo de Tuluá, a su vez, en éste, muestra como la construcción del Colegio Gimnasio del Pacífico tiene un papel fundamental en la construcción de sociedad.

En el año 2020, Mora en *“La MANE y el movimiento estudiantil en Colombia”*, presenta como la organización del estudiantado, a partir de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, posee problemas en cuanto a su proyección hacia un futuro marcado por una violencia a partir de las políticas bipartidistas y, además, de los intentos organizativos de los estudiantes ante estos procesos violentos desde el Gob. Nacional.

También, en el 2020, Borda y Roza publican *“Para avanzar: crónica del movimiento estudiantil que paralizó a Colombia”*, texto en el que se traza la importancia del movimiento estudiantil que llevaría a la constituyente. Además, también se traza las dificultades que tuvo que pasar dicho movimiento además de las acciones realizadas tanto por el estado con el fin de callar el grito revolucionario como de los estudiantes por no dejar que se muera esa voz del estudiantado colombiano.

También, Acevedo-Tarazona y Correa- Lugos (2021), realizarían el artículo *“Nuevos modos de protesta juvenil e indignación en Colombia”* con el cual plantearían una nueva forma de ver la protesta social estudiando las nuevas formas de lucha y organización social a partir diferentes a partir de las oleadas de indignación del año 2011 y las organizaciones que tomaron esos grupos de protesta.

Para el año 2022, Ussa realizaría, para Radio Pedagógica, el artículo *“La reactivación del movimiento estudiantil en Colombia”*, con el cual realizaría un recorrido histórico a partir de los diferentes periodos en que se realizarían protestas desde el del movimiento estudiantil y cómo, actualmente, se ve una reactivación de las actividades del movimiento.

En el año 2022, Ramírez B. y Rodríguez V., en su trabajo de grado titulado *“Consecuencias jurídicas y violaciones a los derechos humanos que dejó el estallido social del 28 de abril de 2021 en los municipios de Buga y Tuluá”*, exponen las acciones tomadas por los manifestantes y lo que suponen las acciones del Estado para reprimir a los y las participantes de éste evento que tuvo gran magnitud en el país, asimismo, exponen las violaciones a los DDHH por parte de las fuerzas del Estado y en contra de los y las participantes del paro nacional del año 2021.

En el 2022 los académicos Durango, D’Amato y Guissepe realizan la publicación de su artículo *“Reflexiones sobre el recorrido histórico de los movimientos estudiantiles, las teorías marxistas y las universidades públicas de Colombia”*, plantean un análisis de los ejercicios discursivos de los estudiantes, principalmente de las universidades de Colombia, alrededor de Marx y el marxismo, además del análisis de las políticas del Estado en contraste de las políticas y/o discursos socialistas e incluso comunistas.

En el 2023, aparece el artículo titulado *“Contexto de las movilizaciones sociales ocurridas en Zarzal, Valle del Cauca, y su relación con una juventud que lucha por el derecho a la educación”* elaborado por Castro (2023), quien desde la perspectiva del trabajo social, plantea el conjunto de hechos asociados a la protesta social estudiantil en una ciudad intermedia como Zarzal en el Valle del Cauca, donde el motivo central de las movilizaciones tuvieron como principal razón las luchas por el derecho a la educación.

1.3.2. Marco teórico-conceptual.

La organización política de las masas se ha dado desde diferentes puntos de la historia. Para esto se han aliado diferentes grupos sociales con el fin de llegar a un bien común que los beneficie a ellos y, de esta manera, sobreponerse a los “desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción mantenida con las elites, los oponentes y las autoridades.” (Tarrow, 1994, p. 21).

Al respecto, diferentes teóricos han planteado diversas teorías que pretenden explicar el porqué del movimiento social que ha organizado a las masas. Sobre esto, Marx sugiere que, el proletariado se agrupó generando así una acción colectiva que llevaría al grupo social a enfrentarse a sus contradictores, aunque esta acción estaba más pensada en cuanto a la tenencia de los medios de producción, no deja de ser una acción a favor de y en contra de principios que, según Sydney Tarrow, son fundamentales a la hora de pensar una acción colectiva cuando menciona que:

a) *Sobre la noción de movimiento social.*

En esta investigación se asume como principal definición de movimiento social la siguiente:

Charles Tilly, en su libro *los movimientos sociales, 1768-2008*, rescata la definición de movimiento social del diario *Harare Daily News* donde indican que:

“(...) Tal y como su nombre indica, los movimientos sociales son organizaciones globales formadas por diferentes grupos de intereses. Los movimientos sociales incluirán a las capas más significativas de la sociedad, como obreros, grupos de mujeres, estudiantes, jóvenes y al estamento intelectual. Estos distintos grupos de intereses de la sociedad estarán unidos por un agravio común que, las más de las veces, será la ausencia, percibida por todas las capas de la sociedad, de democracia en un escenario político determinado (...)” (Tilly, 2009, p.17).

Sin embargo, quedarse en una definición tan técnica de la cuestión no solo limitaría el entendimiento del concepto, sino que también acabaría por limitar la lectura que se le pueda realizar a las diferentes expresiones sociales que puedan tener los grupos, adentrándonos un poco más al concepto manejado por Tilly, el movimiento social posee tres elementos fundamentales a la hora de pensarse como concepto, estos son:

“1. Un esfuerzo público, organizado y sostenido por trasladar a las autoridades pertinentes las reivindicaciones colectivas (lo denominaremos campaña). 2. El uso combinado de algunas de las siguientes formas de acción política: creación de coaliciones y asociaciones con un fin específico, reuniones públicas, procesiones solemnes, vigiliass, mítines, manifestaciones, peticiones, declaraciones a y en los medios públicos, y propaganda (denominaremos a este conjunto variable de actuaciones: repertorio del movimiento social). 3. Manifestaciones públicas y concertadas de WUNC de los participantes: valor, unidad, número y compromiso,

tanto de los actores como de su circunscripción (lo denominaremos demostraciones de WUNC)” (Tilly, 2009, p.22).

Dado que estamos hablando de tres elementos fundamentales, la carencia de éstos hace que no se eleve cualquier aglomeración de personas a movimiento social sino que, precisamente, determina qué agrupación sí puede o no ser un movimiento, esto teniendo en cuenta el poco rigor con el que es usado éste término en particular pues tal como lo indica Tilly, Lo que constituye el movimiento social no son las actuaciones en solitario de los contendientes, su objeto(s) o su público, sino la interacción entre estos tres elementos. (Tilly, 2009, p.22).

Tal como indica Tilly, es necesario verificar que los movimientos sociales cumplan con lo especificado dentro de las delimitaciones de las categorías sociales como, por ejemplo, los movimientos y las protestas sociales, sobre esto Archila nos indica que:

“Por los primeros entendemos aquellas acciones sociales colectivas permanentes, orientadas a enfrentar condiciones de desigualdad, exclusión o injusticia y que tienden a ser positivas en contextos espacio-temporales determinados”. (Archila, 2003, p.74).

Por ende, entender los movimientos sociales como un conjunto de ciudadanos en pro de un fin común es necesario para este trabajo, así como también lo es indicar que las protestas sociales son “una forma de hacer visibles los movimientos sociales, pero éstos pueden acudir a presiones organizativas o a prácticas no conflictivas de negociación para hacerse sentir públicamente”. (Archila, 2003, p. 76)

Si bien los movimientos sociales, como ya se ha indicado, son un conjunto de personas que luchan por un bien común, la protesta social será usada como una herramienta para hacerse notar, es por tal razón que, por ejemplo Tarrow o como ya se ha citado en Tilly, se usaran diferentes ejemplos sobre las protestas de diferentes poblaciones para indicar las diferentes formas de llamar la atención del público que no se quiere sumar y, de esta manera, se dan cuenta de los movimientos a partir de las notas que se hagan por medio de los canales de divulgación como lo son la prensa o las redes sociales.

Adel Mirza, por su parte, nos indica que “en un contexto histórico determinado estos movimientos cuestionan las orientaciones generales de la sociedad; sus rasgos específicos los colocan en el terreno de las luchas por la hegemonía sociocultural, interpelando una forma de dominación social concreta. Y en el centro del conflicto el Sujeto (ni la clase, ni la nación, ni el pueblo), que se debate en una tensión permanente entre el universo de la instrumentalidad –el mercado–, y el mundo de la cultura –identidad– asociado al comunitarismo encerrado en sí mismo” (Mirza, 2006, p 224). Para éste mismo apartado, Mirza deja entrever como el movimiento social existe por la democracia y, por ende, los “Movimientos sociales y democracia están indisolublemente unidos” (2006).

El fenómeno expuesto por Mirza no sólo se da en otros lugares del mundo sino también en Colombia, el papel del estado en la formación de los movimientos sociales no solo supone una relación de doble vía, sino que también muestra cómo se nutre el uno del otro. Así pues, las políticas tomadas por el Estado han hecho que diferentes sectores se levanten en movimiento e inicien su proceso de protesta contra sus contrarios: el Estado. Sin embargo, para Archila, no es un asunto de lucha de clases, sino que esta organización iría más allá y sería “el reemplazo de las clases por los movimientos sociales y la separación radical entre acción social y política” (Archila, 2003).

Al salir de la demarcación de la lucha de clases, se tiene en cuenta diversos elementos que constituyen, de manera más profunda, la sociedad, puesto que “los movimientos que en sus reclamos se apoyan tanto en valores y tradiciones propias como en elementos culturales generales de la sociedad, tendrán más legitimidad y por tanto mayor posibilidad de éxito” (Archila, 2003). Así pues, Archila nos deja ver que la identidad también hace parte importante de los movimientos sociales ya que es desde aquí donde se apropia de las acciones y del discurso que pueda tener el movimiento, sobre las identidades en los movimientos sociales Archila indica que:

“Las identidades son resultados históricos que distan de esencias predeterminadas. (...) La identidad es algo relacional, pues implica un mínimo reconocimiento del antagonista. En situaciones extremas de represión o de desintegración social, las identidades se fraccionan o se vuelven muy rígidas – remiten a esencias preestablecidas-, con lo que pierden su función orientadora y legitimadora de la acción”. (Archila, 2003, p. 54).

Así pues, se deja ver como los movimientos sociales no solo dependen del Estado en una reciprocidad de las acciones, sino que también depende de la identidad que se le dé al movimiento puesto que la identidad individual deja por fuera suficiente gente y no acoge a la mayoría como pretende hacer un movimiento social, esa identidad que se crean los movimientos se crean a partir de la historicidad que posea el movimiento o del contexto histórico en el que se forme éste.

b) Sobre la noción de acción colectiva y ciclos de protesta social.

Asociada a la Teoría del Movimiento Social se encuentra la Teoría de la Acción Colectiva, entendida en este caso, como el proceso mediante el cual, un conjunto de individuos se une y desarrollan actividades contenciosas como expresión de su inconformidad frente al actuar de otros actores, que bien pueden ser corporativos, agentes del Estado u otros.

“La acción colectiva puede ser breve o mantenida, institucionalizada o disruptiva, monótona o dramática. En su mayor parte se produce en el marco de las instituciones por parte de grupos constituidos que actúan en nombre de objetivos que difícilmente logran alzar una ceja a alguien. La acción colectiva se convierte en contenciosa cuando es utilizada por gente que carece a acceso regular a las instituciones, que actúa en nombre de reivindicaciones nuevas o no aceptadas y que se conduce de manera que constituye una amenaza para otros. Se vuelve

movimiento social cuando los actores sociales conciertan sus acciones en torno a aspiraciones comunes en secuencias mantenidas de interacción contra sus oponentes o las autoridades”. (Tarrow, 1994, p. 19).

Tal como es mencionado por Tarrow (1994), la *acción colectiva* tiende a volverse contenciosa puesto que su fin es hacer sonar las voces de los grupos sociales que desean llegar a una solución de lo que les aqueja séase del contexto que sea, esto también teniendo en cuenta que entre más personas se unan a la causa de lucha habrá un mejor resultado.

En esta perspectiva, y según el contexto de un país como Colombia, el imaginario de la acción colectiva se ha asociado con el imaginario de la lucha del pueblo. El pueblo se une en diferentes momentos y movimientos para lograr un cometido y que, en diversas oportunidades, ha terminado en tragedia o en leyes que benefician al grupo que luchó por éste. Existen momentos de álgida lucha y momentos donde la lucha social se apacigua.

Un ejemplo con ello se tiene como el movimiento obrero, que en distintos momentos se ha dado en la tarea de protestar: la *masacre de las bananeras* ocurrida entre el 5 y 6 de diciembre de 1928 que, aunque éste hecho sea complementado con un poco de ficción, tal como lo menciona Archila (2003), muestra cómo los obreros de la *United Fruit Company* se organizaron en huelga para luchar por condiciones laborales dignas. Es entonces cuando el Estado (y la misma empresa), chocó con la voluntad obrera y, posteriormente, éstos choques conllevan al asesinato de obreros que, aunque hayan sido 9 o cientos, se organizaban en movimiento por un bien común; luego las protestas por despidos generalizados de los años treinta y cuarenta; las protestas por condiciones dignas de trabajo de los años setenta; después surgen varios momento de protesta, por políticas privatizadoras, ventas de empresas de Estado, cambios constitucionales. Se resalta los hechos asociados de la Constitución de Colombia de 1991 que se da producto de diferentes enfrentamientos de movimientos sociales, entre éstos podemos destacar el proceso de paz con el grupo guerrillero Movimiento 19 de abril (M-19), los movimientos estudiantiles, entre muchos otros que sirvieron para afianzar el deseo de la población ciudadana por una nueva Constitución que llegaría con la “*séptima papeleta*”. En muchas de estas protestas obreras existió participación el movimiento estudiantil, quien, de la mano de las fuerzas sindicales, movilizó la sociedad colombiana.



Figura 1. Ciclos de protesta social obrera y estudiantil en Colombia.
Fuente: elaboración del autor

Tal como se indica en la figura 1, a través de los años se han realizado diferentes expresiones de los movimientos sociales, sobre estos picos de acción colectiva Tarrow los nombrará “ciclos de protesta” puesto que es:

“Una fase de intensificación de los conflictos y la confrontación en el sistema social, que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un ritmo de innovación acelerado en las formas de confrontación; marcos nuevos o transformados para la acción colectiva; una combinación de participación organizada y no organizada; y unas secuencias de interacción intensificada entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, represión y, a veces, en una revolución”. (Tarrow, 1994, p.263-264).

Así pues, los ciclos de protestas son puntos álgidos que pueden ser totalmente violentos donde los protagonistas podrán jugar sus mejores cartas para opacar a su contraparte, en el caso del Estado o las empresas, podrán usar el brazo armado de la ley para reprimir a los movimientos sociales, en el caso de los movimientos sociales podrán realizar barricadas, bloqueos en las vías principales, etc. “Los ciclos de protesta, explica Tarrow, se caracterizan por una intensificación de los conflictos: no sólo en las relaciones laborales, sino en las calles; y no solo en las calles, sino también en las aldeas y en las escuelas” (Tarrow, 1994, p.267). Esa intensificación del conflicto obedece a la no realización de los acuerdos obtenidos anteriormente, a la represión del Estado o a la efervescencia de la que en ocasiones pueden ser víctimas los movimientos que protestan.

El movimiento estudiantil es uno de los más presentes a lo largo de la historia no solo de Colombia sino también latinoamericana tal como lo expresa Gutiérrez-Slon, Juan Antonio en *Movimientos estudiantiles en cuestión: 100 años de lucha, 100 años de estudio* donde hace un compendio del movimiento estudiantil a lo largo de América Latina remarcando cuál ha sido el papel del movimiento a lo largo de los años, además, resalta la importancia que ha tenido éste en la lucha por la obtención de políticas en pro de los estudiantes del cono sur del continente, dando, por ejemplo, el papel crucial que tuvo los movimientos universitarios originados en Córdoba, Argentina, en el año de 1918, Gutiérrez-Slon indica que: “desde la Reforma de Córdoba las luchas estudiantiles para conquistar la autonomía universitaria marcarían una tendencia entre las convicciones de universitarios y universitarias de toda la región latinoamericana durante el siglo XX”.

En *Idas, venidas, vueltas y revueltas*, Mauricio Archila realiza un recorrido histórico a través de los movimientos sociales y los ciclos de protestas que se han realizado en el país desde la década del 50 hasta llegar a 1990, es de esta manera que Archila propone estudiar cómo han surgido, cuáles son sus motivaciones y cómo se ha desarrollado cada proceso realizado por los movimientos sociales. Éste recorrido lo realiza mostrando cómo la identidad, la cultura, forma parte fundamental de un movimiento social y, asimismo, como esto se va transformando, a propósito, indica que:

“Las identidades tradicionales que parecían afirmarse en un sólido análisis de clase fueron cuestionándolo hasta desbordarlo en la práctica. Su pretendida

homogeneidad también se desvaneció en el aire. Otras dimensiones de la vida en sociedad fueron otorgando nuevas identidades que no se reducían a la mera contradicción entre capital y trabajo.” (Archila, 2003, p. 399).

La historia de Colombia está atravesada por periodos de violencia que, a su vez, presenta movimientos sociales en los cuales se les pide a los gobiernos que eviten la violencia o que perjudicaban al grueso de la población o a una parte de ella, es de esta manera que se gestan diferentes paros, entre ellos y el que más nos conviene es el estudiantil. Como bien se ha dicho, Gutiérrez-Slon hace un compendio donde inicia con el movimiento estudiantil de Córdoba, Argentina, de 1918 puesto que, según indica, los demás movimientos estudiantiles tendrán en cuenta el cordobés para realizar sus luchas en sus respectivos países.

En Colombia, y teniendo en cuenta lo dicho por Archila (2003), se realiza el primer gran paro estudiantil universitario, éste fue en mayo de 1938, a propósito, Moreno Martínez, Orlando en *El paro estudiantil de Mayo de 1938*, no explica que el movimiento estudiantil se fue gestando gracias a las políticas de reforma que implementaría el Gobierno del entonces presidente Alfonso López Pumarejo (primera administración), sobre los motivos del paro indica que:

“La protesta, que en un principio fue concebida por los estudiantes de secundaria, recibió el respaldo inmediato de los estudiantes universitarios, quienes ampliaron las peticiones exigiendo: el rechazo de los profesores extranjeros porque no dominaban el idioma ni conocían la realidad del país, la rebaja en las matrículas y la supresión de su pago para estudiantes de bajos recursos; además, la creación del servicio de salud, la libertad de cátedra y de asistencia a clases, la implementación de rutas escolares, la construcción de restaurantes y casinos universitarios, y la creación de una tienda de libros que vendiera a bajos precios.” (Moreno, 2009, p. 47)

Es de ésta manera que, el movimiento estudiantil universitario, se une junto a los estudiantes de colegios para intentar evitar que se realice un examen y nivelaciones para los estudiantes de secundaria que iniciarían sus estudios universitarios y, además, tienen otras exigencias, que creían, mejoraría la educación en ese momento, esto lo dejaría ver una fuente de la época, recopilada por Moreno Martínez, donde indica que: “Nuestro movimiento no comprende solamente los intereses particulares del año preparatorio, sino que tiene una más amplia orientación”. (Moreno, 2009, p. 48).

A lo largo del siglo pasado ha habido diferentes choques del movimiento estudiantil contra las fuerzas del Estado, pidiendo que se reconstruyan las reformas a la educación, inversión a la educación pública, etc. Quizá uno de los paros universitarios más importantes es el sucedido en la década del 70 puesto que éste tiene expresiones a nivel nacional y no sólo se piensa de manera centralizada (viéndose sólo la capital como el escenario del paro como lo fue, por ejemplo, el de 1938) sino que se traslada a otros departamentos.

Tal es el caso de la protesta de 1971 estudiada por Gutiérrez (2020), quien muestra cómo se vivió, de manera descentralizada, el paro de 1971 y, además, ofrece un

panorama de cómo fueron los años siguientes. La descentralización de las cuestiones ha significado un gran problema a la hora de pensarse un estudio histórico en ciudades diferentes a la capital del país y, aún más, a las grandes ciudades como lo son Cali, Medellín, Cartagena, etc. Problema que lleva a creer que en las pequeñas urbes no hay expresiones de movimientos sociales. Sin embargo, historiadores como Jorge Armando Russi R. se han encargado de revivir las historias perdidas, es así como en *Apuntes de mi colegio Gimnasio del Pacífico*, Russi realiza un recorrido desde la fundación de éste en 1914 y remarca la importancia que ha tenido el colegio a través de los años en el municipio de Tuluá.

c) *Sobre la noción de repertorio de acción colectiva.*

El movimiento social se alimenta de las acciones colectivas, y las acciones colectivas tiene diferentes formas de expresión. A estas formas de expresión se les conoce como Repertorios de acción colectiva. No todos los actores sociales utilizan los mismos repertorios, ya que estos pueden variar en según la época, el actor social y las circunstancias.

Por ejemplo, los movimientos indígenas utilizan repertorios como la toma de vías, tomas de tierras, caravanas de chivas, mingas, entre otros. Mientras que el movimiento obrero utiliza las huelgas, los bloqueos, las marchas. El movimiento LGBTI, utiliza las caravanas, las fiestas del orgullo; el movimiento estudiantil ha sido recurrente en repertorios como las pedradas, los paros, las marchas por principales vías, la toma de manos, las actividades artísticas callejeras, los plantones y las concentraciones en oficinas públicas, incluyendo bloqueos a edificios, aulas y campus universitarios.

Tarrow (1994) define los repertorios de acción colectiva como “expresiones públicas de la confrontación entre los descontentos y las autoridades en la nebulosa aérea que existe entre la política institucional y la disensión individual” (Tarrow, 1994, p.180). Sobre estas expresiones Tarrow nos indica que son tres fundamentales en la acción colectiva, éstas son *el desafío, la incertidumbre y la solidaridad*, expresiones que todo movimiento social y acción colectiva poseen, cabe resaltar que los líderes, si hay alguno(s), siempre tienden a explotar solo uno de éstos dependiendo la lucha y la masa que mueven, a propósito de esas tres expresiones Tarrow indica que:

“El poder de la acción colectiva procede de tres características potenciales: desafío, incertidumbre y solidaridad. Los desafíos a las autoridades amenazan con costes desconocidos, y estallan adoptando formas dramáticas y a menudo ingobernables. Su poder procede, en parte, de la impredecibilidad de si resultados y de la posibilidad de que otros se sumen a ellos. La solidaridad interna sustenta el desafío y sugiere la posibilidad de una ulterior disrupción. Los oponentes, los aliados y los observadores responden, no sólo en función de la agresividad del desafío y la incertidumbre que evoca, sino de la solidaridad que perciben de la protesta” (Tarrow, 1994, p.184).

Tal como se ha dicho anteriormente, algunos líderes explotan la característica que más le convenga, esto teniendo en cuenta la masa que mueven, el momento en que lo hacen y demás cuestiones en que pueden ver con mayor o menor beneficio el discurso que puedan usar para con la característica. Es menester mencionar que hay diferentes tipos de acción colectiva y cada una actúa de manera diferente, Tarrow (1994) nos menciona tres tipos que son: la violencia, la acción colectiva convencional y la disrupción e incertidumbre, si bien son tipos de acción colectiva que buscan un bien común y recogen diferente cantidad de personas, como ya se ha dicho el discurso se moldea y puede adoptar alguna o todas las características mencionadas por Tarrow.

1.4. Diseño Metodológico.

Esta investigación recurrió al enfoque cualitativo, y es de carácter descriptiva. Las investigaciones descriptivas, como indica Carlos A. Sabino, las investigaciones descriptivas poseen una “preocupación primordial y radica en describir algunas características fundamentales de conjuntos homogéneos de fenómenos, utilizando criterios sistemáticos para destacar los elementos esenciales de su naturaleza” (Sabino, 1980, p. 62). A partir de este carácter, se puede tener una mejor lectura de la realidad estudiada en este trabajo investigativo.

Se hizo uso de las siguientes estrategias y técnicas de investigación:

a). Indagación documental: se trata de una técnica de recolección, organización y análisis de datos, sin embargo, “la investigación (indagación) documental tiene la particularidad de utilizar como una fuente primaria de insumos, mas no la única y exclusiva, el documento escrito en sus diferentes formas: documentos impresos, electrónicos y audiovisuales” (Morales, 2003, p.2).

En esta investigación los insumos documentales orbitaron en torno a: revisión bibliográfica sobre temas asociados a los movimientos sociales estudiantiles a nivel nacional, regional y local. Se destacaron los aportes de estudios clásicos como los de Mauricio Archila (2003).

También se utilizó como insumo, la revisión de prensa local (como El Tabloide) y regional como El País. También se hizo revisión de prensa para el ámbito nacional como El Tiempo y El Espectador.

Se revisó información histórica dispuesta en el Archivo Histórico del Municipio de Tuluá y del Centro de documentación de la Unidad Central del Valle del Cauca – UCEVA-. En este lugar se buscó información relacionada con: la historia de Tuluá, las protestas y diarios de la época donde se dejen ver las acciones tomadas por el colegio Gimnasio del Pacífico, asimismo, se buscarán noticias que ayuden a aclarar los resultados de esas acciones y de las protestas en sí.

b). Técnica de la entrevista semiestructurada: se realizarán diversas entrevistas que, si bien tiene una estructura lineal en cuanto a los hechos preguntados, también se permitirá que se brinde información de manera libre por parte del entrevistado, de esta manera se podrá realizar un aporte más profundo de la información.

En cuanto a las fases de investigación, estas consistieron en:

- a). Revisión bibliográfica especializada en el tema.
- b). Revisión de prensa de la época.
- C). Entrevistas a exalumnos, alumnos y ciudadanos del municipio.

CAPÍTULO 2. EL GIMNASIO DEL PACÍFICO EN TULUÁ Y SU IMPORTANTE HISTORIA ASOCIADA A LA MOVILIZACIÓN SOCIAL.

2.1. Descentrar la movilización de los entornos universitarios para observar los entornos escolares.

Las acciones colectivas que desembocan en movimientos ciudadanos se han dado a lo largo de la historia teniendo como base la lucha para llegar a un bien común que mejore las condiciones de vida. Si bien algunas expresiones han tenido más éxito que otras, lo cierto es que cuando las acciones son exitosas, son adoptadas por diferentes ciudadanos ya sea en la región u otro lugar del mundo encendiendo la mecha de la revolución y la organización ciudadana.

En el caso de los movimientos estudiantiles, la organización se da a partir de las lecturas, en su mayoría marxistas, que trae la ola socialista de Europa y es, en éste contexto donde, en 1910, se realiza un primer Congreso Nacional Estudiantil en el que se discutía una autonomía universitaria y se rechazaría la Ley 39 de 1903 (Mendieta, 2023) creando así un escenario en el cual se liberara de las manos del Estado para que el estudiantado pudiera tener una mayor participación en la toma de decisiones de la universidad.

Sin embargo, no será hasta la construcción del *Manifiesto Liminar* o *Manifiesto de Córdoba*, donde el movimiento estudiantil de Colombia tendrá mayores bases en cuanto a la organización de éste. Con base en el *Manifiesto de Córdoba* y en la situación del país, en 1924, se celebró un segundo congreso con el fin de llevar a una organización más sólida del estudiantado. Al respecto, autores como Mendieta, han considerado que lo que se buscaba era alcanzar “*un lugar de participación en el gobierno universitario*” (Mendieta, p. 1). Esta organización llevaría a una situación de enfrentamiento con la fuerza pública por las diferentes protestas que había en rechazo de la *Masacre de las bananeras* y al gobierno conservador de ese momento.

En 1929, se presentaron protestas estudiantiles, especialmente de carácter universitario, en éstas se pedía la autonomía universitaria y se darían diferentes enfrentamientos entre el estudiantado y el Estado donde fallecería Gonzalo Bravo Pérez, joven que fue asesinado por un soldado de la guardia presidencial (El Tiempo, 1929).

Hasta este punto sólo los movimientos estudiantiles universitarios poseían gran relevancia, puesto que eran los más activos en cuanto a las peticiones que sobre la educación respectaban. No será hasta mayo de 1938 cuando los estudiantes de secundaria se tomaron las páginas de periódicos como El Tiempo donde indican que:

“A las diez de la mañana iniciarán hoy la huelga mil ochocientos estudiantes pertenecientes a los colegios de segundas enseñanzas de esta ciudad y a los cursos preparatorios de algunas facultades universitarias. La huelga tiene por principal objeto manifestar la solidaridad y la comunidad de intereses que existen en el estudiantado bogotano y el de las capitales de los departamentos, apoyando las huelgas en Medellín, Popayán, Cali y Santa Marta, que se hallan actualmente en desarrollo. [...] Los motivos de la huelga [...] son: supresión del curso preparatorio y entrada al primer año universitario; rebaja de matrículas para los estudiantes pobres; creación del restaurantes universitario; suministro de drogas y servicio médico oportuno y efectivo, obligatorio en todas las universidades; asistencia para todos los particulares que quieran escuchar las clases de las facultades, y creación de un departamento especial de educación, que suministre a los estudiantes libros de texto y útiles a precios de costo”. (El tiempo, 1938, p. 1-17).

Las protestas de 1938 tuvieron tal contundencia que se tomaron las páginas de El Tiempo por varios días de ese mes, en un principio se indicó que no había participación de los movimientos estudiantiles universitarios, sino que ésta “huelga” sólo había sido realizada por los estudiantes de secundaria y del preparatorio de Derecho de la Universidad Nacional. Inicialmente se creía que la huelga sería corta, sin embargo, el día siguiente, el 6 de mayo de 1938, el Tiempo titulaba que “*Los estudiantes declararon huelga contra la revisión y el preparatorio*” (El Tiempo, 1938, p. 1-5), al día siguiente, el 7 de mayo, las noticias de la huelga se tomarían el periódico en primera plana aludiendo a la violencia que tendría la toma de las instalaciones del Ministerio de Educación Nacional, el periódico de El Tiempo publicaba que “*En deplorable zambra degeneró la huelga de los estudiantes*” (El Tiempo, 1938, p.1), pero no solo el título tendría gran carga de rechazo a los actos de los estudiantes sino que también el periódico indicaría que:

“El asalto del ministerio de educación nacional, en donde se registraron actos que llenan de vergüenza al solo pensar en ellos, el destrozo vandálico que hicieron de las puertas, los muebles, los archivadores, los cuadros artísticos; el borrado de las paredes, si no fuera suficiente para la reprobación rotunda y definitiva el solo hecho del asalto a una oficina de aquella importancia, tuvieron más tarde un vergonzoso complemento en el destrozo brutal que los mismos estudiantes, muy mal aconsejados, peor dirigidos y estimulados criminalmente [...]” (El País, 1938, p. 1-17-19).

La criminalización de los actos realizados por los estudiantes tendría un par de acciones más para terminar en el repudio de la ciudadanía a las acciones del movimiento, esto sería una fotografía de las instalaciones del Ministerio de Educación Nacional (ver figura 2), pero también indicarían que:

“[Los] hechos obligaron a la policía nacional – que obró ayer en forma ejemplar por la serenidad y la paciencia infinitas que tuvieron sus jefes y agentes – a usar los gases lacrimógenos y las bombas del cuerpo de bomberos para impedir que continuara la ciudad sometida al régimen de tropelías y violencia que quisieron implantar los “huelguistas”” (El Tiempo, 1938, p.1-17-19).

Además del accionar de la policía ante la huelga, donde no solo palabras de elogios serían escritas sino también se publicaría una fotografía mostrando las máscaras

antigases, fue presentado un artículo que titularía “*En la huelga no ha participado la universidad*” (El Tiempo, 1938, p.1-19) donde recaerían todos los hechos en los estudiantes de secundaria y, además, se instaba a los jóvenes a “aprovechar el estudio” precisamente con el fin de que no hicieran parte de movimientos estudiantiles.



Figura 2. Destrozos en el Ministerio de Educación, publicado por El Tiempo, 1938.

Fuente: Archivo digital El Tiempo:

<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19380507&printsec=frontpage&hl=es>

Si bien, las protestas de 1938 fueron iniciadas por estudiantes de secundaria, los estudiantes universitarios se ven implicados en ella dado que brindaron un apoyo a los estudiantes de colegios llevando a ellos una organización más fuerte del movimiento y acciones que desembocarían, por ejemplo en Bogotá, en la toma del Ministerio de Educación Nacional el 6 de mayo de ese año. Si bien todas las noticias apuntaban sólo a los estudiantes de secundaria como únicos responsables de la acción contra el Ministerio, posteriormente El Tiempo publicaría que “*Agitadores profesionales son los culpables del vandalaje*” (El Tiempo, 1938, p. 1-17), en éste artículo cabría un subtítulo donde indicaba que “*Los estudiantes desautorizan todos los actos de violencia*” donde resalta que en la Asamblea Universitaria rechazaría los hechos por los estudiantes de secundaria y pediría a éstos que dejen el movimiento puesto que se volcó por caminos impropios y violentos; sin embargo, “ *fueron detenidos 27 estudiantes de Derechos la Universidad Nacional, Javeriana y Externado, así como de algunos colegios como el Rosario*” (Moreno, 2009, p. 50), a pesar del poco apoyo, por no decir que nulo, recibido por parte de los estudiantes de las universidades, parece ser que los 27 estudiantes detenidos habrían tenido gran poder al momento de la decisión de tomarse el Ministerio pues fueron arrestados en la retoma del recinto.



Figura 3. Policía usando máscara de gas en la retoma del Ministerio de Educación Nacional, publicado por El Tiempo, 1938.

Fuente: Archivo digital El Tiempo:

<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxUuuUC&dat=19380507&printsec=frontpage&hl=es>

En el caso concreto del Valle del Cauca, y especialmente en la ciudad de Cali, los estudiantes no realizaron acciones tan fuertes pero fueron igual de contundentes, al no permitir la realización de las clases, de manera pasiva. Estos eventos causaron un gran revuelo; no obstante, fue la agresión a algunos “marxistas” lo que indignó a los padres de familia quienes “*acusaron en forma exclusiva a los comunistas de ser los instigadores del movimiento*” (Moreno, 2009, p. 55). Las acciones del movimiento estudiantil llevaron, por un lado, al “*enfrentamiento entre estudiantes y comerciantes*” (Moreno. p. 56) ya que éstos no ayudaban, financieramente, al estudiantado. Es de esta manera, y mostrando la fuerza del movimiento que:

“Se realizó una toma pacífica del edificio de la Asamblea Departamental del Valle desde donde el director de educación, Manuel María Buenaventura, abrazando la causa de los estudiantes, pronunció la ovacionada frase: “¡Si yo fuera estudiante estaría dentro de los huelguistas!””. (Moreno, 2009, p.57).

Una vez realizada esta acción, y con el fin de obtener el apoyo de los padres de familia, los estudiantes de instituciones como el histórico Colegio Santa Librada de Cali, redactaron una carta donde se exponían sus motivos por los cuales estaban en pie de lucha, en la carta se destacan no sólo los motivos y el apoyo a todos los estudiantes del colegio y también la preocupación de los profesores y de los estudiantes que deseaban ingresar a las universidades. En la carta o manifiesto, rescatada por Moreno (2009), se expone que:

“Hoy, por segunda vez intenta el estudiantado del país romper con la barrera de acero de la justicia, las cadenas pesadas del examen de revisión y del año preparatorio forjadas en el yunque de la incomprensión y la envidia. Nos toca a los estudiantes del Valle del Cauca atender al llamamiento de solidaridad con la huelga que nuestros compañeros [...] nos han hecho. [...] Nos solidarizamos con los estudiantes de todo el país porque los problemas de ellos son los nuestros, lo mismo que sus aspiraciones las nuestras. Señores estudiantes: necesitamos vuestra cooperación: luchamos por vuestra propia conciencia. Señores padres de familia, esperamos vuestra sincera ayuda, pedimos dentro del estudio menores obstáculos para vuestros hijos; queremos y deseamos más holgura económica para vosotros. [...] declaramos el paro de labores escolares esperando que nuestras justas peticiones sean aceptadas en beneficio de todos.” (Moreno, 2009, p. 57-58).

Esta carta parece ser atendida con buenos ojos en cuanto a que la mayoría del estudiantado como de los padres de familia que apoyaron las acciones pacíficas del movimiento estudiantil. Para el caso de ciudades aledañas, el paro estudiantil no hizo mayor eco, muestra de esto es que no se encuentra mayor información en las fuentes periódicas y, asimismo, de las resoluciones que pudiesen darse dentro de las ciudades y/o planteles educativos. En el caso del Gimnasio del Pacífico, el asunto del paro pasó sin mayor relevancia, las acciones tomadas por los directivos en contra de las acciones que pudiesen ser realizadas por el estudiantado fueron dadas por medio de la resolución N° 1 del 1 de diciembre de 1936 donde indica que:

“Considerando: [...] 2°. Que hay alumnos para quienes la reforma educacionista, que actualmente se lleva a cabo en el país, preconiza sistemas de absoluta libertad, lo cual es completamente erróneo y está en total desacuerdo con las

normas del Gobierno a este respecto. 3°. Que, si bien es cierto que los alumnos tienen total derecho para hacer reclamos y peticiones, tales actos deben estar basados en la más estricta justicia y ser llevado a cabo con cultura y comedimiento. Resuelve: [...] 2°. Todo reclamo por parte de los alumnos, se haga a cualquiera de los profesores en forma tumultuosa, será considerada como falta grave y castigado como tal. 3°. Toda petición o reclamo debe hacerse en forma comedida, primero ante el respectivo profesor y únicamente en casos de apelación ante el jefe de Disciplina o la Rectoría. [...]". (Russi, 2006, p.53-54).

De esta manera las directivas del colegio evitaron que hubiese alguna acción por parte de los estudiantes que llegase a significar cambiar las normativas, en muchos casos opresiva, del colegio; asimismo, el pensamiento revolucionario no se había instaurado y las acciones colectivas por parte del estudiantado estaban lejos de ser combativas frente a las represalias que pudiesen tener los estudiantes por tener un pensamiento diferente al establecido. La represión al estudiantado por parte de las directivas del colegio, además del poco apoyo que le brindarían los padres de familia a este tipo de acciones, desembocaría a la no acción durante el paro de 1938, además de un tardío espíritu revolucionario en el colegio.

Si bien muchas acciones realizadas por el movimiento estudiantil de los colegios no pasaban desapercibidas, lo cierto es que siempre la mirada volcaba a las instituciones universitarias y, asimismo, a las ciudades capitales donde se concentrarían la mayoría de las acciones de los movimientos estudiantiles.

Dos grandes ejemplos son los mencionados anteriormente con la toma del Edificio de la Asamblea Departamental en Cali y el Ministerio de Educación Nacional en Bogotá. Si bien es cierto que, en las ciudades menores o intermedias no hay edificios con tal importancia, desde los medios de comunicación, se presentó un morbo generalizado por saber qué grandes acciones pueda haber y el cómo pueden desembocar las mismas, cosa que en ciudades menores o intermedias no pasarían.

De esta manera, estudiosos como Mauricio Archila indicaría al respecto, por ejemplo, que

"En 1962 se presentó una intensa agitación estudiantil que inició por ser de colegio de secundaria en la Costa Atlántica y terminó convirtiéndose en una agitación estudiantil universitaria de gran magnitud y con efectos en el contexto nacional" (Archila, 2003, p. 136).

Por su parte El Tiempo publicaría una columna donde especificó sobre este asunto que:

"Algunos desórdenes callejeros provocados por los estudiantes del colegio oficial de varones "Barranquilla" se registraron hoy [...] y culminaron hoy con una pedrea del citado plantel al de la gobernación y de donde funciona la Universidad Libre resultando cuatro agentes de la policía lesionados [...] Los motivos es la expulsión del alumno Ramón Llanos, de sexto año de bachillerato por faltarle el respeto al Rector del plantel, doctor Heberto Martínez Miranda [...]". (El Tiempo, 7 de mayo de 1962).

Posteriormente, la atención se ve desviada hacia las acciones realizadas desde la Universidad Libre donde indican que hubo “*pedrea a unidades de la policía*” (El Tiempo, 1962). De esta manera, los medios de comunicación “infantilizan” la protesta estudiantil al indicar que los desmanes realizados sólo fueron por la expulsión de un estudiante y dejando de lado, por ejemplo, que ya había una persecución hacia el estudiantado iniciando con Carlos Niebles Martínez (Bolívar, 2024, p. 102), estudiante de ese colegio quien estaría al frente de una marcha en honor a Jorge Eliecer Gaitán y que fue apresado por esto mismo, pero la persecución desembocaría en Llanos y se originaría las protestas que cubrirían los medios de comunicación. En esa publicación tampoco se expone que Llanos:

“Siendo representante estudiantil [...] se dirigió a la empresa Postobón, expendedora de gaseosas de la cafetería escolar, y se enteró de que el año anterior dicha empresa había aportado 25 mil pesos para pintar el colegio, dinero que, según Llanos, no había sido reportado a las arcas colegiales, pues los gastos de pintura habían sido sacados del presupuesto propio del colegio” (Bolívar, 2014, p. 103).

Es decir, las primeras expresiones del movimiento estudiantil, en ese año, fueron por motivo de corrupción y los reclamos que le hizo el estudiantado al entonces rector y no solo por una “patanería” por parte del estudiante Llanos al faltar el respeto al rector Martínez Miranda.

Es claro que las acciones del movimiento estudiantil del colegio Barranquilla fueron replicadas a lo largo del país, especialmente por universidades de públicas como la Nacional, así como privadas como la Universidad Libre tanto en la seccional de Barranquilla como en la de Bogotá. Asimismo, destaca que no hubo mayor información de la protesta más allá de los enfrentamientos con la fuerza pública y de la criminalización que se dio al indicar, desde periódicos como El Espectador, que la huelga se había dado por “*una versión castrista del comunismo soviético*” (El Espectador, 1962, p. 5) y que el colegio solo servía como caldo de cultivo comunista puesto que los “*estudiantes de bachillerato (en) sus tiernos años, son mejor combustible para precipitarlos a desafueros y desmanes*” (El Espectador, 1962, p. 5), de ésta manera no solo se minimizaba la justa causa sino que también se criminalizaba y se opacaban las luchas al indicar que sólo era porque desde Cuba querían tener acciones “anarquistas” en Colombia para desestabilizar la poca estabilidad política que tenía el país en materia social.

Si bien las acciones del movimiento estudiantil de 1962 fueron cubiertas por los medios locales, a nivel nacional se les daba más importancia a otros hechos de tono internacionales y nacionales en cuanto a lo político y social. Es de esta manera que si se deseaba estar informado con detalle se debía recurrir a prensa local barranquillera pues estaban al tanto de los hechos. De esta manera se logró invisibilizar un poco las acciones del movimiento y, a partir de los pocos artículos y títulos sensacionalistas, se logró una visión criminalizadora de los hechos acaecidos en ese año.

Las protestas de 1938 y 1962, tienen gran importancia para el movimiento estudiantil de los colegios de secundaria, es desde allí donde se gestan las visiones ante las inconformidades que desembocan en protestas y, más adelante, en paros que, si bien reciben el apoyo de algunas Instituciones del país, es finalmente opacada por las acciones de los movimientos estudiantiles de universidad siendo estas acciones más llamativas para la prensa en cuanto a atraer lectores refiere. Además, desde las directivas de los mismos colegios, además de la prensa, claro, se dan diferentes acciones con el fin de que el estudiantado *no coja lucha* o que esa lucha sea infantilizada, realizando diferentes movimientos desde los colegios e Instituciones gubernamentales pidiendo que se reanuden las clases o simplemente intentando hacer la vista gorda hacia el problema y llamando a una falsa tranquilidad dentro de la Institución a la cual pertenece al movimiento estudiantil en sí.

Por otra parte, el papel de los medios de comunicación, tal como mencionamos anteriormente, presiona para que se vea como una lucha de niños rebeldes sin causa y que, desde la sociedad, se rechacen las acciones colectivas pues éstas son “anarquistas”, de laboratorios comunistas o simplemente acciones que no llegarán a ser más que reclamos de niños sin una instrucción política de por medio; también, evitan los temas más allá del reclamo al por qué no han levantado la protesta, criminalizar los actos desencadenados (en cuanto a pedreas, cierre de vías u otros sucedan) y así dejar el tema en el tintero hasta que sea solucionado, cosa que con el movimiento estudiantil universitario no sucede por la gran magnitud de las acciones usadas por éstos, además de tener mayor población estudiantil y por la acción política de la que muchos sacan partido.

De ésta manera las luchas que han tenido los movimientos estudiantiles, de colegios secundarios, quedan relegados a un simple recorte de periódico que no contiene toda la información del caso o a la memoria de los que lo vivieron y del silencio de las calles y paredes de las ciudades por las que se sintieron las grandes luchas que han tenido esos “niños” que han estado en pie de lucha para conseguir que sus derechos sean más grandes que la mano opresora de las directivas de su plantel educativo, perdiendo así mucha fuente histórica de prensa que pueda ayudar a contar esos relatos que se quedan en los pasillos de los colegios de secundaria, haciendo casi invisible la lucha desde éste nivel educativo.

2.2. El Gimnasio del Pacífico en Tuluá: una tradición de protesta social.

La Institución Educativa Gimnasio del Pacífico, a lo largo de sus décadas de existencia, ha sido un pilar fundamental a la hora de pensarse la educación en la ciudad de Tuluá y del centro-norte del Valle del Cauca provocando así, no solo una gran afluencia de estudiantes sino también un punto de resistencia que día a día se iría nutriendo por diferentes influencias.



Figura 4. Antigua instalación colegio Gimnasio del Pacífico. Hoy Palacio de Justicia Tuluá.
Fuente: archivo histórico del Municipio de Tuluá.

La historia de esta Institución Educativa inicia en 1914 con el nombre de *Liceo superior*, éste es construido por la Gobernación, posteriormente, en 1919 fue elevado a la categoría de Colegio bajo el nombre de *Colegio público de varones*, entre el 1924 y 1927, pasa a llamarse *Escuela superior*. En el año 1927 cambió su nombre a *Colegio modelo* hasta el año de 1932 donde pasaría a llamarse, nuevamente, *Colegio público de varones*. En el año de 1933 por medio de la

“Ordenanza No 12 que fue reglamentada por la gobernación del Departamento en dicho año. Con el decreto No 63 del primero de agosto de 1933 se crea el “GIMNASIO DEL PACÍFICO” siendo el Gobernador Adán Uribe Restrepo quien reglamenta la ordenanza No 12 de la Asamblea Departamental” (Russi, 2006, p.41).

Aunque en sus primeros años estuvo totalmente “ordenado” el colegio, la realidad es que se forjaba una llama que no se apagaría en los años venideros.

El Gimnasio del Pacífico fue el primer colegio de la ciudad de Tuluá y uno de los más antiguos del Valle del Cauca, en su gran trayectoria ha compartido con diferentes colegios, entre los que se destacan el Colegio Santa Librada de Santiago de Cali, el colegio Cárdenas de la ciudad de Palmira o el Colegio Mayor de Buga, de esta manera, y como se ha indicado anteriormente, tiene una gran importancia en el departamento siendo “*el primer colegio aprobado plenamente por el Ministerio de Educación en el Valle del Cauca*” (Russi, 2006, p.133). A pesar de ser un colegio con tal trayectoria, los estudiantes no se destacaron por más que su excelencia

académica y su buen comportamiento ante la sociedad que demostraban cada que tenían permiso de salir de la Institución.

Es hacia 1940 donde, por primera vez, podríamos hablar de una organización estudiantil dentro de la Institución que se daría, según Russi, después de que se introdujeran pensamientos de izquierda y de la visita del entonces Ministro de Educación el Doctor Jorge Eliecer Gaitán el 17 de Junio de 1940, En ese primer momento se organizaron los estudiantes de sexto año para indicarle al coordinador que no deseaban que un profesor les diese clases dado que éste hacía *“comentarios infundados sobre los compañeros docentes y algunos estudiantes”*, lo que provocó que se diera ese primer acto de alzamiento el 29 de octubre de 1940 que, aunque no involucró a todo el estudiantado, prometió que si se hacía caso omiso los estudiantes de sexto no verían más clases, entre los puntos de la comunicación enviada a la coordinación se indica que:

“Por sus métodos procedimentales, reñidos con las buenas maneras y con la afabilidad que deben ser norma en las personas encargadas de tan noble labor, cual es la de cultivar las futuras generaciones [...] Que no es propio de hombres cultos hacer alusiones personales a cuando el responsable no está presente [...]. Es lógico que los que nada aprendieron fue porque nada les enseñaron y defraudan las fuerzas vitales que van a alimentar la patria” (Russi, 2006, p. 104-105).

Después de la comunicación dada, el 31 de octubre de 1940, se realizó una reunión general de profesores donde se determinó que el siguiente mes se iniciaría el proceso de desvinculación del profesor Carlos Arturo Andrade quien fuere el profesor del que los estudiantes se quejarían en la comunicación anteriormente mencionada.

La organización se da a pasos cortos pero precisos, un ejemplo de esto es la organización que se da en el año 1947 donde se da *“un movimiento huelguista en el colegio”* (Russi, 2006, p.200) que, aunque no hay más información que una resolución donde se indica que se expulsará a un alumno por sus acciones, entre éstas se resalta que se *“arrojó yodoformo en los salones”* (Russi, 2006, p.201), suponemos que se hacía para que los alumnos no habitaran ese espacio durante el movimiento huelguístico que indica Russi. A pesar de esos atisbos de organización, la Institución siempre fue bastante fuerte frente a estas expresiones de reclamos que se daba entre los estudiantes, desde la administración el señor Alfonso Girón, entonces rector, indicó que *“más vale un pueblo de ignorantes buenos que otro de sabios pervertidos”* (Russi, 2006, p. 273), bajo esta frase realizó sus diferentes acciones para evitar alguna revuelta o levantamiento por parte del estudiantado intentando sólo llevar a un sentimiento para *“servir a Dios, la Patria y la Libertad”* (Russi, 2006, p.273).

Hacia 1957, el alumnado del colegio realiza diferentes marchas, sobre estas, rescata Russi, una carta donde se le pide al Gob. Municipal que *“[...] estudiantes no deben participar (en) manifestaciones populares programadas”* (Russi, 2006, p.314), no se tiene conocimiento sobre el motivo de las marchas a las que se hace

alusión, sin embargo, se cree que fueron en rechazo al Gob. del entonces presidente Gustavo Rojas Pinilla. Más tarde, para el año lectivo de entre 1958 y 1959, el colegio debe aplazar el inicio de clases puesto que el estudiantado empieza a organizarse contra el establecimiento llamando a diálogos, según el entonces rector Francisco de Paula Victoria, esto se debió a que los *“alumnos vetados por mala conducta, y otros que desean cambios en la planta Profesoral, lo impidieron”* (Russi, 2006, p.372), asimismo, el rector envía una carta explicando sobre ésta organización e indicando que *“Considero antipatriótico, altamente incorrecto y peligroso permitir móviles políticos (que) alteren (la) convivencia del Gimnasio”* (Russi, 2006, p.372). Posteriormente, y con el fin de dar fin a la situación, se reúne con los líderes del movimiento estudiantil con el fin de aprobar o no la postulación de algunos de los profesores, entre ellos el jefe de disciplina del plantel.

En la década del 60 se registran diferentes acciones del movimiento estudiantil, la primera de éstas, en marzo de 1960 donde se daría un paro en solidaridad del estudiantado del colegio Cárdenas Palmira, frente a este paro el periódico El Tiempo indicó que:

“[...] se han revelado varios estudiantes azuzados por muy conocidos dirigentes de la localidad, suficientemente conocidos por sus actuaciones anteriores, especialmente en las épocas de la violencia. [...] Mientras tanto, aun cuando el número de huelguistas es pequeño, los demás estudiantes, que no han querido entrar en la huelga y que desean fervientemente regresar a clases, no han podido hacerlo por el bloqueo establecido por los huelguistas” (El Tiempo, 1960, p. 6).

Aunque no hay mayor información tanto por parte del periódico como por parte de Russi sobre el origen del paro, se rescata que el entonces rector del colegio Gimnasio del Pacífico no inició clases *“para no perjudicar a los que están ejerciendo su derecho a la huelga”* (Russi, 2006, p. 415). Para 1962 se organiza un paro cívico con el fin de que el Gob. les brindara mayor presupuesto pues no fueron presupuestados un monto prometido para la construcción de un edificio para el colegio. El estudiantado del Gimnasio del Pacífico empieza a intervenir más en la vida del colegio, es en este momento donde se inicia, de manera más contundente, el sentir político, si bien ya había diferentes voces que, directa o indirectamente, se apoyaban en la política para hacer sus exigencias como estudiantes, es en esta época donde, según Russi, se empieza a fortalecer ese pensamiento revolucionario dentro de los pasillos del colegio:

“(...) Desde hacía varios años venía formándose una dirigencia estudiantil cada vez más preparada y además influenciada (...) por el triunfo de la Revolución Cubana, el surgimiento del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) (...) y la evolución hacia el comunismo que se iba dando paulatinamente en todas las antiguas guerrillas liberales. Los estudiantes de esta época parecían mucho más preparados políticamente (...)” (Russi, 2006, p.474).

Nelson García, quien sería estudiante y dirigente estudiantil del colegio hacia 1970, menciona que en los años siguientes se

“empieza a recibir la propaganda cubana, China y Soviética acerca del marxismo y leninismo y los estudiantes empiezan a leer y a concientizarse de la realidad del país, ya no piensan solo en apoyar las expresiones revolucionarias de China, Cuba y los soviéticos sino que también aterrizan en el escenario nacional, ya los estudiantes tienen más conciencia política y las acciones empiezan a tener mayor acción participativa ya que sus luchas reivindicativas trascienden para tener acción política y revolucionaria ya que los estudiantes salen a las marchas con un pensamiento más marcado en cuanto a lo que se realizaría, en contra del imperialismo yanqui y a favor de Cuba y Fidel” (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

Bajo esa preparación política que tenían los estudiantes, no solo se empezaron a notar dentro de las juntas del colegio donde hacían denuncias con el fin de mejorar el plantel, sino también se expresaban de manera pública a la ciudadanía en general. Hacia el año de 1964, la organización del estudiantado brillaba en las páginas de los diarios de la época fruto del apoyo que le habían brindado al paro de transportadores, fue en ese momento donde se puede ver, de manera más clara, la organización que se había tenido en el colegio, las horas de charlas y organización política daba sus frutos. En el paro se dio un hecho que rompería con la normalidad del pueblo pues el capitán Carlos Enrique Ramírez Fernández saldría herido a raíz de una pedrea en un choque entre los manifestantes y la fuerza pública, sobre esto El Tiempo informa que:

“Un oficial herido, varios agentes contusos y cerca de doscientos detenidos, es el saldo dejado hasta el momento por los desórdenes ocurridos en esta localidad, a raíz del paro de vehículos realizado en varias ciudades del país (...) conocidos agitadores de extrema, propusieron violentar las puertas del colegio “Pacífico”, para insubordinar el estudiantado y arremeter contra la autoridad. (...) cien agentes de policía repelieron la agresión utilizando gran número de bombas lacrimógenas, mientras recibían una fuerte pedrea. (...) fueron rescatados varios agentes contusos y gravemente herido el subcomandante de la Escuela Simón Bolívar, capitán Carlos Enrique Ramírez Fernández quien fue trasladado al Hospital militar de Bogotá (...)” (El Tiempo, 1964, p.3)

El colegio, ante estos hechos, expide una resolución donde informa que:

“(...) A. Que el pasado Miércoles 8 de Enero del año en curso se sucedieron algunos hechos lamentables con motivo del paro del gremio de transportadores en algunas partes del país. B. Que una mínima parte de estudiantes de este Colegio, por razones ampliamente conocidas, se vio envuelta en manifestaciones callejeras que degeneraron en atentados contra los miembros de la policía encargados de restablecer el orden.” (Russi, 2006, p.482).

Bajo esa resolución, el colegio expone no solo que el estudiantado actuó por su propia razón sino que indica que en ese enfrentamiento fue herido el capitán que posteriormente murió y que el colegio no solo rechaza sino que nunca dio el permiso al estudiantado de “*abandonar las aulas e intervenir en dichas manifestaciones*” (Russi, 2006, p.482) quedando de lado ante la investigación de la policía y de las represalias que tuvieron los estudiantes una vez fueron identificados no por la policía sino por el mismo colegio quienes, en una comunicación enviada el 14 de

enero de ese año, manifestaron quienes eran los alumnos que hicieron parte del choque entre el estado y los huelguistas.

Es menester indicar que, aunque varios de los referidos en la carta sí hacían parte del colegio, había unos que, según el director de la escuela de policías Simón Bolívar de Tuluá, quienes se enfrentaron a los huelguistas, indicaron que había algunos que *“no corresponden a la lista de matriculados”* (Russi, 2006, 485), lo que hace entender que hubo ciertos infiltrados que se hicieron pasar por estudiantes del Colegio. Desde las páginas de El Tiempo, se encuentran dos versiones de la noticia en la que se intenta mostrar que, al estudiantado, por un lado, los provocaron pues *“[...] conocidos agitadores de extrema propusieron violentar las puertas del colegio “Pacífico”, para insubordinar al estudiantado y arremeter contra la autoridad [...]”* (El Tiempo, 1964, p. 3). Pero, posteriormente, el periódico indica que:

“[...] en la mañana de hoy cuando numerosos estudiantes del Gimnasio del Pacífico de Tuluá, organizaran un mitin de respaldo a los huelguistas del transporte. La policía los interceptó, con el uso de gases lacrimógenos, en tanto que los estudiantes respondieron con una lluvia de piedras” (El Tiempo, 1964, p.3).

En la ciudad de Tuluá fueron detenidos alrededor de 200 personas, según relata El Tiempo, y varios de ellos serían estudiantes del Gimnasio del Pacífico, algunos otros “infiltrados” en el movimiento estudiantil que en solidaridad se adhirió al paro de transportadores y que, por una u otra razón, chocaron con las fuerzas del Estado.

Nelson García, recuerda que ese día:

“[En] la huelga de transportadores cerraron las entradas por el norte y sur de la ciudad y los estudiantes del Gimnasio les dieron el apoyo a los transportadores en expresiones que se hacían en el parque Simón Bolívar, donde queda la biblioteca, y allí en una de las expresiones de los estudiantes, en compañía de los dirigentes del paro de transportadores, cundió el pánico, como dice el dicho, porque la policía arremetió contra los manifestantes ya sean transportadores, ciudadanos libres o estudiantes y eso generó una pedrea de tal manera que allí salió muerto un capitán de la policía” (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

Nelson García añade que las versiones oficiales son “acomodadas” puesto que no responden a la verdadera acción política y revolucionaria que tuvo el estudiantado al brindar apoyo al paro de transportadores, y añade que

“a partir de allí se empieza a dar unas represalias contra estudiantes que fueron arremetidas por parte del colegio y los estudiantes empezaron a parar, allí fue donde empezaron a surgir los primeros dirigentes estudiantiles [como] Cristóbal Grajales López, empezó Fernando Tamayo García, Julián Cardona García, mi hermano Arturo García, y expulsaron a algunos de ellos entre esos mi hermano, pero siempre se hacía expresiones de resistencia juvenil”. (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

Para el año 1965 se inaugura el nuevo bloque donde empezaría actividades académicas el Gimnasio del Pacífico dejando atrás las antiguas instalaciones en las

que hoy se encuentra el Palacio de Justicia de Tuluá (figura 2). El nuevo bloque estaría en a un costado de “La variante” vía importantísima ya que es una de las entradas a la ciudad de Tuluá. A partir de allí hay un ligero cambio en las acciones del movimiento estudiantil para hacerse sentir.

Antes del traslado, el estudiantado realizaba el bloqueo en los puentes de entre la actual calle 25 (puente de la Concertación o “puente de los gatos” como se conoce popularmente) y la calle 26 (puente blanco) que son las vías más importante para el ingreso al centro de la ciudad; posterior al traslado, las acciones empiezan a ser para bloquear la vía de la variante y es desde allí donde el estudiantado empieza diferentes enfrentamientos con la fuerza pública ya que, por un lado, la vía es de gran importancia no solo para el ingreso al municipio sino también de importancia Nacional; por otro lado, la nueva ubicación se encuentra a pocos metros de la Escuela de Policía Simón Bolívar de la ciudad, algunos indicarían que es por ésta última que se desplazó el colegio ya que no harían paros u otras expresiones y si las había éstas serían reprimidas inmediatamente por la policía, de esta manera no afectarían de sobre manera a la población.

Recuerda Nelson García que en ese cambio espacial de la Institución el estudiantado empezó a organizarse de mejor manera en cuanto a lo político se refiere, de hecho

“empiezan a conformar sus consejos estudiantiles o comités, abiertamente empiezan a participar en marchas con o sin permiso de las directivas [...] ayudó que la sede era abierta ya que los estudiantes no estaban en la obligatoriedad a estar en las clases, sino que les daba cierta libertad en su determinación como estudiantes haciendo que en vez de ir a clases se reunían para hablar de política”. (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

Para el año de 1968, ocurre un hecho sin precedentes dentro de la Institución, hacia el 15 de noviembre de 1968 es asesinado un “dragoneante” dentro de las instalaciones del colegio, la noticia fue cubierta por el diario de El Tiempo, en esta ocasión la gravedad de los hechos hizo que se contara en dos páginas lo ocurrido, de esta manera fue contado el hecho por el diario:

“Un dragoneante de la policía muerto, 9 agentes y 14 estudiantes heridos, uno de ellos de gravedad, es el saldo trágico que arroja la acción policial al ocupar en la madrugada de hoy las instalaciones del “Gimnasio del Pacífico” de esta ciudad. Donde se registraba una huelga desde hacia 28 días y los estudiantes mantenían en su poder las instalaciones administrativas del establecimiento. [...] obligó a las autoridades a intervenir enérgicamente mediante el uso de la fuerza pública. En una “operación relámpago”, que duró 30 minutos, 300 agentes de la policía y alumnos de la escuela Simón Bolívar, de Tuluá, rodearon en la madrugada de hoy las instalaciones del Gimnasio del Pacífico para desalojar a los estudiantes. [...] En medio del fragor del combate el dragoneante Luis Alberto Quiceno Marín recibió una grave herida al serle lanzado desde el segundo piso por el estudiante César Perea un escritorio Cargado con piedras y ladrillos. [...] al caerle el escritorio sufrió la fractura del cráneo y otra serie de heridas, todas de carácter mortal.” (El Tiempo, 1968, p.1-2).

Sobre el motivo por el cual los estudiantes estaban en paro o huelga no hay mención alguna en el diario, de hecho, el diario sólo se mencionan los hechos y del “armamento” que tenían los estudiantes desde el primer piso hasta la azotea del edificio.



Figura 5. Sede principal del Gimnasio de Pacífico
Fuente: archivó histórico del Municipio de Tuluá.

Para Nelson García el hecho marcaría un antes y un después en el movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico, puesto que:

“En 1968 hay un hecho que una profesora de inglés, gringa, le hace un llamado de atención a un estudiante y él se le rebota “usted que es una gringa que viene aquí a ser parte de todo el imperio americano que nos ha explotado...” ya tenía argumentos políticos ese estudiante y a ese estudiante el rector lo saca del colegio y los estudiantes paran el colegio, se toman hasta el colegio y entonces en ese momento se inicia la solidaridad departamental al colegio Gimnasio del Pacífico para el reintegro de ese estudiante que no fue posible pero ya el estudiantado era inatajable en su compromiso” (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

De esta manera se marcaría el inicio de la huelga que se menciona en el diario El Tiempo pero que con un vacío grande en la noticia no deja en claro qué fue lo que sucedió realmente, si fue solo un capricho o un acto político marcado por el antiimperialismo como verían los estudiantes el hecho. Posteriormente Nelson García agrega que:

“La solidaridad [de los colegios oficiales del Valle del Cauca] era espontánea y no organizativa y no respondía a una organización política [entendida desde los partidos políticos] ni directriz, cada Institución tenía sus líderes naturales que fueron surgiendo de las coyunturas que sucedían en los colegios [...] la coyuntura trascendería el colegio Gimnasio del Pacífico y se daría una solidaridad con todos los colegios del Valle del Cauca ya fuera con el colegio Mayor de Buga o el Santa Librada de Cali [...] Con la coyuntura de la expulsión de aquel estudiante, Tuluá vería una movilización estudiantil sin precedentes hasta ese momento pidiendo que se reintegrara el estudiante, esa manifestación fue trascendental y asustó a la elite vallecaucana y aún más a la tulueña porque eran cuadras y cuadras de estudiantes [...]” (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

De esta manera, se marcaría el inicio de la huelga que llevaría al asesinato del dragoneante y, por otro lado, también el inicio de la solidaridad departamental o la red solidaria para con los colegios oficiales.

Consideramos que los actos descritos anteriormente son los de mayor influencia en esa época ya que, por un lado, el colegio expone, por medio de diferentes resoluciones, cómo se han realizado diferentes actos de protestas por diferentes motivos, que ellos aprueban esas protestas siempre y cuando no vaya a ser de choque contra la fuerza pública pues se derrumba toda la idea de disciplina que tiene, además de tener en cuenta el “Dios, Patria y Libertad” que lleva el escudo del colegio; asimismo, se nota como se dan diferentes discursos, desde los medios de comunicación, donde se criminalizan las acciones del estudiantado y como, desde un acto de “orden”, las fuerzas policiales irrumpen en esas manifestaciones.

Por otro lado, también se nota la manipulación que hay en el papel de la prensa o los medios de comunicación, esa mirada poco profunda de los hechos que hizo que se mostrara al movimiento sólo como un alborotador y no como un sujeto de ideas que lucha en contra de las acciones del Estado y que van en contra del pueblo, de hecho las acciones dadas por el diario de El Tiempo son muy diferentes a las dadas por Nelson García quien no solo se encontraba en ese momento en la manifestación sino que estaba inmiscuido en asuntos de índole revolucionario, quizá, por influencia de su hermano. Si bien hay más expresiones del movimiento estudiantil, no tienen la misma fuerza mediática que sí tuvo los narrados.

La década de 1970 fue muy agitada en cuanto a la representación social refiere, diferentes acciones como lo fueron los paros, por parte de algunas Instituciones Educativas como la Universidad de Antioquía, La Universidad del Valle, etc. u otras Instituciones como el colegio Santa Librada de Cali. Pero no solo se dieron expresiones de resistencia por parte los movimientos estudiantiles sino también del profesorado nacional, los sectores proletarios y otros sectores de la sociedad.

Sin embargo, el Gimnasio del Pacífico, aunque apoyó algunos paros y/o expresiones de resistencia, no hizo parte del escenario nacional pues éste se vio opacado por otras ciudades que tuvieron expresiones tanto más violentas o llamativas, éste es el caso del año 1971 en específico el día 26 de febrero. El citado

día, cuando ya se había realizado un paro de maestros que, según medios como El Tiempo, estaba “cediendo” bajo esa estela que mostraba que los maestros estaban dando “el brazo a torcer”, los estudiantes, que apoyaban el paro de maestros, se alistaban para demostrar su apoyo en las calles. Para nadie es un secreto que los hechos acaecidos el 26 de febrero de 1971 en la ciudad de Cali, desde el “*elegante barrio de San Fernando [...] hasta el centro de la ciudad*” (El Tiempo, 1971, p. 1-6) fueron iniciados por el brazo armado del Estado quienes masacraron no solo a estudiantes sino también a obreros que se encontraron con el enfrentamiento entre el Estado y estudiantes.

Los enfrentamientos se realizaron en diversas ciudades del país, la ola de lucha estudiantil se extendió y tuvo gran fuerza no solo en Cali sino también en ciudades como Medellín, Bucaramanga, Bogotá, entre otras; sin embargo, en otras ciudades no fue muy fuerte la expresión que, aunque se hicieron sentir, su fuerza fue poca y solo tuvieron una pequeña aparición en las líneas de algunos periódicos como El Tiempo, sobre Tuluá y su expresión de solidaridad para con los hechos del 26 de febrero de 1971, sólo informó que

“[Los] Mítines Estudiantiles [...] fueron dominados rápidamente por las autoridades militares de policía [...] En Manizales, Tuluá y Palmira las demostraciones no tuvieron mayor importancia” (El Tiempo, 1971, p. 1-6).

En los reportes de El Tiempo no se informa de detenidos o choques de interés como sucedió en otras ciudades pues no solo los militares estaban preparados para lo que pudiese suceder, sino que su actuar rápido para la dispersión de estudiantes fue realizada con tanto éxito que, según el comandante general de la policía, Bernardo Camacho Leyva, en una entrevista para El Tiempo, indicó que

“a pesar de los intentos de mítines hay completa tranquilidad en el país, destaco que los brotes fueron controlados y no hay problemas de orden público” (El Tiempo, 1971, p.1-6).

Más allá de la pobre mención que realiza ese periódico al nombre de Tuluá y aún más del Gimnasio del Pacífico no se encuentra mayor información de los hechos de ese momento en la ciudad ni tampoco en el colegio desde medios de comunicación, esto posiblemente porque no hubo mayores hechos, de manera violenta, que pudieran resaltar las acciones del movimiento en el municipio puesto que, por ejemplo, se hace mención de Palmira donde, según el medio, hubo “*120 personas detenidas*” (El Tiempo, 1971, p. 1-6) a manos del Estado sin mencionar más que el número de detenidos y no los hechos que hicieron los detenidos en el marco del levantamiento; de esta manera, se muestra que el Estado estaría reprimiendo las acciones de los diferentes movimientos que se dieron (en este caso de estudiantes) sin mencionar el por qué o qué estaban haciendo los estudiantes, quitándole así relevancia a los hechos y al motivo del levantamiento, llega solo a tener relevancia el accionar de la policía para controlar a los manifestantes.

En los días siguientes, El Tiempo realizó diferentes publicaciones mostrando una ridiculización del estudiantado o mostrando que las acciones iban en contra del

común de la sociedad, títulos como “*Tres horas de choque en Bogotá*” (El Tiempo, 1971, p.6) o fotos de estudiantes en choques contra la fuerza pública se tomaron las páginas de los diarios; sin embargo, es menester mencionar que esas fotos no fueron las únicas ya que, con un tono más blando y jocoso, intentaban mostrar que las acciones de los estudiantes poco o nada afectaban el común movimiento de la sociedad, en ese contexto el periódico de El Tiempo realiza la publicación de una foto (ver figura 6) en la cual la indiferencia brota de ella, la imagen muestra, en el fondo, lo que parecen ser oficinistas o trabajadores en general que transitan con tranquilidad la carrera séptima de Bogotá, como principal escena que se roba la mirada está la de un aseador, “barrendero” o basurero como despectivamente lo llama el medio, realiza su labor de limpiar las calles barriendo la basura que se encuentra en ella y, en la parte inferior de la foto se puede encontrar un estudiante que, como pidiendo piedad, observa desde abajo la indiferencia del obrero que aleja su mirada y acciones del estudiante moribundo. En el pie de la foto, el periódico indica que “(El) estudiante fue golpeado en las piernas durante uno de los tantos encuentros (asumimos que se trata de choques con la fuerza pública) que tuvieron lugar en la carrera séptima” y que “(el) basurero continúa su labor sin alterarse” (El Tiempo, 1971, p.8).

De esta manera, tan simple pero contundente, el periódico enseña que el común debería continuar con sus labores y dejar de lado las acciones que puedan tener los movimientos, muestra como la indiferencia hacia las luchas sociales debe ser un común denominador en la cotidianidad pues, quizá en una forma antigua del canto actual de los contrarios a los movimientos sociales, “*yo no paro, yo produzco*” pues la no acción frente al trabajo es lo que hace que el país deje de construirse, como indican algunos. Sin embargo, la retórica de la indiferencia no se dibujó en las esferas del movimiento estudiantil puesto que el apoyo mutuo, la solidaridad y la lucha siempre estuvo impresa en ese movimiento de jóvenes que hicieron parte, de alguna manera, de las luchas que tenía el estudiantado por el bien de la comunidad tanto estudiantil como social.



Figura 6. Barrendero mostrando indiferencia a la herida de un estudiante, publicado por El Tiempo, 1971. Fuente: Archivo digital El Tiempo: <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19710303&printsec=frontpage&hl=es>

En el año de 1971 se genera un nuevo hecho que será noticia nacional siendo referido por medios como El Tiempo y El País, esto es la expulsión de 10 estudiantes que hacían parte del movimiento estudiantil, del Gimnasio del Pacífico, en ese año. Para el primer medio el hecho no fue tan relevante como para ser reseñado en más de tres columnas divididas en escasos 3 párrafos; para el segundo la noticia tuvo más relevancia siendo descrita en diferentes páginas y reseñada con mayor profundidad, teniendo en cuenta sólo las fuentes oficiales del rector de la Institución sin entrevistas o buscar información por parte del estudiantado.

En 1972 no tuvo mayor participación en la esfera nacional y frente a los hechos que tomaban lugar en cuanto a movilizaciones y paros refiere. El paro estudiantil realizado en 1973 no fue muy diferente para el colegio, en las páginas de los diarios no se vería más que una pobre mención al municipio por cuestiones políticas gubernamentales en cuanto a inversiones, participaciones de políticos u otros refiere, pero el movimiento estudiantil brilló por su ausencia en los diarios de ese año pues no se realizaron, como en años pasados de esa década, acciones que pudiesen voltear la vista al amarillismo que reinaba en los diarios. Para el paro de maestros realizado en ese año no hubo mención del municipio y mucho menos del colegio frente a las jornadas realizadas por los educadores en septiembre de 1973.

En 1974 se destaca la gran movilización nombrada “la marcha del silencio” (El País, 1974, p.3) que realizó la población en apoyo al entonces alcalde Luis Ignacio Libreros, si bien no hay una mención precisa del Gimnasio del Pacífico, el periódico indica que el grueso de la población estuvo en la marcha indicando que:

“participaron representantes del honorable Consejo municipal, colegios de enseñanza media, institutos de enseñanza comercial, concentraciones escolares, centro de estudios de acción social José Antonio González, Cámara de Comercio de Tuluá, [...]” (El País, 1974, p 3 – 23).

El colegio vuelve a ser noticia en 1975 y 1976 donde sus acciones van a tener un eco mayor en las acciones de los movimientos estudiantiles a nivel nacional, la relevancia fue tal que su nombre se escribió en diversos diarios como El Tiempo o El País, también fue un hecho reconocido por diferentes investigadores del movimiento estudiantil puesto que su apoyo al paro de los obreros del Ingenio Río Paila fue rotundo a pesar de las represalias tomadas por el Gob. Nacional. De estos años se ampliará la información en páginas próximas.

Para los años siguientes no hubo mayores publicaciones por parte de los periódicos en cuanto al municipio refiere, de hecho, sólo destaca una mención realizada en El País, en 1977, donde el municipio vuelve a ser noticia por “*Escándalos del alcalde de Tuluá (que) denuncian médicos*” (El País, 1977, p.15), también estaría presente, desde el colegio Gimnasio del Pacífico, los estudiantes apoyarían el paro cívico de 1977, posterior a ello, en los años 1978 y 1979 el municipio no tiene una mayor mención sino sólo pequeñas notas alusivas a inversión estructural de la ciudad.

Si bien Archila destaca que entre 1971 y 1979 hay un gran número de acciones de lucha social, el colegio no es muy notorio dentro de la participación del periodo mencionado por Archila, sin embargo, sí hace presencia (no muy fuerte, claro está) en los “*picos pronunciados en 1971 y 1975 – 1976, y descensos notorios en 1973 y 1979*” (Archila, 23, p. 142); en ese sentido, tanto el municipio como el colegio tuvieron una relativa armonía en cuanto a las movilizaciones nacionales respecta puesto que se adhirieron a muchas de las luchas presentadas en esa época.

Para la década de 1980, el movimiento estudiantil en la ciudad de Tuluá pareciera estar extinto, las expresiones por parte de los estudiantes no se hicieron presentes y el municipio sólo sería nombrado en los diarios por hechos de inversión social y estructural. Los diarios se vieron envueltos de noticias nacionales como los combates con las FARC y el M-19, las “*Amenazas de secuestro a dirigentes gremiales*” (El País, 1984, p. A-2) y las tomas guerrilleras como lo fuere la perpetrada por el M-19 al pueblo de Corinto – Cauca y las propuestas de paz por parte del M-19 y el EPL. A nivel municipal, la violencia no fue ajena a Tuluá donde hubo dos hechos particulares con la guerrilla del M-19, la primera realizada en 1983 y la segunda en 1984. El 8 de septiembre de 1983, el M-19 se tomó las instalaciones del semanario El Tabloide, El País daba la noticia el 9 septiembre de la siguiente manera:

“Tuluá, Septiembre 8. Varios presuntos miembros del M-19, entre ellos varias mujeres, se tomaron en la mañana de hoy las instalaciones del semanario El Tabloide [...] Se afirmó que uno de los hombres que ganó el interior de El Tabloide, desenfundó un arma y con ésta ordenó a los empleados que se hicieran a un lado, que estuvieran tranquilos que no les iba a pasar nada [...] El propietario de El Tabloide señaló que en su local no se presentó enfrentamiento alguno, pues la toma por parte de los guerrilleros urbanos fue pacífica” (El País, 1983, p. C-7).

Por otro lado, en 1984 es publicado, por El País, que en el municipio de Tuluá cayó una célula urbana de dos importantes guerrillas, sobre esto el diario informó que:

“Agentes secretos de Tuluá, lograron la detención de ocho personas, al parecer pertenecientes a una célula del M-19 y el EPL, que se estaba organizando en esa población del Valle. [...] se decomisaron varios cassetes y material para fabricar bombas” (El País, 1984, p. C-6).

Bajo las anteriores premisas, surgió un fuerte rumor que correría por el boca en boca de los ciudadanos del municipio quienes indicarían que en el colegio Gimnasio del Pacífico no solo hubo células de las guerrillas, sino que ellos entrenaron e ideologizaron a los estudiantes de esa Institución con el fin de que se enfrentaran con el Estado, cabe aclarar que, desde los medios de comunicación no hubo una mención de este rumor. Por su parte, Nelson García indicaría que los rumores eran ciertos, células del M-19, en mayor medida, sí se encontraban en el colegio, incluso menciona que varios de sus compañeros fueron a las montañas para iniciar su lucha armada y revolucionaria. También, indica que es falso que eso hubiese ocurrido en la década de 1980 ya que cuando él hacía parte del estudiantado del colegio, en 1971, los compañeros ya hacían parte de la guerrilla y le hacían invitaciones a unirse

en su lucha, cosa que rechazó indicando que *“esa carne de culebra no me gusta, es muy dura, a mí me gusta es la carne de vaca que es más suave”*.

Para el 7 de junio de 1985 sería asesinado Henry Correa García, estudiante del colegio Santa Librada de Cali en un choque con la fuerza pública, esto, según El País, se da después de que *“llegaron al colegio [...] cuatro encapuchados y luego de arengar a los estudiantes trataron de alterar el orden público”* (El País, 1985), ante estos hechos el colegio Gimnasio del Pacífico, quien había tenido en la década del 70 había tenido un apoyo mutuo con el colegio Santa Librada, no se pronunció ya fuese por medio de protestas u otro accionar.

Si bien para 1986, en la gran prensa, no hay mención del colegio a lo largo de las páginas consultadas, Luz Yaneth Ramírez, en comunicación personal, recordaría como ciudadana de Tuluá recuerda haber visto *“estudiantes con pancartas y cosas apoyando a profesores en una marcha por allá en el 86”*, ese apoyo hacía alusión, posiblemente, al paro de la SUTEV que se dio en abril de 1986, en las noticias de ese paro no se nombra directamente la ciudad de Tuluá, de hecho El País sólo menciona que el sindicato del Valle del Cauca entró en paro con títulos como *“El magisterio del Valle inicia paro el miércoles”* (El país, 1986) o *“Magisterio inicia paro en el Valle”* (El País, 1986). Para los años 1987, 1988 y 1989 no se dio otro nombramiento del Gimnasio del Pacífico o movimiento estudiantil de Tuluá sobre algún hecho concreto por parte de la prensa, en las páginas de ésta reinaban los hechos violentos por parte de guerrillas, paramilitares y narcotráfico, además de los vagos intentos por hacer la paz del gobierno del presidente Belisario Betancourt y las fuertes críticas que le harían sus adversarios por la ola violenta que había mientras se intentaba la paz. Por su parte, Luz Yaneth Ramírez menciona que como ciudadana sí vio algunas marchas más allá de las de la SUTEV, sin embargo, indicó que *“muchas (marchas) no se sabían por qué eran, solo salían y uno los veía pasar por el centro”*.

En la década del 90 se daría el cambio de la Constitución Política de Colombia originado por el movimiento de la séptima (7ma) papeleta originada por estudiantes, este movimiento se reproduciría por todo el territorio nacional. En marzo de 1990, el entonces alcalde de Tuluá, Gustavo Álvarez Gardeazábal, publicaría una carta instando a los demás alcaldes que *“soliciten formalmente, por medio de una carta, a los jurados de votación para que efectúen el conteo del voto por la Constituyente”* (El Tiempo, 1990). Es probable que esa carta haya sido escrita no solo pensándose desde un pensamiento constitucionalista, de búsqueda de una constitución más acorde a los momentos que vivía Colombia y a los derechos del hombre, sino también en representación del sentir de la comunidad Tuluëña pues el apoyo de la ciudadanía era bastante grande, Luz Yaneth Ramírez recuerda que

“antes de la Constitución hubo muchas marchas, [...] habían estudiantes entre las personas que marchaban, yo nunca hice parte de eso, la verdad no sabía bien por qué marchaban, aunque luego por la radio o los vecinos decían cosas como “tiene que cambiarse la constitución” o así. [...] entonces uno hace como la unión de esas cosas y entiende por qué era todo ese alboroto en las calles” (Luz Yaneth Ramírez, comunicación personal, 7 de junio de 2025).

El apoyo a la séptima papeleta sería el más sonado en esta época antes de la llegada de la ola violenta que sacudiría el país. Si bien la violencia en Tuluá no es algo, nuevo puesto que ha recorrido sus calles desde que los “pájaros” asesinaban liberales, en la década de 1990 la situación, que se veía un poco tranquila, vuelve a tener su pico violento, los asesinatos, especialmente al campesinado tuluëño, se volverían noticias diarias, así como los secuestros o extorciones.

Si bien la Constitución de 1991 trae una esperanza de paz, lo cierto es que, tanto para Tuluá como para otras ciudades, se vuelve a un pasado que se creía extinto, la importante ubicación geográfica del municipio haría que la disputa por la tierra se diera a diario y cobraría gran cantidad de vidas. Según páginas estadísticas como Datos macros, en la década de 1990 hay un ascenso en los homicidios registrados en el país con un pico máximo en 1993 y que iría en descenso a través de los años, si bien las cifras siguen siendo alarmantes son mucho menores que el año citado². Frente a esta violencia los estudiantes, junto a otros ciudadanos, saldrían nuevamente a las calles haciendo marchas pidiendo que cesaran los asesinatos, *“yo los veía muy valientes, tanta violencia y seguir marchando”*, recordaría Luz Yaneth Ramírez sobre la década de los 90. Tal como se indicó, la década no brilla precisamente por la intensidad de la lucha social, por lo menos dentro del territorio de Tuluá, sino que las páginas de los diarios se llenaron de noticias violentas, que, en su conjunto, mostrarían un municipio casi que sin movimiento estudiantil a excepción por esas pocas ocasiones en las que pudieran marchar exigiendo paz y, en algunos casos, contra reformas educativas.

En 1999 el bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) llegarían a Tuluá realizando una masacre en territorios de La Moralia, corregimiento de Tuluá, ante estos hechos los estudiantes se organizarían, una vez más, en una marcha pidiendo la paz en el municipio, en agosto de ese año se realizaría la marcha que reuniría, como ya se indicó, a estudiantes, maestros y otros sectores obreros, Yaneth Ramírez indicaría que

“en la marcha hubo mucha gente, uno veía carteles de trabajadores, profesores y de estudiantes [...] tenían uniformes de diferentes colegios. Desde ese día hubo muchas noticias de muertos y en la ciudad había una zozobra, uno no sabía si iban a matar a alguien cercano o no” (Yaneth Ramírez, comunicación personal, 7 de junio de 2025).

Aunque haya pasado desapercibido para los diarios que, en su mayoría de páginas, publicarían noticias violentas, para la ciudadanía en general esto no pasaría, en el diario vivir de los ciudadanos estarían grabados esas acciones que generaron un choque violento en su cotidianidad, pero también las acciones de las personas que, armadas con su voz, irían en busca de la paz con diferentes marchas y acciones

² Extraído de Datos macros, sin año de publicación, en línea: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/homicidios/colombia?anio=2018>

pacíficas. Si bien sabemos que los hechos continuaron siendo violentos, las voces no cesaron a lo largo de los años.

Para la primera década del 2000 resaltamos la participación del colegio Gimnasio del Pacífico en el paro del 2007, en este se estarían discutiendo, entre otras, un corte al presupuesto de la educación que afectaría a la educación pública, el 23 de mayo de ese año el entonces presidente Álvaro Uribe Vélez rechazaría el paro e indicaría que *“¿Qué es esa mentira de que se van a reducir los recursos de la educación? cuando lo que estamos haciendo es un gran esfuerzo para aumentarlos”* (Álvaro Uribe Vélez, 2007)³, en ese mes El Tiempo publicaría que se *“Suspenden clases por enfrentamientos de estudiantes y policías en el suroriente de Tuluá (Valle)”* (El Tiempo, 2007), posteriormente agregaba que

“Hacia el mediodía un grupo de estudiantes de los colegios Gimnasio del Pacífico e Instituto Técnico Industrial se enfrentaron con los policías del Escuadrón Antimotines (Smad), frente a las instalaciones del primero de esos establecimientos educativos. Hubo cruce de piedra y gases lacrimógenos. No se reportaron lesionados ni detenciones”. (El Tiempo, 2007).

Es por lo menos curioso que desde las declaraciones presidenciales y del secretario de educación, indicarían que hubo menores de edad, desde la presidencial se indicó que: *“aquí estamos es en medio de un paro político, sacando niños a las calles, que no saben por qué están en las calles”* (Álvaro Uribe Vélez, 2007), por otro lado, el secretario de educación (municipal), Martín Hincapié, diría que *“en la protesta participaron estudiantes de 7 años y otros menores”* (El Tiempo, 2007), si bien en las declaraciones del secretario de educación no fueron más allá, desde la presidencia sí se dio a entender que se estaban instrumentalizando los menores de edad en un acto político para afectar su gobierno. También, el paro dejó ver como entre los colegios públicos de Tuluá se mantenía la red de apoyo no solo por la alianza del Gimnasio del Pacífico con el Técnico Industrial, sino que también se toma la

“(…) decisión de suspender las clases comprende esos dos colegios, además de La Graciela, Aguacalara, Occidente, Alfonso López Pumarejo, Rubén Cruz, y Centro de Desarrollo Vecinal” (El Tiempo, 2007).

Lo que lleva un cierre temporal con el fin de que no haya más protestas desde los centros educativos.

Desde el sector estudiantil se vivió las protestas de una manera más fuerte de lo que pueden narrar los medios de comunicación, Manuel Felipe Salazar y Paola Andrea Salazar, quienes eran estudiantes del Gimnasio del Pacífico en ese momento, relatarían los hechos de una manera más profunda de lo que lo hizo la prensa. Manuel Felipe Salazar indica que

³ Extraído de Histórico de Presidencia, 1 de agosto de 2007, en línea http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2007/mayo/23/03232007.html

“las protestas fueron tres días que se hicieron, Paola y yo estábamos presentes [...] nosotros nos escondimos en una casa porque la policía empezó a coger a todo estudiante que veía y se lo llevaba al calabozo” (Manuel Felipe Salazar, comunicación personal, 8 de junio de 2025).

Por su parte Paola Andrea Salazar indicaría que

“Un miércoles hicimos un plantón en la 40 (hace referencia a la vía panamericana que se encuentra entre la actual ubicación del colegio y la escuela de policías Simón Bolívar) quemamos llantas y atravesamos ramas para bloquear [...] hicimos un plantón ahí [...] ese fue uno de los paros más agresivos que hubo ese año [...] lo de los niños fue porque el SMAD estuvo allá y agarraba a cualquiera que llevara el uniforme del colegio, aunque solo fueran a estudiar y no hicieran parte de la protesta y sí hubo lesionados, uno de los que estaban en 11, Andrés, lo cogió el SMAD allá en la 40, el pelado era chiquito y entre 2 policías del SMAD lo cogieron y lo tiraron al piso y le pusieron un gas lacrimógeno en el pecho y le sacaron la tapita (hace alusión al seguro de un gas, posiblemente de arrojar como una granada) y se lo pusieron en las manos y se la sostuvieron ahí, él tuvo quemadura en las manos y parte de la barriga porque él quitó la cara, él estaba conmigo en el hospitalito (se hace referencia al Hospital Rubén Cruz Vélez)” (Paola Andrea Salazar, comunicación personal, 8 de junio de 2025).

En esas mismas protestas saldría afectada puesto que

“El SMAD le pegó a Maira (compañera de estudios) con el escudo y la tiró al piso, yo le grité ¿qué le pasa? Pero no me hizo nada, ahí empezaron a tirar gases lacrimógenos al colegio y salí corriendo, luego caí desmayada porque el gas era mucho [...] no sé qué pasó, pero yo estaba coja y alguien me llevó a la enfermería y luego al laboratorio de física donde nos estaban protegiendo los profesores, luego el SMAD se empezó a meter al colegio, pero retrocedieron cuando el profesor Diego Vergara los empezó a grabar con una cámara” (Paola Andrea Salazar, comunicación personal, 8 de junio de 2025).

Sobre el apoyo de las otras Instituciones, tanto Paola Andrea Salazar como Manuel Felipe Salazar, indicaron que, a raíz de la represión narrada anteriormente, el Instituto Técnico Industrial fue el 31 de mayo de 2007 a apoyar “*llegaron estudiantes del Industrial y de una se encapucharon para empezar el bloqueo*” recuerdan ambos sobre los hechos de ese día.

Durante la segunda década del siglo XXI, las marchas y bloqueos organizados por los estudiantes del Gimnasio del Pacífico perdieron relevancia a nivel municipal y regional. En 2012, por ejemplo, las protestas para exigir mejoras en la alimentación escolar del Programa de Alimentación Escolar (PAE) no generaron confrontaciones con la fuerza pública ni bloqueos significativos de vías, lo que reflejaba una disminución en la capacidad de movilización del movimiento estudiantil.

En 2015, la inauguración del Parque de la Familia en Tuluá fue recibida con entusiasmo por la comunidad, especialmente por los habitantes del barrio Fátima. Sin embargo, para el Gimnasio del Pacífico, este proyecto representó un golpe institucional, ya que implicó la pérdida de espacios que tradicionalmente habían pertenecido al colegio. Este hecho marcó el inicio

de una serie de tensiones entre la institución educativa y el municipio. Desde principios de la década, los repertorios de protesta utilizados por los estudiantes del Gimnasio del Pacífico carecieron de la contundencia que habían tenido en el pasado. Las movilizaciones, como las realizadas por el PAE, no lograron impactar significativamente la vida cotidiana del municipio.

Un caso emblemático ocurrió en 2014, durante la construcción de la pista de patinaje y hockey en el perímetro del colegio, que reemplazó una de las canchas de fútbol. Aunque profesores como Manssur Raúl Roa y Humberto Uribe instaron a los estudiantes a luchar por la recuperación de estos espacios, los líderes estudiantiles —encabezados por la Organización Colegial Estudiantil (OCE) y el personero de la institución— centraron sus esfuerzos en protestar por el supuesto despido de una aseadora. Sin embargo, esta lucha resultó infructuosa, ya que la trabajadora se pensionaba ese mismo año y su retiro estaba planificado. En 2015, la pista de patinaje fue inaugurada y quedó bajo la administración delINDER municipal, siendo utilizada por patinadores y jugadores de hockey. Dos años después, en 2017, la demolición de los muros que delimitaban el colegio marcó la expansión definitiva del Parque de la Familia, un espacio que pasó a ser de uso público.

Ese mismo año, los estudiantes del Gimnasio del Pacífico intentaron recuperar el terreno perdido, argumentando que se les estaba "quitando territorio" para beneficiar al Parque de la Familia. El Tabloide registró estas protestas en un video publicado en Facebook, donde los líderes estudiantiles calificaron el acto como un "hurto". No obstante, la movilización no logró sus objetivos, y el terreno pasó a ser de uso público. Este episodio reforzó la percepción, tanto entre estudiantes como egresados, de que el movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico había perdido fuerza. Las críticas provinieron principalmente de exalumnos que recordaban épocas de luchas más intensas y confrontaciones con la fuerza pública. Además, se cuestionó la falta de continuidad en las demandas históricas del movimiento, que en esta ocasión se centró en una causa —el supuesto despido de la aseadora— sin una base sólida ni consulta previa con la trabajadora afectada. Este episodio evidenció una desorganización estudiantil que contrastaba con la tradición de protesta del colegio.

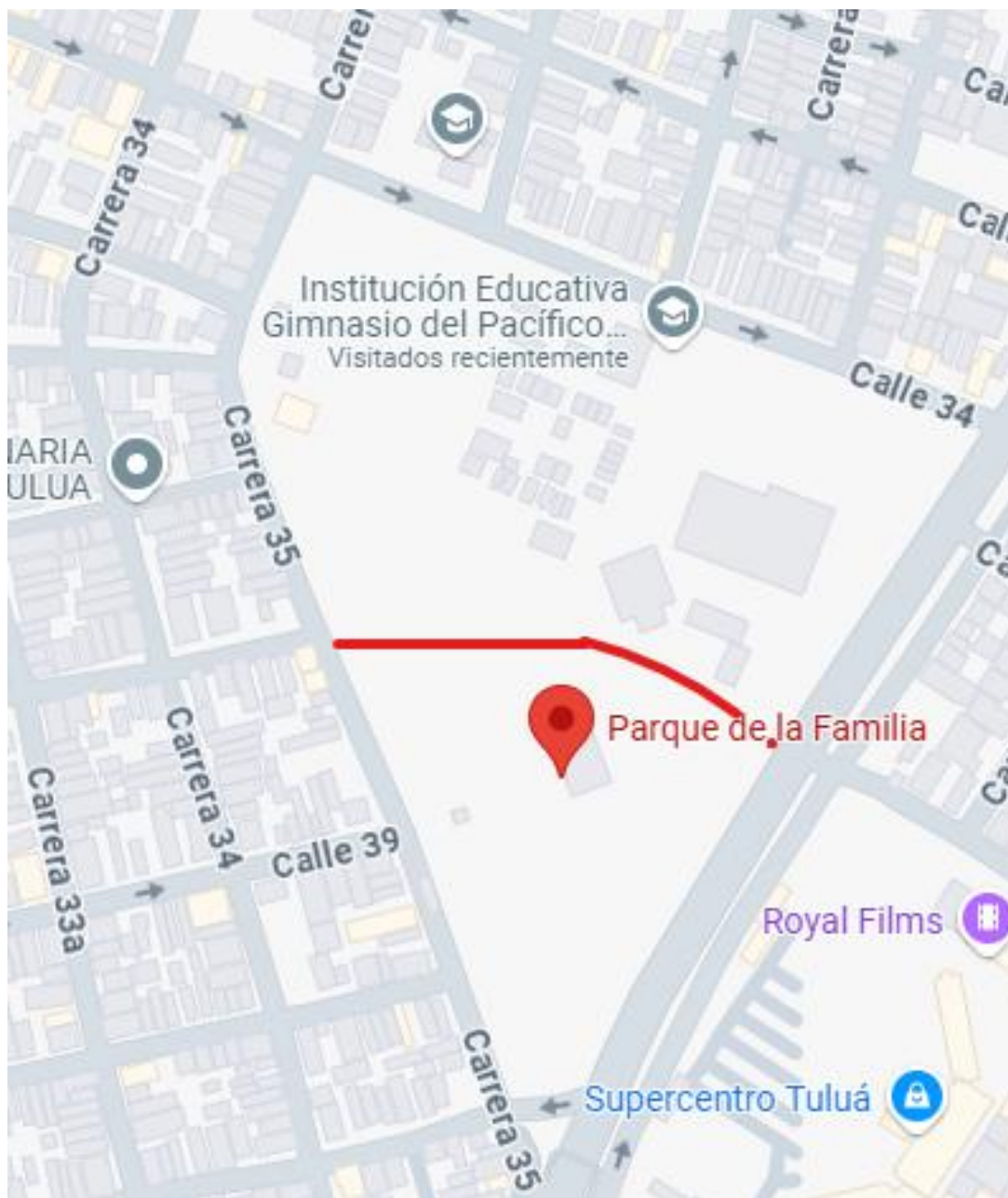


Figura 7. Imagen satelital del espacio actual del Gimnasio del Pacífico mostrando el límite aproximado del parque de la Familia.

Fuente: Google maps:

https://www.google.com/maps/place/Parque+de+la+Familia/@4.075264,-76.1929133,17z/data=!4m6!3m5!1s0x8e39c591aca52ded:0x61a6c94452b51503!8m2!3d4.0743651!4d-76.1915722!16s%2Fg%2F11nfvs0ryl?entry=tту&g_ep=EgoyMDI1MDYwNC4wLWlKXMDSoASAFQAw%3D%3D

Hacia el año 2019 se reportaría una nueva protesta junto a otros colegios del municipio, para ese año se realizaría una protesta frente a la alcaldía del municipio en reclamo por el PAE, según reportó El Tabloide se habría mermado el presupuesto de ese programa y, por lo tanto, mermó la cobertura de este.

Para terminar, y saltando los hechos acaecidos en el año 2021 dado que se indagará en estos más adelante, en el año 2022 la ANDES⁴ reportarían un nuevo paro estudiantil por parte de los estudiantes del Gimnasio del Pacífico quienes, nuevamente, paraban dado que el PAE no se estaba implementando acorde a la norma, de hecho, una de las denuncias que realizarían los manifestantes sería la poca higiene que tendrían los alimentos que se darían en la Institución. Para el 28 de febrero del 2022 la Andes expediría un comunicado en el cual se invita al estudiantado a organizarse y luchar por sus derechos utilizando las vías necesarias para lograr los mismos.

La organización estudiantil ha sido un fenómeno constante en la historia de los centros educativos, y el Gimnasio del Pacífico no es la excepción. Su estudiantado ha construido una tradición de protesta que no solo ha defendido sus propios derechos, sino que también ha apoyado las luchas de otras instituciones, tanto de educación superior como secundaria, con especial énfasis en estas últimas.

Aunque en algunos momentos podría parecer que la "llama revolucionaria" de sus estudiantes se ha apagado, la realidad es que esta ha resurgido en diferentes épocas de la institución. El movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico ha sabido adaptarse al sentir de sus integrantes y ha enfrentado las políticas impuestas por los gobiernos nacional y municipal. Los cambios en los repertorios de protesta no reflejan un debilitamiento del movimiento, sino una transformación que, lejos de restarle fuerza, lo mantiene tan contundente como en décadas anteriores.

⁴ Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria

CAPÍTULO 3. CICLOS DE PROTESTA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN TULUÁ: 1970 al 2021.

3.1. El ciclo de protesta social en Tuluá:

Autores como Cruz (2016), considera que el denominado “ciclo de protesta” se refiere al aumento significativo de la actividad de protesta social en Colombia. Son ciclos donde se hace mucho más álgida la movilización social y sus exigencias por cambios en políticas de Estado, principalmente. Esto significa, no solo un incremento cuantitativo en el número de protestas como por una intensificación cualitativa, con movilizaciones de gran magnitud y diversidad de actores sociales involucrados. Por su parte, Inclán (2017), considera que los ciclos de protesta se refieren a periodos de intensa actividad y movilización estudiantil que han ocurrido en momentos específicos de la historia, especialmente en Colombia. Estos ciclos son episodios de acción colectiva donde los estudiantes se organizan y manifiestan para reivindicar derechos, demandar cambios en políticas educativas, o expresar descontento con situaciones sociales y políticas más amplias.

Ambos autores coinciden que los ciclos de protesta social se deben a varios factores, entre ellos:

- Cierre de la política institucional: La percepción de que las vías tradicionales de participación política estaban cerradas o eran ineficaces para canalizar las demandas sociales, lo que incentivó la búsqueda de formas alternativas de participación, como la protesta.
- Recomposición Organizativa y Discursiva: Los movimientos sociales desarrollan nuevas estructuras organizativas y discursos que les permiten articular diversas demandas y actores. Esto incluye la creación de plataformas y espacios de coordinación que facilitan la acción colectiva.
- Represión y conflicto armado: Aunque la represión y el conflicto armado continuaron siendo factores que imponían altos costos a la acción colectiva, las movilizaciones fueron posibles debido a la recomposición organizativa y discursiva de los movimientos sociales.
- Diversidad de Actores y Demandas: Los ciclos de protesta involucran a una amplia gama de actores sociales, desde campesinos y trabajadores hasta comunidades indígenas y estudiantes, cada uno con sus propias demandas y reivindicaciones.

- Negociaciones de paz: Las negociaciones con grupos insurgentes ampliaron la agenda pública hacia problemas sociales sistemáticamente bloqueados, lo que motivó a los movimientos sociales a posicionar sus reivindicaciones, considerando que los beneficios potenciales superaban los costos de la represión.

Los ciclos de protesta en el movimiento estudiantil se presentan como respuesta a situaciones adversas, como la represión o reformas educativas negativas, o como consecuencia de cambios estructurales en la sociedad, como la modernización y la urbanización, que generan nuevas expectativas y demandas. Sin embargo, estas explicaciones son incompletas sin considerar la agencia de los estudiantes y sus procesos de politización. La movilización no es solo una reacción a condiciones estructurales, sino que también depende de la capacidad organizativa de los estudiantes, sus marcos de acción colectiva, y la interacción con oportunidades políticas. Por lo tanto, una comprensión integral de los ciclos de protesta debe integrar tanto las condiciones estructurales como los procesos subjetivos y organizativos que facilitan la acción colectiva (Inclan, 2017).

Lo interesante de la propuesta de Inclan (2017) tiene que ver con el hecho de que los ciclos de protesta estudiantil pueden tener efectos a largo plazo que trascienden sus objetivos inmediatos, influyendo en la transformación de las relaciones sociales y en la cultura política de una sociedad. Aunque no siempre logran cambios observables en el corto plazo, estas movilizaciones pueden dejar un legado duradero al modificar significados y valores asociados con conceptos como democracia, ciudadanía, igualdad y libertad. Además, los ciclos de protesta contribuyen a la formación de organizaciones y liderazgos estudiantiles, que aseguran la continuidad del movimiento más allá de las movilizaciones puntuales. También pueden influir en la política pública y en la opinión pública, sensibilizando a la sociedad sobre temas cruciales y abriendo espacios para debates nacionales, incluso si las demandas específicas no se cumplen inmediatamente.

El ciclo de protesta es un período de intensa actividad de movilización social que refleja tanto la insatisfacción con las vías institucionales de participación como la capacidad de los movimientos sociales para organizarse y articular demandas en un contexto de cambio político y negociaciones de paz. En este capítulo se abordará los tres momentos de protesta social que, en su conjunto, configuran el ciclo de protesta social del movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico en la ciudad de Tuluá. A pesar de percibirse intermitencia en el movimiento estudiantil, es claro que este ha jugado un papel importante en la protesta social en el Valle del Cauca y, lo más importante, es que el movimiento no ha estado al margen de lo que acontece en el país.

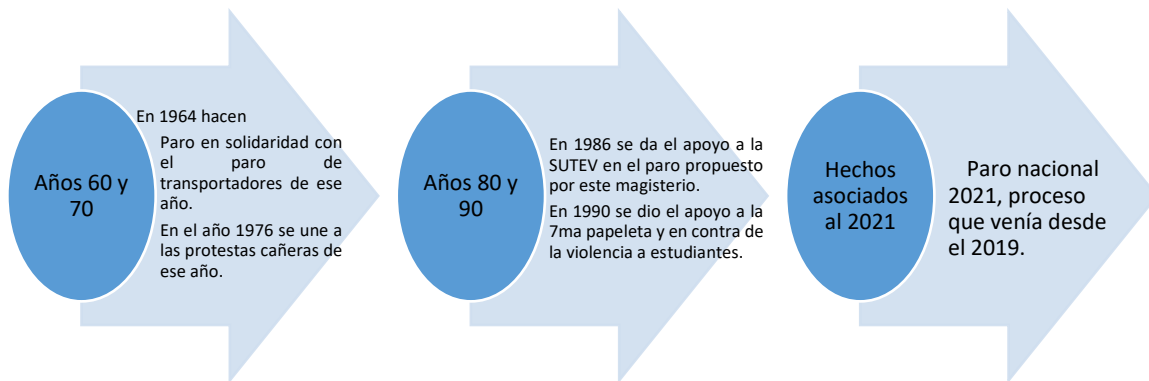


Figura 8. Acciones solidarias por parte del movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico.
 Fuente: elaborado por el autor.

La anterior gráfica representa, entonces, los tres momentos seleccionados y que se describirán a continuación.

El estudio realizado permite identificar un patrón recurrente en las acciones del movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico durante este subperiodo. Los ciclos de protesta que lo caracterizan están marcados por un elemento central: la solidaridad, presente en diversas acciones lideradas por los estudiantes. Para ilustrar este fenómeno, se han seleccionado dos eventos emblemáticos que no solo reflejan la fortaleza del movimiento, sino también ese espíritu solidario que lo define. El primero corresponde a las movilizaciones de 1964 en el municipio, conocidas como el "paro de transportadores", y el segundo, a las protestas cañeras del Ingenio Río Paila en 1976. En ambos casos, los estudiantes destacaron por su apoyo activo a los movimientos obreros en huelga o paro. A continuación, se profundizará en estos dos acontecimientos clave.

1). Paro de transportadores: en este se reuniría el estudiantado del colegio junto a los transportadores, mayormente de Tuluá y del norte del Valle del Cauca, y tendrían diversos choques con las fuerzas del Estado, además de que realizarían pedreas contra los policías y edificios insignes como la Biblioteca Municipal que se llevaría la mayoría de las acciones por parte de los estudiantes.

2). Protestas cañeras del Ingenio Río Paila: En la década de 1970 se dan diversos hechos que marcarían los ciclos de protestas que, al igual que los hechos de 1964, estarían atravesados por la solidaridad hacia las acciones de diferentes movimientos, entre éstos estarían la masacre de febrero de 1971 en la ciudad de Cali donde estudiantes de la Universidad del Valle, del colegio Santa Librada y algunos ciudadanos libres fueron masacrados por las fuerzas del Estado, en Tuluá se intentarían sublevar los estudiantes, pero fueron sometidos. Sin embargo, se ha expuesto las acciones del año 1976 donde se unirían a las protestas del sector

obrero-cañero del Valle del Cauca no solo haciendo propaganda en pro de los mencionados sino también yendo al lugar de los hechos para brindar la ayuda necesaria para que los obreros “ganaran” las discusiones referentes, de esta manera realizarían actividades y mítines dando cierta educación política a los obreros que no tenían la misma.

3) Para el subperiodo de las décadas de 1980 y 1990, se han tenido en cuenta la participación en el paro de profesores de la SUTEV en 1986, si bien en esta década el movimiento estudiantil no es muy activo frente a las páginas de los diarios, siguen dando muestras de solidaridad acompañando a los diferentes sectores que pudiesen entrar en paro o tener alguna acción de protesta frente al municipio; por otro lado, las acciones que se darían en 1990 serían en rechazo a la violencia y en pro de sus derechos pero también se ha hecho presente para brindar apoyo a la séptima papeleta y las acciones, especialmente marchas y pedagogía, que hubo sobre el movimiento que traería una nueva Constitución y que sería uno de los logros más grandes, por no decir que el más grande, que ha tenido el movimiento estudiantil a nivel nacional.

4) El último subperiodo es el paro o estallido nacional que tuvo lugar en el país en el año 2021, tal como en diferentes ciudades del país, las vías de Tuluá fueron bloqueadas por ciudadanos que sentían las políticas del Estado como acciones políticas para golpear, aún más, la economía y cotidianidad que ya los acosaba producto de la pandemia por el coronavirus del año 2020. En el marco del estallido resurgen las acciones de los estudiantes secundaristas haciendo pedagogía sobre el paro, marchas y estando en los lugares de bloqueo siendo mayorías en los mismos a pesar del peligro que esto significara.

Si bien no todas las acciones realizadas por el movimiento estudiantil a lo largo de los años se resumen en las que se han expresado, lo cierto es que entre muchas acciones recogidas llama la atención que los ciclos de protestas la solidaridad que atraviesa los años y no pierde vigencia. La colaboración, solidaridad o apoyo mutuo es un factor que, como se puede ver, se hizo presente en las diferentes épocas y aún lo está en los ciclos de protesta. Si bien las acciones no tienen la misma contundencia, como en años pasados, se sigue apoyando las diversas expresiones de protesta que se encuentran en las calles del municipio, del departamento o del país, haciendo suyas las luchas sociales sin dejar avanzar la indiferencia hacia esos grupos sociales que luchan por sus derechos.

3.1.1. Ciclo 1: Protesta social como respuesta a la planificación urbana: década de los años setenta.

En la década del 70, al igual que en décadas anteriores, la esfera política global se centraba en la guerra fría que había iniciado décadas antes entre la URSS, los Estados Unidos de América y los aliados de éstos; por otro lado, Colombia se

centraba en la continuación del Frente Nacional o la destrucción de éste teniendo como base, en el año 1970, las candidaturas de Misael Pastrana Borrero y Gustavo Rojas Pinilla.

Los discursos políticos no eran los únicos con una carga ideológica marcada; los medios de comunicación también contribuían a esta polarización al presentar, de manera sesgada, su postura frente a los candidatos. Un ejemplo claro se observa en el periódico *El Tiempo*, donde los titulares reflejaban un tratamiento desigual. Mientras el titular “Santander aclamó a Pastrana” ocupaba un amplio espacio para detallar cada punto de la alocución del candidato —resaltando el supuesto “amor” y apoyo popular que recibía—, el discurso de Rojas Pinilla era reducido a un titular alarmista: “Revolución sangrienta anunció Rojas Pinilla”, acompañado de una cobertura mínima, limitada a unos pocos párrafos.

Lo llamativo es que ambas noticias compartían la misma página, pero con un enfoque radicalmente distinto: una destacaba la acogida entusiasta hacia Pastrana Borrero, mientras que la otra distorsionaba las palabras de Rojas Pinilla, aclarando —de forma tendenciosa— que su propuesta revolucionaria ocurriría después del 19 de abril, no antes ni durante esa jornada. Este caso no fue aislado. En febrero de 1970, *El País de Cali* publicó un artículo titulado “Si gana Rojas Pinilla, el país caerá en la anarquía”, evidencia adicional de la campaña de desprestigio orquestada por algunos de los diarios más influyentes de la época contra este candidato.

El clima social de la época también estaba marcado por una intensa agitación, reflejada en la cobertura mediática de los paros y protestas. Periódicos como *El País* publicaron diversos artículos sobre estos conflictos, entre los que destacan “Emergencia en Nacional por proliferación de paros” y “Antecedentes y hechos relativos al paro ilegal declarado por un grupo de trabajadores del Ingenio Río Paila Ltda.”. Aunque estos textos intentaban explicar las causas de las movilizaciones, su enfoque resultaba insuficiente: no solo parecía sesgado, sino que omitía información clave sobre los motivos y acciones de los manifestantes, dejando vacíos significativos en el relato.

Por otro lado, el mismo diario publicó el artículo “Infiltración comunista en el Magisterio” (1970), donde se afirmaba que, a pesar de los recursos destinados a los maestros, estos “infortunadamente [...] siguen conocidas consignas internacionales, se ha infiltrado el comunismo [...] se promueven huelgas [...] y se observa inspiración de sectores extremistas”. Este tipo de discursos no solo estigmatizaban a los movimientos sociales, sino que construían un enemigo político común —el comunismo y los sectores “extremistas”— que, según la narrativa mediática, debía ser derrotado a toda costa para evitar su acceso al poder, ya fuera en la presidencia o en otras instancias gubernamentales.

Este contexto de polarización y desinformación culminaría en uno de los episodios más controvertidos de la historia electoral colombiana: las elecciones de 1970, marcadas por lo que la Comisión de la Verdad denominó “El fraude electoral de 1970”, un presunto “robo” de la presidencia en favor del candidato Misael Pastrana Borrero.

La noche del 19 abril de 1970 las emisoras daban por ganador al General Rojas Pinilla, por una diferencia cercana a los 113.000 votos. Fue entonces cuando el Gobierno, en cabeza del ministro Carlos Augusto Noriega, prohibió los boletines radiales y él mismo dio los resultados oficiales hasta ese momento: Rojas aventajaba a Pastrana por algo más de 9.000 votos. Se impuso el riesgo inminente de que los liberales, en cabeza del presidente Carlos Lleras Restrepo, no pudieran cumplir lo pactado doce años atrás. El presidente decretó el toque de queda y a la mañana siguiente la ecuación electoral había cambiado: Pastrana tenía una ventaja de 2.617 votos sobre el General, que con los escrutinios completos llegaron a ser 63.557 de diferencia. (Comisión de la Verdad, <https://www.comisiondelaverdad.co/el-fraude-electoral>).

Una vez “ganadas” las elecciones por parte de Pastrana Borrero, el entonces presidente Carlos Lleras Restrepo impuso toques de queda que terminarían en un estado de sitio justificado por las protestas que se dieron en contra de los resultados de las elecciones. Además, la censura a algunos medios de comunicación, demostraron que, por un lado, la oligarquía pretendía seguir con el modelo del Frente Nacional con el fin de conservar el poder en los partidos tradicionales y, por otro, el temor a la ideología de izquierda se hacía presente, y es en este último, mayormente, donde las acciones represivas por parte del Gob. Nacional tienen una mayor fuerza en la sociedad y más aún en los sectores obreros y estudiantiles.

Desde la ciudad de Tuluá, los entes oficiales, como lo fuera el alcalde y otras personalidades políticas de la ciudad, alentaban las decisiones represivas del Gobierno Nacional con cartas en apoyo a Lleras Restrepo como lo hizo ver El País a través de una publicación el 27 de abril de 1970. En esta publicación, también se destacó la participación del grupo Fenalco Buga-Tuluá quienes dieron su apoyo (a las acciones represivas) (El Tiempo, 1970). No es ajeno al pensamiento popular que, en su mayoría, los que apoyaban las decisiones del Gobierno eran los grandes grupos empresariales, terratenientes y políticos que se viesen beneficiados por las políticas del Frente Nacional, pero, por el otro lado de la moneda, estaban los obreros y los estudiantes que jugarían un papel importante en esta década con altos y bajos picos de protestas tanto a nivel nacional como a nivel local.

Aunque sea inevitable pensar que las protestas se extenderían por todo el territorio nacional, incluyendo la ciudad de Tuluá, lo cierto es que, dentro de las publicaciones de la prensa de la época, las acciones en la ciudad no tuvieron que ver con choques entre sectores políticos, sino que éstas fueron marcadas por lo cotidiano ya que se siguió apuntando al desarrollo de la Feria, los reinados de belleza, etc.

La aparente tranquilidad se daba, en un primer momento, porque la presencia del Frente Nacional en la ciudad era bastante grande, esto se muestra, por ejemplo, en la inversión que se da para la ciudad en la década del 70, donde destacaban títulos de prensa como “*Grandes beneficios han tenido Tuluá del F.N. paz y progreso entre sus habitantes entre los principales*” (El País, 1970), noticia donde se pueden resaltar dos puntos que harían que la ciudad apoyara las acciones del Frente:

“[...] En orden de prioridades puede señalarse como las principales obras en el Frente Nacional en Tuluá: 1). Restablecimiento de la tranquilidad pública de Tuluá fue, en los años anteriores, uno de los centros de población de occidente más afectados por la violencia [...]; 4). Se han puesto en marcha programas de desarrollo Educativo [...] Además, se han dado pasos necesarios para la terminación del Gimnasio del Pacífico y la Normal Central Femenina [...]” (El País, 1970).

De ahí en más, el apoyo hacia Pastrana siguió su ruta y la inversión se hizo de tal modo que, en su mayoría, la población estuviere satisfecha con esto. Los círculos de académicos estaban a favor de las políticas y había cierta calma en el ambiente. La calma fue tanta que, a escondidas, se realizaron varios círculos de estudios marxistas y leninistas. Es menester aclarar que, aunque se percibía calma en el ambiente, era claro las persecuciones del Gobierno a estos círculos de estudio.

En los círculos de estudios marxistas y leninistas se encontraban, en gran medida, estudiantes de diversas Institución, en especial del Gimnasio del Pacífico, colegio que poseía gran fuerza a la hora de pensarse el discurso disruptivo ante la sociedad. En ocasiones, el estudiantado realizaba charlas de carácter revolucionario en la plaza del entonces, el Parque Simón Bolívar, dando cátedra a los transeúntes y a un gran número de estudiantes de otras Instituciones.

Así fue como Nelson García adquiere los ideales revolucionarios y, junto con sus colegas estudiantes, empiezan a movilizar ideología y estudiantes en la Institución Salesianos de Tuluá. Asistía, junto a otro grupo de amigos, a las charlas que se daban y en las que también participó, incluso, dando algunos discursos.

La organización del estudiantado se encontraba en un momento bastante sólido, ya que se había recogido toda la enseñanza revolucionaria que había dejado la revolución en Cuba, China o la URSS, también la creación de algunos grupos guerrilleros conformados mayormente por estudiantes como el M-19 o el EPL y de corte campesino como lo fueran las FARC hicieron que se esparciera la idea revolucionaria por las aulas de los centros educativos del país.

El Gimnasio del Pacífico no fue ajeno a esta corriente social. La organización que se venía gestando desde sus inicios y, aún más, con la fuerza organizativa tomada desde la década del 60, los estudiantes empezaron su organización para la lucha por la educación pública, el mejoramiento de la educación tuluense y, quizá de un modo fantasioso, la revolución que tumbaría a la clase política amañada del poder para dárselo al pueblo, así como en las grandes revoluciones del siglo XX que se

dieron en el marco de la Guerra Fría. Los estudiantes ya habían tomado las banderas del antiimperialismo y adoptado las banderas pro-revolución:

“Tenían incidencia con algunos compañeros familiares o amigos universitarios que les brindaban publicidad de la revolución cubana, revistas chinas o libros rusos con lo cual se consideraban «revolucionarios identificados con las causas del cambio social» a raíz de esto los estudiantes empiezan a tener una línea política definida, algunos de “línea cubana, línea China y una insipiente aparición del movimiento de Lula da Silva del partido social de los trabajadores alinderados con un movimiento internacional [...] con la cuarta internacional socialista.” (Nelson García, Comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

Bajo estas ideologías mencionadas por Nelson, se fue marcando el movimiento estudiantil. Menciona que este proceso pudo expresarse entre los años de 1969 y 1970. El ambiente nacional se percibía con cierta calma y los directivos de las instituciones educativas mostraban a las autoridades de la gobernación, su control total sobre las actividades del estudiantado.

Lo que no alcanzaban a percibir los directivos es que el *fantasma del comunismo* recorría los pasillos del Colegio llegando hasta el núcleo del Consejo Estudiantil del Gimnasio en el compartían ideales Partido Comunista Marxista-Leninista línea Mao Zedong y la cuarta internacional Trotskista, a la que se sumaban algunos seguidores del movimiento obrero independiente revolucionario (MOIR).

“La comandancia del Consejo Estudiantil estaba en cabeza del movimiento Partido Comunista Marxista-Leninista línea Mao Zedong” pero no solo se encontraba esa línea de pensamiento de izquierda sino también, se encontraban los de “la cuarta internacional Trotskista y estaba también la del movimiento obrero independiente revolucionario (MOIR)”⁵ (Nelson García, Comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

Sin tener previsto, los directivos del colegio Gimnasio del Pacífico enfrentaron en poco tiempo una manifestación masiva de los estudiantes sin permiso del rector. Los jóvenes realizaban encuentros por fuera del colegio, lo que dificultaba el seguimiento de los profesores y directivos. Con base en ese saber académico revolucionario y de las charlas que se daban por parte de los estudiantes del colegio, a modo en tertulias o en el parque central, los estudiantes de las demás instituciones empezaron a apoyar espacios con el Gimnasio.

Así, por ejemplo, el joven Nelson García empezó a frecuentar las instalaciones del Colegio Gimnasio del Pacífico, aunque era parte del Colegio Salesianos de Tuluá. Igual sucedió con Omar Humberto Cobo Medina y Efrén Otero, quienes militaban en el movimiento estudiantil.

⁵ El Movimiento Obrero Independiente Revolucionario (MOIR) fundado en 1969 como movimiento de izquierda de corte maoísta. Posteriormente incursionaría como partido político.

Nelson García, ingresó en el año de 1970 al colegio Gimnasio del Pacífico. Este joven había cursado sus estudios anteriores en el colegio Salesianos de Tuluá. Dice Nelson García: “gané un espacio en cuestión de días (en el movimiento estudiantil), mi protagonismo fue rápido, me eligen representante estudiantil del colegio” (Nelson García, Comunicación personal)

Pronto, entre 1971 y 1972 fue elegido presidente del Consejo Estudiantil, justo cuando la línea política era considerada como variopinto:

“Osea, yo estaba alinderado como marxista-leninista y los compañeros eran socialistas, eran independientes pero consecuentes, todos eran antiimperialistas, todos con un discurso revolucionario”. (Nelson García, Comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

La organización política era mucho más fuerte puesto que, no solo los estudiantes, poseían panfletos de propaganda de izquierda como expresión de su pilar ideológico, sino que también las universidades jugaron un papel importante. En especial, la Universidad del Valle:

“los estudiantes de la Universidad del Valle iban muy seguido al colegio a hablar sobre política e ideología, nos enseñaron también a hacer cocteles molotov y muchas otras cosas” (Nelson García, Comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

La fuerza del movimiento estudiantil estaba tomando rumbo. No obstante, decisiones institucionales por parte de los directivos afectaron la dinámica de trabajo. El hecho concreto fue que, los directivos se enteraron de las acciones de los estudiantes y de inmediato, activaron la expulsión de Nelson García. El rector del Gimnasio firmaría su expulsión en el mes de noviembre de 1971.

Llama la atención que este hecho no pasó desapercibido por la prensa local y regional, pues el caso fue referenciado como noticia importante en diarios como El Tiempo o El País. El Tiempo, por ejemplo, dedicó algunas líneas al caso del estudiante, mientras que El País, profundizó un poco más en los hechos

Lo que dijo El Tiempo fue lo siguiente:

“Diez estudiantes del colegio “Gimnasio del Pacífico” de Tuluá, fueron expulsados hoy por la rectoría del plantel, previo el visto bueno de la Secretaría de Educación y del gobierno departamental. [...] Se les acusa de haber causado desperfectos en las paredes del plantel con tinta indeleble al escribir frases con expresiones vulgares y consignas extremistas. Los alumnos expulsados fueron: [...] Nelson García [...]” (El Tiempo, 1971).

El mismo día, El País, cubrió de mejor manera la noticia e indicó que:

“La rectoría del Gimnasio del Pacífico, en Tuluá expulsó ayer a 10 estudiantes promotores de desórdenes. El grupo fue acusado de cubrir con expresiones vulgares y consignas extremistas las paredes de las aulas, a las cuales bautizaron con nombres como “Aula Máxima Los Tupamaros”, “Aula El Guerrillero” y “Salón

Vietnam”. [...] Los alumnos expulsados paralizaron inesperadamente las labores del Gimnasio, incitando al resto de personal a declararse en rebeldía [...] Además de haber destruido completamente las paredes del plantel con tinta indeleble, los promotores cubrieron con pintura las distintas aulas. [...] Se tiene en conocimiento q’ elementos extremistas pretenden adelantar una campaña de solidaridad con los alumnos expulsados, pero el Gobierno está dispuesto a hacer respetar estrictamente la disciplina en los establecimientos educativos del departamento [...] se advierte a todos los colegios oficiales que la Secretaría de Educación [...] estudiará las peticiones que le sean presentadas sobre reclamos o iniciativas, pero en ningún caso permitirá que las vías de hecho sean los medios adecuados para alcanzar sus objetivos.”(El País, 1971, p.10).

Una vez realizada la acusación de manera severa señalando los supuestos hechos y las supuestas acciones que se tomaría a nivel departamental, se publicó en éste mismo diario la resolución que se habría realizado para dar expulsión a los alumnos. Dicha resolución expone que:

“[...] b) Que el personal de alumnos ha sido impedido por sus dirigentes a realizar un cese escalonado de actividades, alegando cada vez un motivo diferente. c) Que ante esta situación tanto el Rector como los profesores han permitido a los estudiantes la libre expresión de sus reclamos y han incurrido al diálogo directo con los representantes estudiantiles agotando los medios que indica la pedagogía para hacer que regresen al orden y el respeto al Claustro y sus autoridades. d) Que su desacato ha llegado al colmo de cubrir completamente el edificio con enormes letreros hechos con pintura indeleble, en tal forma que han destruido el acabado de las paredes [...] Resuelve: Art. Único: Castigar con la cancelación de la matrícula a los siguientes alumnos: [...] Nelson García [...]” (El País, 1971).

La resolución, que fue enviada al Gobierno departamental y a las entidades educativas de éste, se envió junto a otra más donde se informa sobre el “respeto” que merece el colegio Gimnasio del Pacífico y se pide, también, bajo la *Resolución N°093*, “a las autoridades educativas competentes una investigación con el fin de establecer responsabilidades y tomar las medidas convenientes” (El País, 1971).

Nelson García, quien en ese momento era presidente del Consejo Estudiantil y que fue uno de los expulsados por la Rectoría del Gimnasio, recuerda que los hechos acaecidos en ese momento fueron totalmente diferentes a lo que la prensa indicaba y a los que, muy seguramente, se habrían conversado en reuniones o asambleas de profesores sin que el alumnado estuviera presente.

En la entrevista realizada a Nelson García, él indica que:

“En un buen día me llama el rector al sexto-1 y resulta que querían cercar el colegio, enmallarlo, a nosotros los estudiantes nos pareció correcto porque era el perímetro que había que resguardar y cuidarlo, [...] pero la sorpresa fue que de la noche a la mañana empezamos a ver que no era así (se refiere a todo el espacio que sería del colegio Gimnasio del Pacífico ver figura 8) sino que era el solo bloque de entrada que lo iban a enmallar (en la figura 8, en color rojo se ha delimitado la zona a la que hace referencia). Yo era presidente estudiantil y fui donde el rector y le dije “sr. Rector, no nos vaya a hacer eso, así no era, era así como nos habían dicho. (El rector contestó) Es que no hay presupuesto y se va a hacer así. Si se hace se lo tumbamos (menciona Nelson García que fue la postura del

estudiantado) Entonces se empezó a hacer la “murallita” y los estudiantes nos reunimos y decidimos que no iba el muro, le dijimos al rector y tumbamos el muro. Desde ahí el “tipo” me focalizó, pero el detonante de la expulsión fue que un buen día me llamó el rector del salón [...] y en el segundo piso, en la pared que colinda con la biblioteca, hay una consigna en crayola “abajo el hijueputa rector” ¿a usted qué le dice eso? A mí no me dice nada, su mamá no es así, Usted sabe que esas no son consignas de nosotros. Yo hice la averiguación y les dije (a los autores del hecho) “coloquen consignas revolucionarias”. [...] Eso fue un miércoles, el jueves y viernes todo estuvo tranquilo, no entramos clase sino hasta el martes y ese día que llegamos todo el colegio tenía sus consignas revolucionarias, cada salón tenía su aula “Che Guevara”, “Camilo Torres” [...]. El rector reunió al consejo de profesores y les dijo que el que hizo eso fue Nelson García porque yo lo llamé para lo de las crayolas y él no hizo nada como presidente estudiantil, entonces diría que “si no me gustó esa taza me dan dos” y ahí están las consecuencias, yo pido la cabeza de Nelson García y el consejo estudiantil, toda esa lucha no fue fructífera porque fue muy cerca de navidad y ahí ya se perdió esa lucha”. (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025).

Sin embargo, el trabajo concientizador del movimiento estudiantil a cargo de Nelson García no terminó ahí, sino que *“fue aprovechado por dos profesores Jaime Gutiérrez y Ramiro Devia Criollo”*. Desde ese momento, el MOIR tomó mayor fuerza y relevancia dentro de los estudiantes pues los profesores en mención adhieren a la mayoría de los estudiantes a ese movimiento dejando así de lado las demás corrientes ideológicas que se habían presentado hasta ese momento.

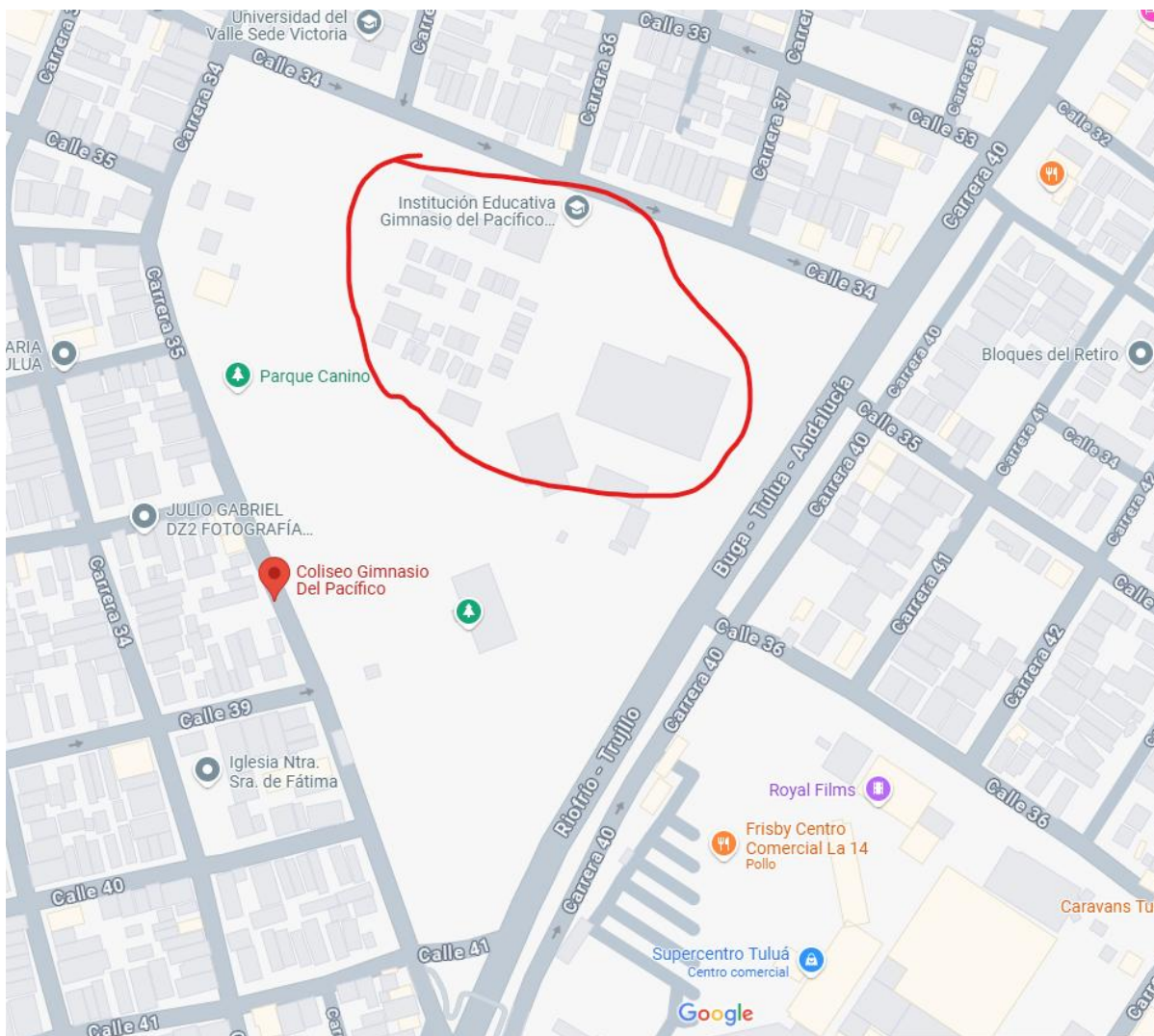


Figura 9. Imagen satelital del espacio actual del Gimnasio del Pacífico.

Fuente: Google maps:

https://www.google.com/maps/place/Coliseo+Gimnasio+Del+Pac%C3%ADfico/@4.0750438,-76.1915741,18z/data=!4m6!3m5!1s0x8e39c50bc19b8e3f:0xf6630622313cc318!8m2!3d4.0745007!4d-76.1924324!16s%2Fg%2F11mpywtm19?hl=es&entry=ttu&g_ep=EgoyMDI1MDIxNy4wLWlKXMDSoASAFQAw%3D%3D

Después de la expulsión, las leyendas sobre un posible cierre del colegio correrían por las calles de Tuluá en caso de que se siguieran presentando casos como, el anteriormente mencionado, y fue posible que los rumores se hayan dado a partir de un artículo de la *Resolución N°093*, que en su artículo 2 dice que: “(a los docentes) Abstenerse de dictar clases mientras continúe la indecorosa circunstancia anotada” (El País, 1971). Es por esto por lo que el mismo periódico publicaría que:

“Circularon en las últimas horas versiones no confirmadas de un posible cierre del Gimnasio del Pacífico, de seguirse dando casos como el ocurrido a comienzos de la semana pasada [...] todo estará normal, ya que los estudiantes que originaron el movimiento y quienes instigaban a sus compañeros para que causaran el desorden, fueron expulsados con la debida autorización departamental” (El País, 1971, p.6).

Posteriormente, el día 20 de noviembre de 1971, se firmó el Decreto N°1740 en el cual se decía que *“el Gobierno Departamental dispuso el cierre temporal del colegio “Gimnasio del Pacífico” de la ciudad de Tuluá”* (El País, 1971). Lo anterior obedeciendo, según el periódico, dos hechos que serían cruciales para el estudiantado, el primero a la expulsión de los 10 alumnos y el segundo indicando los hechos acaecidos el 14 de noviembre de 1969 en el cual fallecería un policía. La noticia fue cubierta de la siguiente manera:

“[...]La motivación del decreto de cierre dice que en el plantel de Tuluá los estudiantes “han venido protagonizando hechos contrarios los fines de la educación, que alteran el orden público y crean una atmosfera de intranquilidad” [...] y que “el 14 de noviembre, con el pretexto de conmemorar hechos bochornosos acaecidos hace dos años, que culminaron con la muerte violenta de un Agente del orden dentro del claustro del mismo Gimnasio del Pacífico, lanzaron una huelga indefinida dedicándose, además, a lanzar consignas y amenazas de toda índole y algunas de ellas escritas con tinta indeleble en los muros del plantel deteriorando en forma inaceptable los bienes del Estado y la moral del establecimiento” (El País, 1971, p.1-19).

El colegio no solo sería cerrado por los hechos de las pintas que llevarían a la expulsión de los 10 estudiantes que hacían parte activa del movimiento estudiantil, sino que salta algo a la vista y es que, en la noticia, se menciona que había una solidaridad con otros planteles educativos de la región. La solidaridad planteada era recíproca, según mencionan Nelson García y Omar H. Cobo Medina, puesto que, los colegios se mostrarían solidarios cuando alguno de los “otros” realizaran huelgas, paros u otras acciones para exigir sus derechos y los de la ciudadanía en general. Sobre esto se escribiría que:

“Igualmente, en forma inmotivada, 15 días antes y pretextando solidaridad con un establecimiento educativo de otra ciudad, decretaron un cese de actividades que se prolongó 8 días. [...] si persisten en su actitud se tomarían medidas disciplinarias hasta llegar al cierre del establecimiento” (El País, 1971, p.1-19).

Desde la sala de redacción del periódico no se menciona el colegio al cual estaban apoyando y, por parte de Nelson García tampoco se menciona algo al respecto. Sin embargo, sí menciona sobre la “red” de solidaridad y apoyo creada con base en las charlas o visitas que se realizarían de un colegio a otro. A modo de ejemplo, los estudiantes del movimiento harían visitas al colegio Santa Librada de la ciudad de Cali y al Colegio Mayor de Buga para entablar lasos solidarios y apoyo mutuo cuando fuera necesario. De igual modo, realizarían conjuntamente manifestaciones en pro del apoyo a la educación pública, al estudiantado y a la ciudadanía en general.

Lo interesante es que días después, el colegio fue cerrado a raíz del Decreto N° 1740 de la Gobernación del Valle del Cauca. Para el día 23 de noviembre de 1971 se estaría estudiando las solicitudes de reapertura del colegio y, sobre estas, la Secretaría de Estuación mencionó que:

“Le asiste el mejor ánimo de estudiar las peticiones que le sean presentadas sobre reclamos e iniciativas, pero en ningún caso aceptará las vías de hecho y el cese de actividades, así considere el estudiantado los medios adecuados para alcanzar sus objetivos” (El País, 1971, p. 2).

Es menester indicar que, mientras las autoridades estudiaban la reapertura del Colegio, los rumores en la sociedad expresaban nuevos cobros de matrícula: “*Cuando se reabra el colegio tulueño, se cobrará nuevamente los valores por concepto de matrícula*” (El País, 1971, p.2). Inmediatamente para evitar nuevos brotes de protesta estudiantil, las autoridades desmintieron el hecho y publicaron en el periódico regional titulares como: “*No cobrarán de nuevo las matrículas en el gimnasio de Tuluá*” (El País, 1971, p.2).

Hacia enero de 1972 el colegio fue nuevamente abierto, ya con la exclusión de los estudiantes “huelguistas y agitadores” se inició el año sin un temor por nuevas agitaciones por parte de los estudiantes, el clima revolucionario, aparentemente, fue bastante calmado puesto que no hubo mayor mención en la esfera pública sobre el colegio o de los estudiantes que habitaban el mismo. Hacia marzo de 1972 el profesorado de Bogotá, primeramente, llamaría a huelgas en las cuales el profesorado, a nivel nacional, haría parte, pero en éstas, por lo menos en la esfera nacional, serían ausentes los estudiantes del Gimnasio del Pacífico a pesar de que el presidente Misael Pastrana condenara el paro indicando que “(el paro) *no es contra el gobierno sino contra la niñez necesitada de cultura*” (El Tiempo, 1972, p.1).

Las páginas del diario se vieron saturadas por información sobre enfrentamientos en la Universidad Nacional por parte de estudiantes de esa Institución contra las fuerzas del orden, sobre los señalamientos por parte del Gobierno hacia el paro de maestros, las declaraciones de la CTC⁶ y UTC⁷. De hecho, el Valle del Cauca, en general, no estuvo en las páginas de noticias violentas, estas publicaciones estuvieron llenas con noticias de las ciudades de Bogotá y Medellín principalmente.

Hacia abril de ese año, el clima social del país se notaba tenso, diferentes huelgas por parte de algunos sectores de la sociedad se hacían notar, los estudiantes de la Universidad Nacional, las centrales obreras y los profesores (aunque se estaban apaciguando las aguas de la revolución, teniendo en cuenta que venían en paro desde el mes de marzo, estuvieron en pie de lucha durante el mes en mención) eran solo algunos de los que estaban en las calles, a partir de marchas, pedreas (mayormente por parte de los estudiantes), tomas de las calles y negociaciones fallidas con el Estado mostraban la diferencia que había entre las ideas revolucionarias contra las ideas estatales que acudían al conservatismo que gobernaba en ese momento.

Los meses siguientes no fueron muy diferentes en el país, el clima social convulso estuvo en la mayor parte del año con pequeños picos en los que la protesta social se propagó por diferentes sectores. Sin embargo, en su mayoría fue realizado por

⁶ Confederación de Trabajadores de Colombia.

⁷ Unión de Trabajadores de Colombia.

los mismos sectores que ya habían estado en paro. El Colegio Gimnasio del Pacífico tuvo ausencia en las páginas de los diarios, de hecho, el municipio en sí se ausentó de las páginas blancuecinas del periódico destacando por unas cuantas páginas donde se relataban cómo se realizarían las ferias, cómo se invertía en la infraestructura de las calles y las visitas de políticos, mayormente conservadores, que caminarían por las diferentes calles y carreras del municipio y de cómo se realizarían los actos de bienvenida que se le daría a los mismos. En 1972 el clima social del Gimnasio del Pacífico parecía haberse apaciguado, si bien Nelson García indica que hubo un trabajo interno de politización del estudiantado por parte de diferentes movimientos como el MOIR u otros grupos afines a ideas políticas de izquierda, lo cierto es que no hubo mayor revuelo mediático en cuanto a las acciones que ellos realizasen en los meses de 1972.

El panorama, a partir de la prensa tradicional colombiana, no cambió en 1973, a pesar de haber diferentes paros o expresiones obreras, estudiantiles, docentes, etc. no hay mayor información sobre acciones realizadas en municipios que, aunque fueren importantes en la región, no comparten la misma importancia mediática o poblacional como lo son las capitales puesto que, mayormente, las noticias publicadas sobre las expresiones realizadas en lo corrido del año solo se expusieron desde las capitales más importantes como lo son Cali, Medellín y por supuesto Bogotá siendo ésta última la que se llevó la mayor atención puesto que, desde la Universidad Nacional, con sede en Bogotá, se realizaron mayores expresiones y choques con la fuerza pública desde el sector del estudiantado además de los paros del sector educativo que iniciaría en Bogotá y se expandiría por los demás departamentos del país, entre otros que hicieron parte de las expresiones de resistencia de ese año.

Hacia el año 1974 la organización política de los estudiantes del Gimnasio del Pacífico no tiene mayor relevancia a nivel nacional. Sin embargo, Efrén Otero indicaría que la lucha de clases no se había marchado de las instalaciones. Según comenta, en el año mencionado llegó al colegio desde el colegio Salesianos, donde se enseñaba desde una posición:

“idealista y luego a un colegio donde hervían las ideas revolucionarias marxistas [...] mis planteamientos eran demolidos por esa sabiduría que tenían [...] era la gran mayoría que manejaban esos temas y cuando yo pregunté ¿cuál era la ciencia que manejaban? Uno me dijo que era el ‘materialismo histórico’ que era la ciencia del marxismo” (Efrén Otero, comunicación personal, 26 de abril de 2025).

Si bien es cierto que los años anteriores el Gimnasio del Pacífico, en cuanto a expresiones de choque y/o pacíficas como marchas, paros, etc. brillaron por su ausencia en las páginas de los diarios tradicionales, la formación política siguió dándose puesto que el marxismo, como un fantasma, seguía recorriendo los pasillos del colegio dando conciencia de clase a aquellos que llegaban a las instalaciones y que, como Efrén, tenían una visión del mundo idealista y alejada de la realidad social que vivía el país y, por qué no, el mundo. A partir del choque ideológico que tuvo, Efrén Otero indicó que “se me cayó el velo y comprendí como la sociedad está

compuesta, dejé de ver que la sociedad estaba compuesta por partido liberal y conservador, sino que está compuesta por clases antagónicas, eso me marcó y transformó mi vida” (Efrén Otero, comunicación personal, 2025). Y no era para menos, la sociedad tulueña, a partir de las noticias incendiarias de los eventos acaecidos en el Gimnasio del Pacífico, señalaban a los estudiantes como revoltosos sin fundamentos y no era para menos puesto que, como se ha visto en anteriores páginas, los hechos cubiertos por la prensa no contaban con una información profunda de los motivos sino que se narraban desde una perspectiva oficial que mostraba a los estudiantes como agentes del caos y no desde la perspectiva de lucha por los derechos que sí tenían los estudiantes, a propósito de esto Efrén Otero indica que:

“Cuando yo estudiaba en el Salesianos y los del Gimnasio salían a hacer protestas, a veces con los del Colegio Industrial o las del Julia Restrepo, los colegios públicos de Tuluá, a nosotros nos decía el Padre Armando Correa nos despachaba con anterioridad para que no tuviéramos tropiezos con ese tumulto que se armaba con la manifestación y nos decían en el colegio: ustedes van para la casa, no vayan a meterse allí en ese revuelta, no vayan a ser idiotas útiles” (Efrén Otero, comunicación personal, 26 de abril 2025).

Desde esas frases aparentemente simples como “no ser idiotas útiles” es que la gran mayoría de los estudiantes o los comunes de la sociedad, no se unían a las causas del estudiantado o siquiera se molestaba en preguntar los motivos de las manifestaciones, de hecho, indica Efrén Otero, había cierto rechazo por “ser un idiota útil”, por ende “sólo veía a esos jóvenes revolucionarios, que no sabía por qué peleaban, pero no me revolvía con ellos para no ser un idiota útil”. Hay que tener en cuenta que el colegio Salesiano era el colegio de la élite tulueña y sus alrededores, desde el colegio se enseñaba, mayormente, a las juventudes de las familias adineradas, por ende, el aislamiento en cuanto a las causas sociales refiere, era bien marcado por los padres y/o curas de ese momento.

Si bien Efrén Otero, como él indica, tomó consciencia social, no hizo parte del movimiento estudiantil pero sí realizó diferentes lecturas marxistas que le compartían los/as compañeros/as del colegio iniciando con la lectura de el “Materialismo histórico” de F. Konstantinov y otros autores, sin embargo indicó que los profesores nunca le dieron alguna clase de historia sobre el marxismo u otra ideología de izquierda tal como indicaba Nelson García, sobre el papel del docente en la formación política sino que los estudiantes brindaban la información referente al caso, a veces en discusiones dentro de las clases sin que los profesores llegasen a detenerlos o cuestionarlos sobre el por qué hablar sobre ideologías de izquierda o marxistas dentro del aula, lo que, para Efrén Otero, representaría una actitud pasiva en cuanto a la enseñanza del marxismo en las aulas. La importancia de las discusiones, en cuanto a la formación política, dentro de las aulas dejaba ver su influencia, no era un tema aislado sino uno que enseñaba a ver, de manera crítica, la cotidianidad de las personas, de esta manera Efrén Otero indica que:

“Yo me formé solo, yo no fui a colectivos o reuniones con compañeros que estuvieran en eso (en el movimiento estudiantil) y la influencia la tuve en el salón

de clase porque ellos (los compañeros) eran muy inquietos, [...] siempre hablaban sobre ese tema y cualquier asunto que se tratara [...] era desde el punto de vista de la lucha de clases, recuerdo que Guillermo Romero (un compañero de clase) decía que “todo análisis que tengamos que hacer nosotros a nivel social tiene que partir de la lucha de clases” [...] cuando yo me formé toda noticia o cosa que analizaba tenía que ser desde la lucha de clases” (Efrén Otero, comunicación personal, 26 de abril 2025).

Como ya se mencionó, Efrén Otero no hizo parte del movimiento, sin embargo, menciona que el movimiento estudiantil era:

“Una vanguardia ideológica que daba luces al estudiantado, muchos participaron activamente y fueron tremendamente reprimidos por el Estado porque salían a hacer las marchas y luchar por sus derechos y la policía los reprimía tremendamente [...] los estudiantes se apoyaban con otros colegios públicos de Tuluá para hacer las marchas y protestas, teniendo una especie de red de apoyo entre colegios” (Efrén Otero, comunicación personal, 26 de abril 2025).

Aunque, como mencionó Efrén Otero, había una red de solidaridad o apoyo dentro del estudiantado tuluéño o departamental (teniendo en cuenta lo mencionado por Nelson García), en la que se unía la población de estudiantes en pro de las demandas de los demás colegios, lo cierto es que había cierta falencia en cuanto a la comunicación de muchas de las acciones del movimiento estudiantil puesto que en muchas ocasiones, Efrén Otero, no se enteraba del motivo por el cual se hacía la protesta, sin embargo, “la gran mayoría de la población tuluéña apoyaba las protestas porque la mayoría de padres eran del sector público y se enteraban del motivo” (Efrén Otero, comunicación personal).

La línea revolucionaria del Gimnasio del Pacífico, si bien cesó en cuanto a la vista pública refiere, lo cierto es que siguió andando, *por debajo de cuerda* oculta a la luz pública, teniendo en cuenta la persecución que existía en el país hacia el pensamiento de izquierda y que, históricamente, se ha tildado al movimiento estudiantil, como también al obrero o docente, de “guerrilleros” u otros sinónimos que llevaban a voltear la vista en rechazo a las acciones del movimiento per se.

Según el profesor Omar Humberto Cobo Medina, licenciado en Arte Dramático de la Universidad del Valle, Catedrático del Colegio Julia Restrepo de la ciudad de Tuluá y quien fuere graduado en el año 1976 del Gimnasio del Pacífico, quien a través de su grupo de teatro, gestado desde el movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico y gracias a la aparente calma que se sentía en el ambiente de Tuluá, empezó a interesarse en los movimientos estudiantiles de otros países de América Latina, lo que lo acercó a los movimientos sindicales de Tuluá e inició sus estudios con textos enviados desde la internacional socialista de China, El MOIR y otros textos a fines a la ideología de izquierda.

En este escenario de aparente calma, los grupos de estudio y la crítica pasiva hacia el Estado hizo que la mayoría de los estudiantes se encontraran con un pensamiento político marcado que llevaría a entretejer alianzas a nivel del Valle del Cauca como el COEX que fuere un movimiento estudiantil que acogía al Colegio

Santander de Sevilla, el Colegio Gimnasio del Pacífico de Tuluá, el Julia Restrepo de Tuluá, Santa Librada, Cárdenas de Palmira y el Académico de Buga. Bajo esta red de grupos de estudios y movimientos estudiantiles, se realizaron diferentes plantones y protestas con el fin de llegar a un buen acuerdo entre el Gobierno local y los estudiantes.

Hacia la mitad de la década, el estudiantado del Gimnasio del Pacífico tendría diferentes acciones en contra de las actividades del Estado que afectarían al colegio en sí y a la sociedad tuluëña, pero también estarían activos con el apoyo a las diferentes causas que se defenderían en el país, principalmente por el sector público, lo que llevó a diferentes paros o cierres de las instalaciones del colegio.

Esta década estuvo muy marcada por diferentes acciones del movimiento estudiantil que, logrando la organización de otros colegios como el Julia Restrepo, Instituto Industrial y Normal Central Femenino⁸, llevó a acciones de choque que los pondría en el ojo de la represión ya que muchos fueron perseguidos por sus actos como se indicará más adelante. En 1976, el periódico de El país publicaría que:

“[...] El decreto 114 de la Gobernación del Valle no cogió de sorpresa a las gentes de Tuluá. Esta era una medida que no se hacía esperar por cuanto como resultado primero de un movimiento de inconformidad estudiantil, y posteriormente de un “paro no declarado” de los profesores. [...] El conflicto que ahora se encuentra en unas de sus etapas críticas de la evolución, tuvo su origen en un movimiento estudiantil que reclamaba mayor atención oficial para los colegios de enseñanza secundaria y particular [...] el 7 de noviembre (se refiere al 7 de noviembre de 1975) grupos estudiantiles protagonizaron una violenta pedrada a la Biblioteca Pública Municipal, y rompieron sus ventanales” (El País, 1976).

Sobre esos hechos, la prensa indica que el choque más grande sucedió el 5 de febrero cuando “se enfrentaron alrededor de 500 estudiantes contra alrededor de 60 unidades (policiales)” (El País, 1976).

Los hechos descritos provocaron una gran persecución por parte de la Fiscalía hacia el estudiantado. El 13 de febrero de 1976, el periódico El País indicó que

“dos jueces de instrucción criminal iniciaron investigación por los hechos ocurridos del miércoles [...] donde estudiantes apedrearon la Biblioteca Pública Municipal y otros edificios” (El País, 1976).

En ese mismo artículo señala que el directamente implicado es el movimiento estudiantil conformado por los colegios Julia Restrepo, Instituto Industrial y Normal Central Femenino y Gimnasio del Pacífico. Los estudiantes de estos centros educativos serían los culpables de los daños a los edificios.

Las diferentes protestas provocaron que, por un lado, se dieran clases intermitentes y, por otro, se persiguiera a rajatabla todos los miembros del movimiento estudiantil.

⁸ En ese momento eran los colegios más grandes del municipio y, en consiguiente, los más importantes. Nota del Autor.

Colombia enfrentaba un ambiente de álgida protestas y paros contra el gobierno de López Michelsen, quien ante la compleja situación nacional decretó el Estado de Sitio, que duraría gran parte de su gobierno, y que, por parte de los civiles se crearon diferentes movimientos y acciones en contra del Gobierno (Archila, 2003).

En éste mismo año, estalló el paro nacional cañero en el norte del Valle del Cauca el cual contó con gran apoyo del estudiantado del Gimnasio del Pacífico. Los jóvenes realizaron diferentes marchas y protestas como apoyo a los trabajadores y corteros de la caña de azúcar (Sánchez, 1976). A raíz de este paro, y según recogió Ricardo Ángel en una entrevista con el señor Fabio Olaya, se intercambiaron “piedras por bala” ya que los choques en apoyo de este paro no solo se dieron en las instalaciones del colegio sino también en el municipio La Paila, lugar estaba el clímax del paro sindical.

El profesor Omar Cobo indicó que además del paro de los trabajadores del Ingenio Río Paila, participaba también con demandas y pliego de peticiones el sindicato de obreros de Nestlé en Bugalagrande. El profesor Omar Cobo también indicó que diferentes células del movimiento estudiantil visitaron el municipio La Paila con el fin de apoyar a los obreros, pero a los pocos días, nadie daba razón de este grupo de personas. Terminaron reportadas como desaparecidas hasta el día de hoy.

Preocupados, empezaron tareas de búsqueda del grupo desaparecido. El profesor Omar con su teatro estudiantil se desplazó hacia La Paila, pero en el camino los militares los retuvieron en el ingenio. Salieron bien librados porque se identificaron como grupo de teatro y no como estudiantes. La búsqueda quedó neutralizada y los jóvenes desaparecidos nunca volvieron. Este hecho produjo temor en el movimiento estudiantil, especialmente entre los participantes del Gimnasio del Pacífico, quienes se negaron siquiera a insinuar viajes hacia La paila. No obstante, otros más osados, continuaron apoyando a los trabajadores y enfrentado a la fuerza pública con mayor odio.

La estrategia del movimiento estudiantil en Tuluá fue continuar estableciendo sus alianzas estratégicas con colegios más grandes armando así un fuerte conglomerado y un gran número de participantes. Se unieron entonces el Gimnasio del Pacífico, Julia Restrepo, Colegio Central Femenino y Colegio Industrial, quienes impulsaron diferentes acciones formativas desde el arte y el teatro. El conglomerado participó en diferentes actividades, destacándose la marcha hacia la Biblioteca Municipal, la cual terminó en enfrentamiento y “pedrada”⁹. Lo particular de este caso, es que la policía disparó a los estudiantes, siendo víctima la joven Zeneida Guayan quien quedó cuadripléjica, por su parte Efrén Otero, quien indicó que se encontraba en viendo los hechos desde el actual Palacio de Justicia, indicó que los disparos se hicieron desde una camioneta blanca los cuales impactaron a Zeneida.

⁹ El profesor Omar indica Cobo indica que así le decían cuando se tiraba piedras a la Biblioteca o a los choques con la policía. Nota del autor.

Es importante mencionar que la organización estudiantil en cuanto al territorio de Tuluá como en los viajes dentro del departamento para el apoyo de paros y/o huelgas, fue realizado a partir del apoyo de los sindicatos que se encontraban en el Departamento, como sucedió efectivamente con el caso de Nestlé de Bugalagrande haciendo una unión estudiantil-sindical, sin embargo, y como ya se ha verificado, los estudiantes tejieron la red, que serviría para apoyarse entre ellos, con base en una ideología cooperativista que ya no se centraría en el individuo sino que buscaría un bien común a partir de acciones colectivas, ideología que posteriormente sería el pie para el acercamiento con sindicatos y/o grupos al margen de la ley.

Si bien las huelgas, bloqueos y demás repertorios de protesta no cesaron en lo corrido de la década de 1970, consideramos que los hechos expuestos, entre 1970 hasta 1976, no solo representan el imaginario colectivo del primer lustro de la época sino que también muestra lo que seguirían siendo los años siguientes: huelgas, bloqueos, choques con la fuerza pública y un notable pensamiento de izquierda marcado por el marxismo que no solo circularía dentro de las paredes del colegio sino que se iría expandiendo a partir de obras de teatro y/o charlas que se estarían dando tanto a cielo abierto, en las plazas o parques, como a puertas cerradas en forma de células de política de izquierda.

En ese sentido, y tal como lo mencionaba Nelson García, la formación política en el Gimnasio del Pacífico jugaría un rol especial dentro de las aulas, siendo la herramienta con la que se organizarían los estudiantes para luchar por sus derechos y contra las inversiones poco productivas que se podrían realizar desde la administración del colegio como desde la administración municipal. Si bien en 1971, como posiblemente sucedió en diferentes años, se expulsarían los dirigentes estudiantiles, tal el caso de Nelson García, la tarea ya estaba hecha y se estaría reproduciendo el mensaje revolucionario dentro del aula. Aunque para la opinión pública pareciera que el movimiento estudiantil ya se hubiese exterminado, lo cierto es que se seguía reproduciendo, pasiva o activamente, el mensaje marxista, tal como lo vivenció Efrén Otero.

El espíritu rebelde de esa juventud que dominaba los pasillos del Gimnasio del Pacífico no cesaría en los años siguientes, tal como se indicó anteriormente, los repertorios de protesta seguirían dándose a lo largo de los años haciendo que los estudiantes sean tildados como: los tira piedras, revoltosos o, incluso, “idiotas útiles”, señalamientos que estaban lejos de desmoralizar la juventud que luchaba con firmeza por sus convicciones, es por tal motivo que, por ejemplo, para Alirio Téllez, quien culminaría sus estudios en 1972, *“fue un privilegio ese sobrenombre (los tira piedra), es lo que hoy es la primera línea”* (Alirio Téllez, comunicación personal, 3 de mayo 2025).

Si bien desde los grandes medios de comunicación no se reproducirían los actos pasivos que pudiesen realizar los estudiantes del Gimnasio del Pacífico, lo cierto es que, ese acto de no reproducción de las acciones colectivas estaría muy alejado de borrar el pensamiento crítico del estudiantado y el espíritu, que parecía imperecedero, de la lucha colectiva por el bien del estudiantado del Gimnasio del

Pacífico y de la sociedad tulueña y valluna en general porque la solidaridad del estudiantado no fue detenida por las barreras que mostraban los límites físicos del colegio y de la ciudad.

3.1.2. Ciclo 2: Protesta social y respuesta a las reformas educativas.

En la década de 1990, Colombia experimentó políticas neoliberales que marcaron los años siguientes, junto con el movimiento de la Séptima Papeleta y la creación de una nueva Constitución en 1991. Esta nueva carta magna establecería la base para una igualdad más generalizada trayendo, entre otros, derechos como a la educación o a la salud, derechos que prometían representar a la mayoría de los ciudadanos, superando la represión estatal asociada de la Constitución de 1886. Amaya (2013) destaca que, a pesar del contexto de violencia y un marco legal restrictivo, el movimiento de la Séptima Papeleta logró impulsar una democratización sin enfrentar represión directa, convirtiéndose en una excepción en la región.

El movimiento estudiantil de la Séptima Papeleta (1989-1991) fue una protesta social exitosa que operó como una "burbuja" protegida, utilizando estrategias innovadoras como la Marcha del Silencio para demandar cambios institucionales pacíficos. Sin embargo, las políticas neoliberales implementadas en los años siguientes beneficiaron a grandes empresas y oprimieron a las masas, afectando especialmente a los estudiantes. Las protestas estudiantiles, incluyendo paros y marchas, continuaron en respuesta a la desfinanciación de la educación pública.

En el año 2011 el Gobierno Nacional, en cabeza del entonces presidente Juan Manuel Santos, realizaría, a través del proyecto de ley 112 de 2011, un intento de reforma a la ley 30 de 1992; sin embargo, en ese mismo año, estallarían diversas huelgas y un paro general por parte de los estudiantes universitarios rechazando dicho proyecto de ley dado que no era totalmente acertada para con las deficiencias que tiene la ley 30 frente a las necesidades de la educación y los estudiantes en general.

En 2019, se iniciaron paros en el sector educativo para rechazar las políticas del gobierno de Iván Duque, que se percibían como una amenaza para la educación pública. La Ley 30 de 1992 y la Ley 115 de 1994 fueron puntos de conflicto, ya que se vieron como una amenaza a la educación pública gratuita y de calidad. A pesar de las movilizaciones, las demandas estudiantiles no fueron plenamente atendidas, lo que generó insatisfacción y motivó nuevas protestas.

En 2021, tras una pandemia que expuso las desigualdades y la falta de apoyo estatal, estalló el "paro nacional", el más grande y violento en la historia de Colombia, con altas cifras de muertes violentas en el contexto de la protesta social (JEP, 2021). Veamos:

3.1.3. Ciclo 3: Protesta social contra políticas neoliberales del gobierno nacional.

Para nadie es un secreto que la década del 90 en el país trajo consigo una serie de políticas neoliberales -que marcarían los años venideros-, el movimiento de la séptima papeleta¹⁰ y una nueva Constitución que logró traer consigo una serie de leyes en pro del bien común con las cuales la mayoría de ciudadanos se verían representados dentro de todo el organismo político que venía arrastrando la Constitución de 1886 y que había dado pie para la represión que, desde el Estado, se le daba a los diferentes sectores de la sociedad que intentaban lograr una equidad o por lo menos políticas más acordes a un estilo de vida digno.

Lo de las políticas neoliberales es de suma importancia, según Amaya (213), pues de finales de los 80 y principios de los 90, se sugiere una crítica implícita a sus efectos: el Estado, debilitado por la corrupción y la violencia, priorizó medidas de apertura económica y ajustes institucionales en detrimento de garantías sociales, mientras la protesta estudiantil surgió como resistencia a un sistema percibido como excluyente. La democratización impulsada por la Séptima Papeleta contrasta con un modelo que, en otros países, vinculaba neoliberalismo con desregulación, privatizaciones y represión de movimientos sociales, aunque en este caso particular el Estado no reprimió abiertamente la movilización, lo que lo convierte en una excepción dentro de la lógica represiva típicamente asociada a dichas reformas.

Amaya (2013), propone la tesis que el Movimiento Estudiantil de la Séptima Papeleta (1989-1991) fue un caso excepcional de protesta social exitosa y no reprimida en Colombia, pese a desarrollarse en un contexto de violencia generalizada (narcoterrorismo, paramilitarismo, corrupción) y un marco legal restrictivo (Constitución de 1886, estados de excepción). El autor destaca que, a diferencia de otras manifestaciones reprimidas, este movimiento logró impulsar un proceso de democratización que culminó en la Constitución de 1991, sin enfrentar censura o violencia estatal directa. La paradoja central es que, en un país donde democracia y represión solían coexistir, este movimiento operó como una "burbuja" protegida, aprovechando su legitimidad como voz de la sociedad civil para demandar cambios institucionales pacíficos. El texto también subraya el contraste entre la violencia de la época y el carácter innovador del movimiento, que combinó estrategias como la Marcha del Silencio y el plebiscito simbólico para exigir una Asamblea Constituyente. Si bien, este escenario fue nacional, es importante resaltar que el movimiento estudiantil en Tuluá no estuvo marginado de estos procesos, sino que movilizó acciones en el municipio. Los estudiantes estuvieron activos y en conexión con los otros movimientos del vallecaucanos.

¹⁰ Según lo explica Amaya (2013), la Séptima Papeleta fue una iniciativa estudiantil colombiana en 1989-1990 que promovió la inclusión de un voto adicional en las elecciones para convocar una Asamblea Constituyente. Este movimiento, pacífico y democrático, buscaba reformar la Constitución de 1886 y culminó con la creación de la Constitución de 1991, ampliando derechos y libertades en Colombia.

Asociado a ello, los vientos de cambio que trajo la Nueva Carta Constitución de Colombia prometía un país más cercano a los ciudadanos de a pie y que les ayudaría a tener una vida digna y una representación acorde en la política y en lo económico; sin embargo, desde los gobiernos siguientes pareciere que no pensaban similar a la población sino, quizá desde una posición teatral, se hicieron ver como salvadores de la sociedad mientras ejecutaban políticas neoliberales que llevarían, como en las décadas anteriores a la del 90, a beneficiar la gran empresa y a oprimir a las masas, sobre esto, y como en anteriores periodos, los estudiantes¹¹ fue uno de los sectores mayormente afectados, es, de esta manera, que las acciones desde las Universidades (paros, marchas, choques contra la fuerza pública) se realizaron de manera constante y, a su vez, desde el Estado se realizarían diferentes señalamientos hacia los estudiantes, si bien no se hacía de manera directa, lo cierto es que declaraciones como: *“la guerrilla [...] penetraba el movimiento estudiantil”*¹² ponían la lápida al cuello tanto de los líderes estudiantiles como de los diferentes estudiantes de las Instituciones que participaban en las expresiones tanto pacíficas como violentas que pudiesen hacerse.

Desde la estigmatización y las políticas neoliberales, a partir de la ley 30 de 1982 y las “enmendaduras” que pudiese tener la ley, se realizaron diferentes expresiones desde el sector de los estudiantes con el fin de rechazar las políticas que llevarían al exterminio de la educación pública a partir de la desfinanciación que presenta el sector público. De ésta manera, en el 2019 se inician una serie de paros del sector educativo, desde profesores hasta estudiantes, que pretendía rechazar las políticas que pretendía imponer el gobierno de Iván Duque y que, según se arengaba, destruiría la educación pública a partir de la desfinanciación que venía arrastrando la educación pública y las nulas acciones por parte del Estado en cumplir acuerdos con el estudiantado que se habían realizado tanto en los anteriores gobiernos como en el gobierno de Iván Duque en meses anteriores a noviembre de 2019 cuando iniciaría el paro nacional en mención.

En los primeros años de la década de los años noventa, al cierre del siglo XX, volverá efervescente el movimiento estudiantil con la Ley 115 de febrero 8 de 1994 Por la cual se expide la ley general de educación. Autores como Grajales y Caicedo (2022), denominan a la generación de estudiantes del movimiento estudiantil asociado a estas luchas como Generación Séptima Papeleta.¹³ Entre 1990 y 1996,

¹¹ Es menester indicar que no fue el único sector afectado, pero, para los efectos del presente estudio, no se mencionan los demás sectores con el fin de centrar los esfuerzos en explicar las reacciones dadas por los estudiantes.

¹² El presidente Uribe y los grupos paramilitares, enemigos del movimiento estudiantil universitario en Colombia, Colectivo Brecha, 8 de junio de 2008. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article1286>

¹³ Según autores como Grajales y Caicedo (2022), se pueden identificar a lo largo del siglo XX y en lo que va del siglo XXI, unas seis generaciones del movimiento estudiantil colombiano, cada una con características y períodos distintivos: la Generación Centenario (1903-1922), que surgió en oposición a la Ley de Instrucción Pública de 1903 y fue liderada por figuras liberales como Luis Eduardo Nieto y Alfonso López Pumarejo, enfocándose en la reforma universitaria y la oposición al gobierno conservador; la Generación “Nueva” (1924-1950), influenciada por el comunismo y el fascismo, liderada por Germán Arciniegas y Jorge Eliécer Gaitán, que participó en protestas contra el gobierno conservador y apoyó la candidatura de Olaya Herrera; la Generación

La "Generación Séptima Papeleta" es un término utilizado para describir un movimiento estudiantil en Colombia que surgió entre 1989 y 1992. Este movimiento fue impulsado por estudiantes, principalmente de universidades privadas, y se centró en la promoción de la paz y la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente. El nombre "Séptima Papeleta" se refiere a la inclusión de una papeleta adicional en las elecciones, que pedía por una constituyente, lo que finalmente llevó a la creación de la Constitución Política de Colombia de 1991. Este movimiento fue significativo porque logró movilizar a diversos sectores sociales y políticos, y tuvo un impacto directo en la reestructuración del Estado colombiano. Sin embargo, también fue criticado por su politización y partidización, ya que muchos de sus líderes estaban vinculados a partidos políticos y utilizaron el movimiento para sus propios fines electorales. La "Séptima Papeleta" es recordada como un momento crucial en la historia reciente de Colombia, ya que permitió la creación de una nueva constitución y abrió el camino para cambios significativos en la estructura política y social del país.

Los estudiantes en Colombia se movilaron principalmente por razones relacionadas con la reforma educativa y las políticas neoliberales. La implementación de la Ley 30 de 1992, que reglamentaba la educación superior, generó preocupación por posibles tendencias hacia la privatización y la reducción de financiamiento estatal a las universidades públicas. Además, la Ley 115 de 1994, conocida como la Ley General de Educación, introdujo cambios significativos en el sistema educativo, incluyendo la descentralización y la participación de actores privados, lo que fue visto como una amenaza a la educación pública gratuita y de calidad.

Tras el movimiento de la "Séptima Papeleta" (1989-1990), que impulsó la Asamblea Nacional Constituyente, los estudiantes buscaron influir en la nueva Constitución para garantizar derechos educativos. Sin embargo, muchos sintieron que sus demandas no fueron plenamente incorporadas, lo que generó un sentimiento de insatisfacción y motivó nuevas movilizaciones.

El gobierno de César Gaviria (1990-1994) mantuvo políticas de seguridad represivas, incluyendo el Estatuto para la Defensa de la Justicia, a través del decreto 2790 de 1990, lo que llevó a protestas contra la militarización de los campus universitarios y la persecución a líderes estudiantiles. También hubo un fuerte

Rojinegro (1952-1978), activa durante el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla y la época del Frente Nacional, influenciada por el comunismo y la Revolución Cubana, y participante en movimientos como la "Marcha de los Comuneros"; la Generación "Séptima Papeleta" (1989-1992), que promovió la Asamblea Nacional Constituyente y la creación de la Constitución de 1991, liderada por Claudia López y Fernando Carrillo Torres, con un enfoque en la paz y la participación política; la Generación Acéfala (2005-2007), que surgió en respuesta a la desfinanciación de las universidades públicas y la violencia paramilitar, pero enfrentó divisiones internas y falta de liderazgo; y la Generación MANE o Multitudinaria (2010-2014), que se opuso a las reformas neoliberales del gobierno de Juan Manuel Santos, logrando movilizaciones masivas y negociaciones con resultados limitados, caracterizada por su defensa de la educación pública. Cada generación refleja las luchas y dinámicas políticas de su época, mostrando la evolución y adaptación del movimiento estudiantil a los desafíos del contexto colombiano.

rechazo a la violencia perpetrada por grupos paramilitares y narcotraficantes, que en ocasiones afectaron directamente a la comunidad universitaria. Una de esas muertes fue la de Cesar Adolfo García Sanclemente en el campus de la Universidad del Valle del programa de sociología. (El Tiempo, 1994).

Los estudiantes colombianos, especialmente de las universidades públicas, enfrentaron graves problemas de financiamiento debido a recortes estatales y al congelamiento de recursos, lo que generó protestas por mejoras en infraestructura, salarios docentes y acceso a la educación. Organizaciones como la JUCO (Juventudes Comunistas) y el MOIR (Movimiento Obrero Independiente Revolucionario) impulsaron movilizaciones, aunque con menor fuerza que en décadas anteriores debido al debilitamiento general del movimiento estudiantil en los años 90.

Este periodo fue marcado por una transición hacia políticas neoliberales y la apertura económica, lo que exacerbó las desigualdades y redujo el apoyo estatal a la educación pública. Aunque las movilizaciones no alcanzaron la intensidad de décadas anteriores, sentaron bases importantes para luchas futuras, como las de la Generación MANE en 2011.

Las aguas se volverían a agitar en el año 2021, después de una pandemia que mostraría a la sociedad el peor aspecto del neoliberalismo, las políticas en pro de la empresa privada, los terratenientes y la oligarquía del país, además de denuncias sobre subsidios que llegarían a manos de políticos o adinerados de las diferentes ciudades, además de la inversión desmedida a las fuerzas del orden y no a la población en estado de pobreza que se sufrían la hambruna y el abandono estatal, despertaría en la ciudadanía un sentimiento revolucionario desorganizado, una vez se reveló que se realizaría la reforma tributaria, la ciudadanía estallaría en marchas y bloqueos de vías nacionales que iniciaría el “paro nacional” y que pronto se convertiría no solo en el más grande en la historia del país sino también el más violento teniendo en cuenta que *“tiene las cifras más altas de muertes violentas de personas que participan en los escenarios de la protesta social”* (JEP, 2021)¹⁴.

Desde el Estado, encabezado por el entonces presidente Iván Duque, se inició una serie de discursos criminalizando el paro a partir del discurso del “enemigo interno” lo que provocó la estigmatización de estudiantes, campesinos y obreros que convergían en la lucha social llamándolos “vándalos” o, en otros casos, “guerrilleros” y/o “narcotraficantes”. El discurso no solo fue reproducido a través de los medios masivos de comunicación por donde se televisaban los argumentos falaces del presidente, sino que también se reprodujeron, por ejemplo, por la senadora María Fernanda Cabal quien diría, a través de su cuenta personal de ‘X’ (anteriormente

¹⁴ La información es extraída del Centro Nacional de Memoria histórica quien citó la información expuesta en el siguiente informe: Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *El pueblo en las calles: memorias de resistencia y represión en el estallido social de 2021. Volumen 1*. CNMH. P. 47.

Twitter) que: *“Esto no es un PARO. Es una estrategia narco guerrillera que utiliza incautos”*¹⁵.

Este tipo de mensaje de la senadora no solo generaría indignación y rechazo social sino también la reproducción del mensaje y deslegitimización del paro, además de que las acciones realizadas por la fuerza pública, además de otros ciudadanos que tomarían conductas paramilitares, serían respaldadas por ese enemigo interno que se encontraba “utilizando” a las juventudes para tomarse el país.

En el caso de Tuluá, una vez iniciado el paro nacional de 2021, se realizó el bloqueo de la vía panamericana (vía Tuluá – Andalucía como es conocida popularmente por esas dos comunidades) a la altura del actual terminal de transportes de Tuluá, teniendo una gran concentración de ciudadanos, en especial, por jóvenes desde estudiantes (secundaria o universitarios) y jóvenes obreros que se tomaron el espacio convirtiéndolo en un espacio no solo de resistencia sino de convergencia entre discursos revolucionarios, ollas comunitarias, partidos de fútbol y resistencia ciudadana.

Al igual que en otras ciudades del país, la represión no se hizo esperar, no solo por las fuerzas del estado sino también por ciudadanos que, tal como lo informa Mario Mejía, concejal de Tuluá, arremetieron contra los manifestantes, menciona Mario que “hubo una noche muy tensa donde un ex policía y otro man traspasaban las barreras del bloqueo desde el norte, ellos hicieron unos disparos donde mataron a dos pelados” (Mario Mejía, comunicación personal, 6 de mayo de 2025) de esta manera, con tiros y gritos fueron amedrentados los manifestantes en el punto de bloqueo de Tuluá, sin embargo Mario agrega que

“Camilo Arango era estudiante de la UCEVA y fue asesinado el día de la quema del Palacio de Justicia, además creo fue el último asesinado en Tuluá, lo que genera que el caso haya sido tan sonado; sin embargo nosotros tenemos el reporte de 9 asesinados en el marco del paro y del bloqueo, eran pelados de barrio que puede que sí o puede que no pero la prensa los tildó de “ajuste de cuentas”, puede que sí o puede que no tuvieran algo que ver con bandas pero los que estuvimos allí reconocemos de esos chicos que estuvieron allá en el paro” (Mario Mejía, comunicación personal, 6 de mayo, 2025).

En ese contexto, la violencia generalizada contra los manifestantes ya sea de parte del Estado como por parte de otros ciudadanos, provocó la organización de diferentes comités u organizaciones que serían, por decirlo de alguna manera, el brazo político de los manifestantes, además de la solidaridad desde algunos representantes de derechos humanos y/o políticos. De esta manera surge, por ejemplo, las organizaciones como la de ANDES¹⁶, por lo menos dentro de Tuluá,

¹⁵ Cabe aclarar que no fue la única senadora que reproduciría ese mensaje sino diferentes senadores y congresistas, especialmente del Centro Democrático, reproducirían mensajes en rechazo al estallido y, en especial, justificando el accionar represivo de las fuerzas del orden. Además de un amplio sector de la derecha colombiana.

¹⁶ Asociación Nacional de Estudiantes de Secundaria.

también se crearía el COMPES¹⁷, que acogerían a los estudiantes de secundaria y que serían una representación de ellos frente a otros movimientos u organizaciones que estaban presentes en el bloqueo de Tuluá, siendo partícipes de estos movimientos estudiantes de colegios de Tuluá como: Gimnasio del Pacífico, Julia Restrepo, Industrial, Colegio de Occidente, etc.

Desde las organizaciones estudiantiles mencionadas anteriormente, se organizarían los estudiantes para realizar las actividades pedagógicas en el marco del estallido social. Ante esto, Camilo Chacón, quien haría parte del Comité de Derechos Humanos en los bloqueos y de la ANDES, indicaría que:

“Desde la Universidad del Valle [...] (no) presenta disputas respecto a los temas que pasan en el municipio, no tanto como lo ha hecho el sector estudiantil secundarista y eso fue algo que nosotros (la ANDES) en principio determinamos [...] luego del paro del 2021 nuestra preocupación era cómo hacer para que tuviera larga vida esa organización un poco espontánea que había surgido allí. Precisamente apuntarle al movimiento de secundaria fue porque: 1. Los estudiantes de secundaria del municipio tienen demasiadas problemáticas (y son) problemáticas muy profundas que vive el pueblo tulueño, el tema de violencia, narcotráfico, reclutamiento de menores [...] 2. También fue porque Esteban López Faca y Salomé, estudiantes del colegio María Antonia Ruíz, del colegio Corazón del Valle, Gimnasio del Pacífico e incluso del Salesianos, quienes habían conformado el COMPES, (ellos) los estudiantes saldrían desde los barrios con el fin de hacer pedagogía a la ciudadanía, esas manifestaciones eran marchas que saldrían hasta el puente norte (el actual puente que se encuentra a la altura del terminal de transportes de Tuluá en la vía que conduce a Andalucía)” (Camilo Chacón, comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

Así, pues, la ANDES acogería al COMPES y a los estudiantes de secundaria, quienes “*sacaron a los estudiantes que estaban en la virtualidad a protestar*” (Camilo Chacón, comunicación personal, 15 de mayo de 2025) generando no solo la participación política que tuvieron los secundaristas sino también la organización que se vivió desde ese sector, el desplazarse hasta la zona del bloqueo, el volver a casa y el hacer pedagogía sobre el estallido, creaba cierta sensación de peligro, teniendo en cuenta la persecución que hubo por parte de las fuerzas del Estado y de ciudadanos que tenían conductas paramilitares, además claro de las desapariciones forzadas que se registraron en diferentes municipios y, por su puesto, homicidios que también estuvieron presentes.

La organización no fue para menos, puesto que la adversidad más grande que se vivía en ese momento era la cuestión económica, la pandemia y la cuarentena por COVID 19 que ésta provocó, además de las diferentes políticas en el marco de la cuarentena que beneficiaban, en mayor medida, a las élites de los diferentes municipios y la aplicación de la Reforma Tributaria haría que los diferentes sectores de la sociedad salieran en contra del Gobierno del entonces presidente Iván Duque y que se organizara ese estallido social.

¹⁷ Comité de Participación Estudiantil de Tuluá – COMPES-, el cual fue pensado para la participación política de estudiantes de secundaria durante el estallido social.

El sector estudiantil secundarista no sería ajeno al golpe económico que se estaba dando, de hecho, serían un sector bastante afectado. Hay que recordar que la mayoría de la población de estudiantes de los colegios públicos eran de estratos medios y bajos que se encontraban en serias dificultades para el acceso al alimento y la educación virtual que se impartiría en ese momento. En este contexto, toma bastante fuerza que algunos estudiantes *“sacaron a los estudiantes que estaban en la virtualidad a protestar”* y que fuera este sector, por lo menos, en la ciudad de Tuluá, quienes tomaran las riendas de los bloqueos, la pedagogía del estallido y las marchas que se realizarían, porque no solo fue salir de la *“virtualidad a protestar”* sino también volver al mundo en el que se estaban implementando políticas que abrirían, aún más, la brecha socioeconómica que se encuentra entre las diferentes *“clases sociales”* y que afectarían directamente a las clases menos favorecidas que son los estudiantes y los obreros.

A partir de esa identificación de clase que surge en el marco de la cuarentena y posteriormente de la afectación por las reformas del Gobierno Nacional, especialmente la tributaria, se crearía una identidad de la cual se valdrían los estudiantes de secundaria y era, precisamente, ser estudiantes, jóvenes que serían afectados de diferentes maneras. La búsqueda de opciones para evitar esas afectaciones llevaría a esa identidad de ser joven, rebelde y revolucionario que también debe luchar por sus derechos.

A propósito de esto, no se usarían banderas o lemas que sólo identificarían a un colegio sino a los estudiantes en sí, sin distinción de colegios, clases sociales o formación política. A propósito de esto Camilo Chacón indicaría que:

“Hubo un sentimiento de identidad por lo juvenil porque eran los que estaban en la primera línea, no a los que se refieren los medios de comunicación, sino más bien dando la cara y siendo vanguardia de todo el movimiento popular que en ese momento se levantó. Esa identidad como juventud que busca la transformación [...], la apropiación de la historia y de su futuro también fue un factor que influiría en eso, quizá la identificación de un colegio les sirvió para entablar la comunicación, pero no fue un factor central, no fue el colegio tal entra en paro sino los colegios de secundaria entran en paro” (Camilo Chacón, comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

Pero no solo la juventud jugaría un papel importante dentro de lo que sería la identidad en el estallido, para Lune, egresada del Gimnasio del Pacífico, y que también haría parte de la ANDES, esa identidad también se dio porque

“[...] También se da por las mismas dificultades, adversidades [...] por las cuales cada colegio estaba pasando (y también su estudiantado, teniendo en cuenta la situación socioeconómica que ya se ha mencionado), si bien no hubo una bandera (individual) hubo una lucha en común que fue lo que movió a los estudiantes de secundaria y los hizo unir al estallido social” (Lune, comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

Es decir, el identificarse como joven revolucionario que lucha por sus derechos forma un peso importante dentro de la unión estudiantil y social que se realizaría en

el año 2021 pero esto no es suficiente a la hora de entenderse como una unión, es decir que los estudiantes sufrieran los mismos males, en cuanto al abandono estatal refiere, o males similares y el luchar por erradicar esos males sería lo que, finalmente, terminaría por unir a las juventudes en organizaciones en pro de los derechos del estudiantado secundarista.

El COMPEDES y la ANDES jugarían el papel de la participación política organizada que tendrían los estudiantes, pero es a partir de esas expresiones de organización social en pro de sus derechos, lo que generaría ese primer impacto que les valdría tomar las banderas sociales y, tal como se indicaba en cánticos durante las protestas, serían quienes mostrarían que los estudiantes eran quienes “tienen la batuta” en cuanto a la organización dentro de los bloqueos y del paro refiere.

Pero no solo la organización y movilización fue lo que brillaría durante el paro sino también lo haría la represión generalizada por parte del Estado y, como ya se ha indicado, de ciudadanos que tomarían armas o acciones en contra de los ciudadanos que protestaban. En el caso concreto del municipio de Tuluá, la represión por parte del Estado no fue tan grande como si lo fue, por ejemplo, en ciudades como Cali, sino que fue más una acción colectiva pacífica. Camilo Chacón indicó que durante el estallido:

“No hubo confrontaciones con el ESMAD¹⁸ la mayor parte del tiempo de los bloqueos, pero era una situación de incertidumbre muy berraca, todo el día estábamos esperando cuando nos iban a caer, cuando iban a levantar el bloqueo o dar bala, en las noches era peor [...], a las 6 o 7 de la noche aparecían rumores diciendo que ya había llegado la policía y que iban a levantar el bloqueo” (Camilo Chacón, comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

Es en los bloqueos donde se realizaron los diferentes ataques mencionados en páginas anteriores y que darían diferentes asesinados o heridos. Chacón indica: “(en) *el primer ataque fue de los paramilitares que llegaron en camionetas y dispararon a quienes estaban en el puente del terminal*”. También agrega que “*la mayoría que estaban en el bloqueo eran menores de edad, estudiantes*”. Así mismo, el día en que fue asesinado Camilo Arango la mayoría que habían en las calles eran estudiantes menores de edad, estudiantes de secundaria y algunos ciudadanos que querían apoyar, la mayoría de sectores vulnerados de la sociedad y fueron quienes presenciaron como disparaban, como salían desde diferentes lugares, en especial de un parqueadero cercano a la Alcaldía municipal y quienes fueron correteados por diferentes calles de la ciudad aislando el sector donde reposa el Palacio de Justicia que sería quemado ese mismo día.

De igual manera, fueron los testigos del asesinato, por parte de agentes del Estado, de Camilo Arango, según indica Camilo Chacón los policías “iban acompañados por personas vestidas de civil armadas y precisamente ellos son los que le disparan a Camilo”. El día de la quema del Palacio de Justicia, como se conoce popularmente al día 25 de mayo de 2021, fueron víctimas, en su mayoría, estudiantes que sólo

¹⁸ Escuadrón Móvil Anti-Disturbios de la Policía Nacional de Colombia.

ejercían su derecho a la protesta de manera pacífica, en un primer momento no hubo accionar por parte de los protestantes en contra del Estado, más allá de arengas o cánticos e incluso algunas “pintas” alusivas al estallido social y que pronto el Estado transformaría esa protesta en paz por una profundamente violenta que arrebataría la vida de Camilo Arango y que llevaría a la quema del Palacio de Justicia¹⁹ criminalizando, aún más, la protesta social.

Para terminar, es importante rescatar los esfuerzos realizados por los estudiantes de secundaria en cuanto a la organización social refiere, la pedagogía frente a los hechos del estallido social y las diferentes acciones realizadas desde el repertorio que tienen los ciudadanos al momento de realizar protestas o paros, las marchas, bloqueos y pedagogía serían las acciones que realizarían para llegar a los fines planteados al momento de llegar realizarse el paro, cabe mencionar que la participación política de los jóvenes durante el paro los llevó a ganar dos curules en el Concejo de juventudes del municipio de Tuluá lo que indica que sí hubo una gran participación política con las bases sociales y que éste rindió el fruto de, por lo menos, tener una participación dentro de la política del municipio que pudiese afectar directamente a las juventudes. Por último, consideramos necesario recoger las palabras de Camilo Chacón que indican que

“La mayoría de personas que estaban en el bloqueo eran menores de edad (estudiantes de secundaria en su mayoría) [...] yo creo que el acompañamiento de los adultos fue mínimo y eso es algo que va en contra de nuestra humanidad y es que vos no ponés en frente de la batalla a un niño, vos te ponés a vos (como adulto) en el frente y defendés a los menores de edad” (Camilo Chacón, comunicación personal, 15 de mayo de 2025).

3.2. Características similares y diferentes de los tres momentos de lucha estudiantil.

La siguiente tabla recoge algunos elementos comparativos de los momentos de la protesta social estudiantil según sus contextos y momentos históricos:

¹⁹ Es importante aclarar que la quema del Palacio no se da como respuesta al asesinato de Camilo Arango sino que se da primero, algunos ciudadanos indicarían que esa quema fue realizada por los policías que ya habían planeado el hecho puesto que en ese momento no habían actividades de protesta cercas al lugar y que, además de esto, a escasos metros se encuentra el cuerpo de bomberos de Tuluá y llegaron con tardanza al lugar de los hechos para apagar las llamas dado que los policías habrían cercado el lugar entorpeciendo la llegada del cuerpo de bomberos.

Tabla 1. Síntesis comparativa de movilización estudiantil en tres momentos históricos.

	Década de los años setenta	Década de los años noventa	2021 ²⁰
Motivos de lucha de los estudiantes	- Contra las políticas de la administración, especialmente del colegio y el municipio y algunas protestas por políticas del Depto. Y Nacionales. - Contra la represión estatal. - Contra la oligarquía y el imperialismo. - Apoyar algunos sectores de la sociedad colombiana, especialmente obreros, estudiantes y docentes. - Contra el Frente Nacional. - Por una educación pública de calidad.	- En apoyo a la séptima papeleta. - En contra de la ley 30 de 1992. - En contra de políticas de la administración del colegio, municipio y en menor medida del Depto. Y Nacionales. - Contra la represión estatal. - Apoyar a algunos sectores de la sociedad, especialmente a obreros, estudiantes y docentes. - Por educación pública de calidad.	- Falta de inversión en las IES. - Incumplimiento de acuerdos Estado/Estudiante - Contra la represión por parte del Estado. - Reforma Tributaria. - Educación pública, de calidad y gratuita.
Aproximadamente número de participantes	No hay un número exacto de participantes de las protestas en la década de 1970.	No hay un número exacto de los participantes en las protestas en la década de 1990.	No se tiene un número exacto de participantes de las protestas realizadas en el marco del paro de 2021.
Tiempo de lucha o de la movilización	Aproximadamente se realizaron movilizaciones de más o menos un mes de duración. Desde la información recolectada a partir de la prensa y testimonios, los repertorios de protesta se daban en unos días llegando a durar hasta un mes, los ejemplos son la toma de las instalaciones del Gimnasio del Pacífico y las protestas en contra de la expulsión de Nelson García.	Las expresiones realizadas para este periodo, respecto al colegio Gimnasio del Pacífico, fueron mayormente de manera intermitente durando, como máximo, dos días. Para el caso de los estudiantes, en general, las expresiones duraron diversos días, meses e incluso años, de esta manera se logra introducir la séptima papeleta que, para algunos, es el logro más grande del Movimiento Estudiantil.	Durante el Gobierno se dieron diferentes paros, marchas y otras expresiones de protestas, las expresiones más importantes fueron la marcha del 21 de noviembre de 2019 y el paro nacional entre el 28 de abril de 2021 y el 20 de julio de 2021. Es menester indicar que las fechas de inicio y finalización del paro pueden variar según el sector y/o municipio; sin embargo, la expuesta ha sido adoptada por diversos sectores como las "oficiales".
¿Qué reclamaban?	- Mayor inversión al colegio. - Educación de calidad. - En contra de la "mala" inversión de la municipalidad y la administración del colegio. - En apoyo a estudiantes expulsados. - En apoyo a otras IES (colegios secundaria o universidades). - En apoyo a otros sectores como el obrero o el docente.	- La implementación de la séptima papeleta. - Participación política estudiantil. - Autonomía universitaria. "Tumbar" o modificar la ley 30 de 1992. - El asesinato sistemático de líderes estudiantiles. - Por una educación pública y de calidad. - En apoyo a otros sectores como el obreros y docentes. - En contra de políticas públicas que iban en contra de la educación.	- Mayor inversión en el sector de la educación pública. - Rebaja en las matrículas de las diferentes IES. - La no realización de la Reforma Tributaria.
¿Qué acciones lideraron?	- Marchas. - Bloqueos. - Acampadas. - Uso de pasquines. - Cierre de vías. - Mítines - Confrontación policial (pedreadas).	- Marchas - Bloqueos - Acampadas - Uso de pasquines - Cierre de vías. - Confrontación policial (pedreadas)	- Marchas - Bloqueos - Acampadas - Uso de pasquines - Cierre de vías. - Confrontación policial (pedreadas). - Uso de pasquines
¿Con quiénes se aliaron los estudiantes?	- Otras Instituciones de educación (universidades o colegios). - Transportadores. - Coteros y gremio de ingenios. - Centrales obreras. - Sindicato de maestros. - Ciudadanos libres.	- Otras Instituciones de educación (universidades o colegios). - Transportadores. - Coteros y gremio de ingenios. - Centrales obreras. - Sindicato de maestros. - Ciudadanos libres.	- Otras Instituciones de educación (universidades o colegios). - Transportadores. - Coteros y gremio de ingenios. - Centrales obreras. - Sindicato de maestros. - Ciudadanos libres.
¿Quién era del gobierno del turno?	- Misael Pastrana Borrero. - Alfonso López Michelsen	- César Gaviria Trujillo. - Ernesto Samper Pizano. - Andrés Pastrana Arango.	Iván duque Márquez.

²⁰ Claro está que hubo muchos otros temas sobre la mesa desde el sector de los manifestantes hacia el Gob. Nacional, pero se eligieron estos temas que, consideramos, afecta directamente al estudiantado y que estaban directamente más relacionados con las razones expuestas.

¿De qué partido político?	- Partido Conservador. - Partido Liberal.	- Partido Liberal. - Partido Liberal. - Partido Conservador.	Partido Centro Democrático.
¿Cuál fue la respuesta y reacción del gobierno de turno?	- Expedición decreto 250 de 1971 declarando el estado de sitio en el territorio hasta el 29 de diciembre de 1973 con el decreto 1386 de 1974 (Pastrana Borrero). - Expedición decreto 1136 de 1975 se declara el estado de sitio hasta el decreto 1263 de 1976 donde se levanta el estado de sitio (López Michelsen). - En ambos gobiernos se declaró ilegal la huelga y se envía a las fuerzas del orden contra estudiantes, obreros, maestros u otros sectores para reestablecer la cotidianidad. - Represión a todos los grupos sociales que se hicieron sentir, especialmente a los estudiantes. También se instauraron mesas de diálogos con los dirigentes y/o cabecillas del movimiento o huelga. - Criminalización del movimiento estudiantil.	- Expedición decreto 1155 de 1992 que declara el estado de conmoción interior por 6 días (del 10 de julio al 16 de julio de 1992), Decreto 1793 de 1992 que declara el estado de conmoción interior por 90 días (Gaviria Trujillo). - Expedición decreto 1370 de 1995 que declara el estado de conmoción interior (Samper Pizano). - Expedición decreto 1900 de 1995 que declaró el estado de conmoción por 90 días²¹ (Samper Pizano). - Para el Gob. De Andrés Pastrana Arango no se declaró algún decreto relacionado con el Estado de Conmoción Interior. - Represión a todos los grupos sociales que se hicieron sentir, especialmente a los estudiantes. También se instauraron mesas de diálogos con los dirigentes y/o cabecillas del movimiento o huelga²². - Criminalización del movimiento estudiantil.	- No se expidió algún decreto de Conmoción interior (aunque anduvo en rumores fue negado por el entonces presidente), la represión de parte del Estado se hizo presente por parte del entonces ESMAD, se invirtió en la compra de municiones y artefactos, como el "Venom", para reprimir con gases, agua disparada desde tanquetas y en algunos casos con perdigones o balines. - Se ocultó información para con los grupos de Derechos Humanos con el fin de que no se supieran todos los hechos perpetrados por las fuerzas del ESMAD. - Se manipularon cifras sobre la represión de Estado ocultando asesinatos, heridos o el paradero de detenidos. - Criminalización del movimiento estudiantil.
¿Hubo arrestos?	No hay una cifra exacta sobre el posible número de detenidos en la década de 1970. Sin embargo, y teniendo en cuenta que es una fecha referente para el movimiento estudiantil, para el 26 de febrero de 1971 el periódico de El Tiempo informó que ese día hubo 6000 detenidos.	No hay una cifra exacta sobre detenidos en la década de 1990, hablando precisamente de estudiantes.	En el 2021 se abrieron alrededor de 350 investigaciones²³. Es menester indicar que la cifra es dada a partir de investigaciones del Centro de Memoria Histórica y con base en las cifras dadas por el Estado, desde las RRSS se visualizó diferentes denuncias de arrestos que no contaban con el debido proceso y que no contaban con un reporte en cuanto al lugar donde se llevaban al detenido o el por qué se los arrestaban.
¿Hubo pérdida de vidas?	- El 26 de febrero de 1971, fueron reportado por El Tiempo 7 asesinatos por parte del estado. Para Señal Memoria se trató de más de 20 personas entre jóvenes y adultos. Algunos mencionan al menos 30²⁴. - En 1973 fue asesinado Luis Fernando Barrientos, estudiante de la Universidad de Antioquia quien se encontraba en las	- En septiembre de 1996 se da la masacre de Modoñedo donde la fuerza pública asesinaría a 6 estudiantes tachándolos de pertenecer a un grupo guerrillero, apunte que fue desmentido posteriormente. - El 7 de agosto de 1999 sería asesinado Gustavo Marulanda, estudiante de la Universidad de Antioquia y quien fue tildado,	Hay diferentes reportes que indican que hubo pérdidas de vidas, los números son: - ONU: 63 - Campaña de la libertad: asunto de todas: 87 - Fiscalía General de la Nación: 29. En el caso puntual de Tuluá hubo 1 homicidio por parte del Estado²⁷.

²¹ Según la información aportada por el Decreto, éste se daría una vez fue asesinado Álvaro Gómez Hurtado.

²² Es menester indicar que el Estado de Conmoción Interior que se decretaron tanto en el Gob. Gaviria Trujillo como en el Gob. Samper Pizano, se dan con base en las acciones relacionadas con el problema del narcotráfico que tendría bastante fuerza en la década del 90 en Colombia.

²³ Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *El pueblo en las calles: memorias de resistencia y represión en el estallido social de 2021. Volumen 2*. CNMH. 2024, pág. 200.

²⁴ Con relación a Cali y las protestas que se dieron el día 26 de febrero de 1971 que terminó en una masacre de estudiantes a manos de las fuerzas del Estado.

²⁷ Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *El pueblo en las calles: memorias de resistencia y represión en el estallido social de 2021. Volumen 2*. CNMH. 2024, pág. 22 – 24. Para Mario Mejía, concejal de Tuluá, el número se eleva a 9 los asesinados en el marco del estallido social. Sin embargo, sólo se tiene en cuenta el asesinato a Camilo Arango, quien fue estudiante de Derecho en la UCEVA, puesto que ese mismo día se incendió las instalaciones del Palacio de Justicia. Para Mario Mejía los otros 8 fueron asesinados en el marco de los bloqueos pero que para la prensa tradicional pasaron como "ajuste de cuentas" entre BACRIM.

	jornadas de protestas el 8 de junio de ese año ²⁵ .	también, como parte de un grupo guerrillero. • El 21 de junio de 1999 sería amenazada, entre otros estudiantes, Marly María de la Ossa Quiñones, estudiante de la Universidad de Córdoba ²⁶	
--	--	---	--

Fuente: elaborado por el autor.

Para los tres momentos del movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico de Tuluá, se ha realizado la búsqueda de puntos claves en cuanto a la lucha del movimiento de manera local, de manera regional y nacional que, de alguna manera, ha tocado al movimiento estudiantil. De esta manera, el movimiento se ha venido nutriendo de ideologías, formas y motivos por los cuales realizar cada una de las expresiones que tendrían dentro de su repertorio de protestas. Asimismo, las expresiones serían moldeadas, primeramente, por las políticas del momento en el que se da la expresión y, segundo, por el contexto social del país y en algunos casos mundial. Es así como en los tres momentos estudiados se pueden notar acciones similares y unas que distan mucho de la otra.

Para la década de 1970, hay un discurso antiimperialista y en defensa de la revolución, como es el caso de la revolución cubana y el apoyo que le expresaron algunos estudiantes, o el caso de la conquista del poder, por medio de la vía democrática, que tuvo Salvador Allende en Chile, lo que llevaría a realizar diferentes actos en pro de los hechos mencionados, uno de los que ya se ha hablado en páginas anteriores son los discursos en plazas sobre la ideología de izquierda. Por otro lado, los choques con la fuerza pública, bloqueos, acampadas, apoyo a otros grupos sociales u otros actos, también estarían respaldados por los discursos, a partir del marxismo, leninismo, trotskismo u otra ideología de izquierda que habitaba los pasillos del colegio o de las Instituciones con las que se tejería una red solidaria que se extendería por diferentes colegios del Valle del Cauca y con la Universidad del Valle.

Los discursos y luchas no se centran solo en el sentimiento de “ser el patio trasero de Estados Unidos” y la ideología imperialista que habitaba producto de la Guerra Fría sino que, a nivel local, también se encontraba un discurso contra el Frente Nacional y las políticas que estaba teniendo para con la sociedad colombiana y el estudiantado, de hecho para ésta época muchas de las acciones realizadas por el estudiantado del colegio fueron en rechazo de esos actos en contra de la educación

²⁵ Si bien Luis Fernando Barrientos no fue el único estudiante asesinado en la década de 1970, es uno de los estudiantes más recordados, por no decir que el único, dado que su asesinato se da en el marco del día del estudiante revolucionario que nacería por una serie de asesinatos, por parte del estado, entre los días 8 y 9 de junio que iniciaría con el estudiante Gonzalo Bravo Pérez, el 7 de junio de 1929, y que en posteriores años, en protestas y/o marchas en rechazo a su asesinato, serían asesinados o brutalmente reprimidos los estudiantes. Así mismo, se recogen los hechos del 26 de febrero de 1971 siendo un hecho que marcó la historia del movimiento estudiantil, en especial de la Universidad del Valle.

²⁶ Si bien Marly María de la Ossa Quiñonez fue asesinada en mayo del 2000, las amenazas serían realizadas por las Autodefensas del Urabá y Córdoba quienes en el año 2000 darían el golpe dado que la estudiante volvería a clases en ese año después de haberse refugiado por las amenazas.

pública y en pro de una revolución que no llegaría; también, se estaría dando el apoyo a otros sectores quienes entrarían en paro, realizarían marchas y demás acciones que consideraban necesarias para evitar las acciones que quisiese el Gobierno Nacional y que afectara a estos sectores, claro está.

Para la década de 1990, hay motivos que se pueden leer como más nacionales, la séptima papeleta o la Ley 30 de 1992 serían unas de las razones, de las más fuertes, por las cuales el estudiantado iría a las calles, por un lado se quería cambiar la obsoleta Constitución de 1886 y, por otro lado, se buscaría la eliminación de la Ley 30 de 1992 a la que se le irían haciendo “remiendos” y que no llegaría a una forma que verdaderamente recogiera opiniones positivas desde el estudiantado que, a día de hoy, considera que debe reformarse dicha ley. En esta década también un tema que, si bien no era muy sonado en la década de 1970²⁸, permearía todo el panorama estudiantil en cuanto a la lucha social refiere y es la desaparición y/o asesinatos por parte del Estado o de los paramilitares, en ésta época se genera una violencia bastante cruda hacia los estudiantes, amenazas, desapariciones forzadas y asesinatos fueron uno de los enemigos con los que el estudiantado, a nivel nacional, tuvo que enfrentarse pues también estaba presente la represión estatal que estaría a la orden del día una vez el estudiantado saliera a las calles o entrara en paro.

Para el 2021 serían un caso similar al antes mencionado, el estudiantado se enfrentaría a las políticas estatales que desembocarían en un accionar a escala nacional por parte del Estado que dejaría diferentes cifras de violentados y asesinados, tal como se indica en la tabla 1, no hay un número oficial puesto que el Estado ocultó cifras y algunas ONG no se ponen de acuerdo en el número de víctimas puesto que dan cifras diferentes unas de otras, en lo que sí están de acuerdo las diferentes ONG es que las cifras del Gobierno Duque fueron maquilladas con el fin de mitigar las acusaciones ante su gobierno y a las fuerzas del Estado que estarían actuando bajo sus órdenes como cabecilla de éstas fuerzas dado su papel de Presidente.

En los tres momentos observados evidenciamos que:

- 1). No existe un número oficial de participantes de las expresiones, desde las fuentes consultadas no se evidencia una estadística sobre el número de participantes, así como por parte del Estado;
- 2). Si bien en los tres momentos hay un espacio considerado de años entre ellos, el repertorio de protesta es similar, por no decir que el mismo, se comparte información acerca del porqué de los hechos por medio de pasquines, fanzine u otros métodos

²⁸ Para esta década no hay menciones a desapariciones o asesinatos de parte del Estado diferentes a las de 1971. La única mención que se encontró fue a partir de la novela *Agonía de un Adolescente*, de Jairo Ramos Acevedo, quien menciona asesinatos y desapariciones de estudiantes por parte del Estado pero que no se indica en prensa o en las fuentes entrevistadas por lo que se entiende que puede ser solo acontecimientos ficticiales de parte del autor.

de difusión como brindar información en plaza y/o transporte público por medio de discursos, el enfrentamiento contra las fuerzas del Estado, el bloqueo de vías, marchas y paros son parte de los repertorios que se han usado a lo largo de las décadas que se han adoptado por los estudiantes de otras generaciones;

3). Las demandas de los estudiantes pareciesen no haberse escuchado, exceptuando unas breves diferencias las exigencias por parte del movimiento estudiantil sigue siendo muy similar al de las décadas pasadas, si bien se han aumentado algunas demandas, lo cierto es que la lucha por una educación pública y de calidad y no más violencia contra el estudiantado. Por su parte el Estado ha dado la misma respuesta: represión a manos de las fuerzas del orden y la expedición de decretos de Estados de Sitio con los que se pretendió no solo justificar la agresión del Estado a los manifestantes sino también para que abandonaran las calles, además de esto la criminalización de las acciones a partir de discursos, es menester indicar que por parte de los grandes medios de comunicación también se da una crítica descontextualizada a las acciones de los manifestantes haciendo que la sociedad criminalizara las luchas que, según los motivos planteados por los manifestantes, beneficiaría en a la monotonía de las voces críticas del movimiento huelguista que hubiese.

Las luchas realizadas de los estudiantes, tanto del Gimnasio del Pacífico como de otras Instituciones que los apoyaron, como también de los ciudadanos libres que realizaron diferentes protestas a lo largo de las décadas estudiadas, nos deja entrever, como ya se ha indicado, una indiferencia, por parte del Estado, para con las verdaderas necesidades del pueblo y, en el caso puntual, de la población estudiantil de Tuluá, lo que obliga a realizar la organización del estudiantado generando diferentes ciclos en los que se realizarían diferentes expresiones con las que se buscaría obtener los derechos fundamentales.

Para el último ítem, *¿hubo pérdidas de vidas?* Se tuvo en cuenta asesinatos a los/as estudiantes que tendrían una repercusión a nivel nacional y que terminarían siendo un referente tanto de los estudiantes como de la violencia que se ha dado para con los mismos. Así en la década de 1970 se tuvo en cuenta dos hechos que marcarían al movimiento: el 26 de febrero de 1971 donde el Estado, por medio de las fuerzas del orden, perpetraría una masacre contra el estudiantado y algunos ciudadanos libres, en éstos hechos no se conoce un número exacto de víctimas puesto que, como en otras ocasiones, se han maquillado las cifras y algunas fuentes menciona más y en otras menos; por otro lado, se recogió también el asesinato del estudiante Luis Fernando Barrientos, de la Universidad de Antioquia quien fue asesinado durante las protestas del 8 de junio de 1973 que se darían en conmemoración por el día del estudiante caído.

Para 1990, se han recogido tres hechos fundamentales a la hora de contar la violencia que se daría en esa época y en posteriores: el asesinato de estudiantes y líderes sociales por agentes del Estado y de grupos paramilitares que en ocasiones

se unirían, si bien no son los hechos más sonados, se hace necesario recoger la memoria con los siguientes hechos: La masacre de Modoñedo perpetrada por policías a 6 estudiantes que tacharon de guerrilleros; el asesinato de Gustavo Marulanda, estudiante de la Universidad de Antioquia, también tildado de guerrillero y el asesinato de Marly María de la Ossa, estudiante de la universidad de Córdoba quien también fue tildada de guerrillera y que sería asesinada por grupos paramilitares.

Por otro lado, el 2021 también fue marcado por la violencia hacia manifestantes y en especial a los estudiantes, de hecho algunas declaraciones por parte de algunos miembros del Senado de la República, indicaría que el paro o estallido fue una “toma guerrillera” a las ciudades de Colombia e indicando que las universidades públicas era el lugar donde se concentraban muchos de esos “guerrilleros” lo que no solo quitó fuerza a los reclamos del grueso de la población sino que daría pie a que algunos ciudadanos realizaran acciones propias en contra de los manifestantes, en varias ocasiones apuntando armas de fuego en contra de los bloqueos apoyados en las fuerzas policiales que encubrían este accionar.

A través de las diferentes épocas, el movimiento estudiantil ha estado en pie de lucha teniendo como punto fundamental la lucha por la educación pública de calidad y la no estigmatización del movimiento estudiantil. Si bien, se ha visto una disminución en los índices de analfabetismo en Colombia a través de los años, lo cierto es que el sector educativo no ha sido el que tiene mayor inversión o cuidado. Las escuelas a nivel nacional, en especial las rurales, han tenido un déficit de inversión bastante grande que, si bien, ha disminuido esa brecha de inversión a través de los años, no ha sido la suficiente para mitigar los daños tanto a las plantas físicas como a la parte académica, pues algunas escuelas pueden carecer de insumos para que los docentes puedan brindar clase de manera acorde a las necesidades de su alumnado.

Es por esto que, desde los diferentes momentos observados, se ve una petición común, y es la mayor inversión al sector educativo y una educación que sea de calidad, aunque en ocasiones se ha visto que esto es mayormente solicitado por las universidades públicas. Los colegios secundaristas no se han quedado atrás y han hecho lo propio para reclamar sus derechos. Un sector que se ha quedado más replegado y, en ocasiones en el olvido, es el sector estudiantil rural que no solo lucha por la poca inversión que hay desde el Estado sino también con la violencia que hay en muchos lugares y que evita que haya una normalidad para tener un desarrollo de las actividades académicas acorde.

Otro tema común ha sido la estigmatización de los estudiantes, si bien es cierto que, ha habido grupos insurgentes dentro de planteles educativos, desde el Estado hasta los medios masivos de comunicación han surgido frases que se han encargado de estigmatizar, señalar y servir de verdugos para con los estudiantes, calificativos como: “vagos”, “guerrilleros” u otros se han encargado de que la sociedad misma

vea con ojos negativos las acciones del estudiantado para exigir sus derechos, cosa que ha desembocado en asesinatos, desapariciones o torturas por parte de las fuerzas del Estado o de grupos al margen de la ley que parecieran ser encubiertos por el mismo Estado.

CAPÍTULO 4. ENSEÑANZAS DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL.

4.1. Enseñanzas del movimiento estudiantil.

El movimiento estudiantil en Colombia, a lo largo de su historia, ha dejado una serie de enseñanzas valiosas que pueden aplicarse tanto a nivel nacional como regional, incluyendo el Valle del Cauca. Estas enseñanzas destacan la importancia de la organización, la resiliencia y la capacidad de adaptación en la lucha por el cambio social y político.

a) *Influencia y Politización del Movimiento Estudiantil*: El movimiento estudiantil en Colombia, especialmente en el Valle del Cauca y en Tuluá, ha sido un actor influyente en la esfera política del país. Desde sus inicios, ha estado marcado por una fuerte influencia de diversas ideologías, como el liberalismo y el comunismo, lo que ha llevado a que los estudiantes sean utilizados como plataformas políticas por diferentes partidos y grupos. Esta politización ha permitido a los estudiantes articular demandas y construir marcos de acción colectiva que resuenan con un amplio espectro de actores sociales, lo cual es crucial para el éxito de cualquier movimiento.

b) *Resiliencia y Capacidad de Adaptación*: El movimiento estudiantil ha mostrado una notable capacidad de resiliencia y renacimiento. A pesar de las pausas intergeneracionales y los momentos de debilidad, siempre ha logrado reorganizarse y volver con fuerza, a menudo gracias a líderes que ven en él una oportunidad política. Esta capacidad de renacer refleja la adaptabilidad del movimiento a las condiciones sociopolíticas cambiantes, permitiéndole evolucionar y mantenerse relevante a lo largo del tiempo.

c) *Diversidad Ideológica*: La diversidad ideológica dentro del movimiento estudiantil también ha sido una característica destacada. Cada generación ha tenido sus propias luchas y características particulares, reflejando la diversidad de opiniones y enfoques. Aunque las divisiones internas y las disputas ideológicas son comunes, estas no deben ser vistas como obstáculos insuperables. De hecho, la diversidad puede enriquecer el movimiento si se gestiona de manera que permita la coexistencia de diferentes estrategias y objetivos.

d) *Lucha por una Educación de Calidad*: La lucha por una educación de calidad y accesible ha sido una constante en el movimiento estudiantil colombiano. Desde la reforma universitaria hasta la defensa de la educación pública, los estudiantes han sido actores clave en la promoción de cambios en el sistema educativo. Esta lucha ha enfrentado violencia y represión por parte del Estado y otros actores, lo que ha llevado a momentos de gran tensión y confrontación. Sin embargo, estos desafíos también han fortalecido la determinación de los estudiantes para seguir luchando por sus ideales.

e) Participación Regional: La participación regional ha sido crucial para amplificar la voz del estudiantado a nivel nacional. Los estudiantes del Valle del Cauca han contribuido a la presión sobre el gobierno para implementar reformas educativas y sociales, mostrando la importancia de la organización y la movilización a nivel local.

f) *Desafíos comunes en las instituciones educativas*: Las instituciones escolares, colegiales y universitarias del Valle del Cauca han enfrentado desafíos similares a las de otras regiones, como la desfinanciación y la necesidad de autonomía educativa. Estos desafíos han llevado a los estudiantes a organizarse y movilizarse para defender sus derechos y mejorar las condiciones educativas. La influencia de los movimientos nacionales ha sido evidente en la región, adaptando las demandas y estrategias a las realidades locales. Esto muestra la interconexión entre las luchas estudiantiles a nivel nacional y regional.

g) *Violencia y Represión*: al igual que en otras regiones, los estudiantes del Valle del Cauca, especialmente en Tuluá como ciudad intermedia, han enfrentado violencia y represión. La respuesta a esta violencia ha sido la organización y la movilización para exigir justicia y cambios en las políticas públicas. Esta respuesta ha sido fundamental para mantener viva la lucha por los derechos y la justicia social, a pesar de los desafíos y la represión.

El movimiento estudiantil en Colombia y en el Valle del Cauca ha dejado importantes enseñanzas sobre la resiliencia, la adaptabilidad y la capacidad de los estudiantes para influir en el cambio social y político. A pesar de los desafíos y la represión, el estudiantado ha demostrado ser un actor clave en la promoción de una educación de calidad y en la lucha por los derechos y la justicia social. Estas enseñanzas subrayan la importancia de la organización, la diversidad ideológica y la capacidad de adaptación en la construcción de movimientos sociales efectivos (Acevedo y Correa, 2016).

A diferencia de la acción colectiva estudiantil del pasado, en el siglo XXI el movimiento estudiantil en su trabajo de demostrar la capacidad de los estudiantes para organizarse y movilizarse en respuesta a políticas gubernamentales que consideraban perjudiciales para la educación pública contó con herramientas que no se tenían décadas anteriores. Por ejemplo, el uso de tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) (Acevedo y Correa, 2016). Las TIC jugaron un papel crucial en la organización y difusión de la protesta. Los estudiantes utilizaron redes sociales y otras plataformas digitales para coordinar acciones, compartir información y generar apoyo público. Esto cambió la dinámica tradicional de las protestas, permitiendo una mayor participación y visibilidad.

Un aspecto importante de las últimas generaciones es que el movimiento estudiantil no se basó en una ideología única, sino en una recombinação de identidades y necesidades (Acevedo y Correa, 2016). Los estudiantes tomaron elementos de movimientos anteriores y los adaptaron a su contexto actual, creando una narrativa que resonara con sus propias experiencias y objetivos. Por ejemplo, prestaron

atención al impacto que sus acciones tuvieron en los medios de comunicación. Capitalizaron lo que en autores ha denominado “La presión mediática y la capacidad de los estudiantes para crear contenidos atractivos y virales”, los cuales fueron esenciales para mantener la atención pública y ejercer presión sobre el gobierno. La creación de memes, parodias y campañas en redes sociales contribuyó a la visibilidad del movimiento. En este contexto, el movimiento subrayó la importancia de la participación democrática en la toma de decisiones que afectan a la educación. Los estudiantes exigieron ser incluidos en el proceso de reforma educativa, destacando la necesidad de un diálogo abierto y transparente con el gobierno (Acevedo y Correa, 2016).

4.2. Aportes al movimiento estudiantil regional del Valle del Cauca.

Para el caso concreto del Valle del Cauca, el movimiento estudiantil aportó en dimensiones como:

- La defensa de la autonomía universitaria fue un pilar del movimiento estudiantil. En el Valle del Cauca, las universidades pueden fortalecer sus estructuras de cogobierno y autonomía para asegurar que las decisiones educativas se tomen de manera inclusiva y participativa.
- El movimiento destacó la necesidad de una mayor inversión en la educación pública. En el Valle del Cauca, es crucial que las autoridades locales y regionales prioricen la financiación de las universidades públicas para mejorar la calidad educativa y la infraestructura.
- Los estudiantes del Valle del Cauca pueden seguir el ejemplo del movimiento de 2011 y buscar una mayor participación en la formulación de políticas educativas. Esto puede incluir la creación de espacios de diálogo con las autoridades y la organización de movilizaciones para defender sus derechos y necesidades.
- Las universidades y los estudiantes del Valle del Cauca pueden aprovechar las TIC para organizar y difundir sus demandas. La creación de plataformas digitales y el uso de redes sociales pueden ser herramientas poderosas para movilizar a la comunidad estudiantil y generar apoyo público.

El movimiento estudiantil de 2011 en Colombia ofrece valiosas lecciones sobre la importancia de la acción colectiva, el uso de tecnologías de la información y la necesidad de participación democrática en la toma de decisiones educativas. Estas enseñanzas son relevantes tanto a nivel nacional como regional, incluyendo el Valle del Cauca.

El futuro del movimiento estudiantil enfrenta una serie de desafíos que pueden influir en su capacidad para seguir siendo un actor relevante en la promoción del cambio

social y político. A continuación, se detallan algunos de los principales problemas que podría enfrentar:

- Uno de los mayores desafíos es la posible despolitización y desmovilización del estudiantado. Con el aumento de la apatía política y la disminución del interés en participar en movimientos sociales, el movimiento estudiantil podría perder fuerza y relevancia. La falta de compromiso político entre los jóvenes puede dificultar la organización y movilización efectiva.
- La diversidad ideológica, aunque puede ser una fortaleza, también puede convertirse en un obstáculo si no se gestiona adecuadamente. Las divisiones internas y las disputas ideológicas pueden debilitar el movimiento, dificultando la creación de un frente unido y cohesionado. La incapacidad para encontrar un terreno común puede fragmentar el movimiento y reducir su impacto.
- La represión y la violencia por parte del Estado y otros actores siguen siendo una amenaza constante en escenarios de gobiernos de ultraderecha o de corte neoliberal o neoconservador. La criminalización de la protesta y el uso de la fuerza para silenciar las voces disidentes pueden desalentar la participación y limitar la capacidad del movimiento para expresar sus demandas. La seguridad y la protección de los estudiantes activistas son preocupaciones críticas.
- La continua desfinanciación de la educación pública y las políticas neoliberales que promueven la privatización pueden debilitar las instituciones educativas y, por ende, el movimiento estudiantil. La falta de recursos y apoyo institucional puede limitar la capacidad de los estudiantes para organizarse y movilizarse.
- La influencia de partidos políticos y otros actores externos puede cooptar el movimiento estudiantil, desviándolo de sus objetivos originales. La instrumentalización del movimiento para fines electorales puede comprometer su autonomía y credibilidad, reduciendo su capacidad para representar genuinamente los intereses de los estudiantes.
- En la era digital, la comunicación y la organización a través de plataformas en línea son esenciales. Sin embargo, esto también presenta desafíos, como la vigilancia y la manipulación de la información. La capacidad del movimiento para utilizar eficazmente la tecnología y protegerse de la manipulación será crucial para su éxito futuro.
- Con la proliferación de movimientos sociales y causas diversas, el movimiento estudiantil puede enfrentar dificultades para captar y mantener la atención pública. La competencia por la visibilidad y el apoyo puede limitar la capacidad del movimiento para influir en la opinión pública y en las políticas.

El futuro del movimiento estudiantil dependerá de su capacidad para superar estos desafíos mediante la organización efectiva, la cohesión ideológica, la resistencia a

la represión y la adaptación a las nuevas dinámicas sociales y tecnológicas. La continua lucha por una educación de calidad y la justicia social seguirá siendo central para mantener la relevancia y el impacto del movimiento.

4.3. El aporte de la movilización del Gimnasio del Pacífico a la movilización social.

Las causas revolucionarias han existido desde décadas anteriores al Gimnasio del Pacífico e incluso a los diferentes colegios o centros de educación que han existido a lo largo de los años. Si bien estos actos no tuvieron la misma clasificación que hay actualmente, lo cierto es que se ha luchado por una igualdad en los sectores que componen la sociedad desde un discurso disruptivo para con las élites que gobiernan a los “hombres libres”.

En Colombia se han organizado diferentes sectores sociales con el fin de pedir una igualdad o una mejora en sus derechos laborales y sociales. Esta organización se ha visto permeada por diferentes estrategias o repertorios de la protesta de acción directa tales como bloqueos, tomas de establecimientos, pedreas, etc. Lo que en muchas ocasiones les ha alcanzado para llegar a su objetivo; sin embargo, en ocasiones estos repertorios no han sido suficientes para lograr los objetivos planteados.

El municipio de Tuluá no fue ajeno a los eventos acaecidos en el país en sus diferentes épocas, haciendo que el pensamiento revolucionario estuviera presente no solo a través de la historia sino también en sus diferentes esferas sociales, especialmente, en los barrios más afectados por la desigualdad social que estaba presente en la ciudad. En éstos últimos estarían centradas las miradas de la lucha social permeando el pensamiento de los jóvenes de ese entorno con el fin de luchar contra la desigualdad generalizada.

El Gimnasio del Pacífico, quien a través de los años acogería a diferentes jóvenes de todos los sectores sociales, jugaría un papel importante en ese crecimiento intelectual de la izquierda revolucionaria que estaría en Tuluá. A través de los años, y tal como se ha visto a lo largo de este trabajo, el colegio ha jugado un papel importante no solo en cuanto a lo académico refiere sino también a la lucha social que pudiesen brindar los estudiantes.

A partir de la creación del colegio, en 1914, se han dado diferentes conflictos sociales que han llevado a la ciudadanía a las calles que han sido fuertemente apoyados por los estudiantes, en la ciudad de Tuluá, el especial apoyo se brindó desde el Gimnasio del Pacífico. Si bien, esas primeras expresiones se dieron dentro de la Institución, posteriormente fue expresándose en las calles del municipio apoyando especialmente a estudiantes de otras Instituciones y a profesores; sin embargo, también han apoyado causas campesinas, de transportadores y de diversos sectores como sindicales.

No solo la formación intelectual estaba a manos del profesorado, sino que también se impartió a partir de los dirigentes estudiantiles del colegio y de alianzas con otros colegios de secundaria e incluso sectores universitarios, en especial con la Universidad del Valle, tal como relata Nelson García, en “1960 se tiene una base más estructurada de qué querían los estudiantes (en cuanto a la educación o en lo social) e inician las manifestaciones” (Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025), de las diferentes charlas salieron líderes como, por ejemplo, Guido Gómez Ángel quien según relata Nelson García, sería uno de los promotores de la FUN²⁹ y que fuere egresado del colegio Salesianos pero que sería influenciado no solo por las ideas que revoloteaban por la Universidad Nacional y la revolución cubana sino también por las charlas que departían algunos estudiantes del Gimnasio del Pacífico en la plaza Simón Bolívar de Tuluá.

De esta manera se irían influenciando la sociedad tulueña, que departirían sus ideas, marcadas por el marxismo, a nivel nacional y regional. A partir de la huelga de transportadores de 1962, ya relatada anteriormente, saldrían dirigentes estudiantiles que departirían las palabras revolucionarias alrededor de la plaza Simón Bolívar, en los corredores del Gimnasio del Pacífico y de algunos encuentros que tendrían los estudiantes con otros colegios de secundaria como el Santa Librada de Cali y el colegio Mayor de Buga. Hay que recordar que, tal como indicó Nelson García, algunos estudiantes del Gimnasio del Pacífico irían a parar a estos colegios, entre muchos otros, con el puesto que serían expulsados y/o sus familias irían a vivir a esas ciudades, lo que hacía que se realizara una red de solidaridad entre colegios y, como ya se indicó, con estudiantes universitarios como es el caso de la Universidad del Valle.

Si bien las expresiones de protestas disminuirían, lo cierto es que la idea revolucionaria estaría presente en los pasillos, salones y en reuniones clandestinas o no que realizaban los estudiantes, de esta manera pudieron hacer parte de protestas en apoyo a otras Instituciones, como ejemplo está que se estarían organizando para realizar protestas por los hechos acaecidos el 26 de febrero de 1971 en Cali, pero también por acciones llevadas por colegios de Tuluá como el Julia Restrepo o el Colegio Técnico Industrial Carlos Sarmiento Lora que serían los colegios más antiguos del municipio.

Si bien no hubo un relevo generacional totalmente claro, lo cierto es que las expresiones se siguieron dando según las circunstancias lo ameritaban, apoyando, por ejemplo, la séptima papeleta o haciendo protestas en contra de la poca inversión por parte del Estado en la educación pública, la implementación del PAE³⁰ e incluso el alza en el transporte municipal que afectaría a los estudiantes en el desarrollo común de sus clases. Además de esto, se realizarían protestas por el espacio del colegio, la primera registrada sería en 1971 y otra en el año 2017 dado, en ambas expresiones habría una organización por parte del estudiantado que llevaría al cese de actividades y a repudiar los hechos realizados por la administración.

²⁹ Federación Universitaria Nacional

³⁰ Programa de Alimentación Escolar

Si bien, en la realizada en 1971 se habría “ganado”, teniendo en cuenta lo relatado en páginas anteriores, en la del año 2017 habría una sensación de pérdida por parte de los estudiantes y de los graduandos de las diferentes épocas del colegio pues significó una pérdida, bastante grande, del terreno establecido como parte del Gimnasio del Pacífico.

Las luchas realizadas por el Gimnasio del Pacífico, las charlas que realizarían en los diferentes espacios y el apoyo mutuo que se estarían brindando los estudiantes, crearía grandes lazos de apoyo, principalmente entre los colegios mencionados anteriormente y, también, con colegios como el María Antonia Ruíz y la Institución Educativa Técnico de Occidente de Tuluá quienes recibirían el apoyo de los colegios nombrados anteriormente y que tendrían mayor participación en las expresiones de protesta en años más recientes, ya fuera de manera individual o de manera colectiva junto a otros colegios.

Actualmente, las expresiones de protesta del Gimnasio del Pacífico han mermado en comparación con otras épocas del colegio. Igual que sucedía antes, éstas expresiones se han dado según lo amerita el suceso, los hechos del 2017, la organización en el estallido social, por mencionar algunos, indica que las expresiones, de organización y protesta, siguen vigentes y es a través de estos hechos que se sigue peleando por los derechos que tienen los estudiantes, la poca difusión que realiza la gran prensa y el aislamiento en el que se encuentra el movimiento secundarista demuestra que ante esas adversidades siguen resistiendo a los atropellos que desde el Estado se les ha realizado, la poca inversión a la infraestructura, a programas como el PAE o el poco apoyo al desplazamiento de los estudiantes por medio de transporte público hacen que el sector secundarista posea inconvenientes similares o más graves que los de la Educación Superior pero que no tiene la atención suficiente de la sociedad.

Tal y como se indicó anteriormente, la resistencia a esas adversidades ha hecho que se siga reproduciendo, directa o indirectamente, los discursos que se originaron en décadas anteriores y se luche, tal como en otras décadas, por los derechos que le han sido arrebatados o se estén arrebatando por parte del establecimiento.

CONCLUSIONES.

Los estudios sobre el movimiento estudiantil se han dado a lo largo de los años teniendo como base brindar a los lectores una visión histórica de lo que ha sido la organización estudiantil frente a los diferentes problemas que han tenido a través de los años, centrándose en los repertorios de protesta que tendrían los estudiantes, especialmente de universidades, y cómo los ciclos de protesta estarían presentes a través de los años estudiados. Además, estos estudios evidencian el resurgimiento del movimiento estudiantil y sus relevos generacionales.

Sin embargo, en Colombia persiste una deuda investigativa en torno a los movimientos estudiantiles, particularmente en lo que respecta al papel desempeñado por las bases colegiales y el sector secundario en estas luchas. El movimiento estudiantil secundarista ha sido escasamente analizado, eclipsado por los abundantes estudios sobre el movimiento universitario, el cual, si bien es fundamental tanto para la historia del país como para la formación política del estudiantado de secundaria, ha desplazado el enfoque hacia los niveles de educación superior. Esta brecha se profundiza al considerar la posible incidencia de estos movimientos en ciudades intermedias, un aspecto prácticamente inexplorado en la literatura existente.

Esta monografía demostró la relevancia del movimiento estudiantil secundarista en ciudades intermedias donde el activismo universitario no predominó. A través del estudio de caso de Tuluá (Valle del Cauca), se analizó el proceso organizativo de estos estudiantes y sus alianzas estratégicas con actores clave como sindicatos obreros, colectivos docentes y ciudadanos, unificados por una visión común de justicia y derechos. Estas coaliciones respondieron a políticas estatales centralizadas que deterioraron la calidad de vida de la población, evidenciando la capacidad de movilización intersectorial del estudiantado de secundaria frente a decisiones que afectaban su entorno inmediato.

Como todo movimiento social, el movimiento estudiantil secundarista tiene su ciclo, con sus momentos más álgidos y momentos de baja acción en sus luchas. Sobre todo, si es un movimiento localizado en ciudad intermedia como lo es Tuluá, cuya historia experimentó momento de álgida violencia y una generalizada y muy aceptada entre los habitantes de una ideología política conservadora que ha caracterizado este municipio. Un movimiento que ha experimentado ciclos de protesta álgida. En ello, el Gimnasio del Pacífico fue un actor clave.

El movimiento estudiantil del Gimnasio del Pacífico de Tuluá ha vivido entre ese pensamiento y los hechos que han aterrado al “Corazón del Valle”, creando diferentes repertorios de acción colectiva de resistencia a las adversidades que se han presentado desde sus inicios hasta los últimos años. En el marco de esos repertorios de acción colectiva se pueden identificar mítines en la plaza pública o en casas de miembros del movimiento estudiantil haciendo una especie de relevo

generacional en el que seguirían las líneas de pensamiento y se conservarían las acciones del repertorio de protesta, primando la acción directa que llegaría al choque con las fuerzas del Estado.

Pero no solo el choque directo caracterizó al Gimnasio del Pacífico, la solidaridad y el apoyo entre colegios secundaristas estaría presente a través de los años tanto de manera local, con colegios como el Instituto Industrial, el Instituto Julia Restrepo, entre otros, y regionalmente, haciendo alianzas político-solidarias con colegios como el Santa Librada de Cali, el Colegio Mayor de Buga o el colegio Cárdenas de Palmira, solo por mencionar algunos.

Estas alianzas se hicieron presentes durante los periodos más álgidos de la protesta en la década de 1970, en esa misma época estudiantes de la Universidad del Valle harían lo propio generando una alianza con el colegio obteniendo apoyo, de parte de los secundaristas, y dando formación ideológica también en mítines o de manera clandestina.

Teniendo como base lo anterior, las acciones del estudiantado del Gimnasio del Pacífico irían escalonando a través de los años, teniendo, como ya se indicó, su punto álgido en la década de los 70, periodo en el que más enfrentamientos notorios tuvo con las fuerzas del Estado y en que se vio una sólida red de apoyo para con las demás Instituciones. Cabe aclarar que, el apoyo pareciere irse acabando a través de los años sin dejar un claro motivo del porqué de este comportamiento pero que puede deberse al relevo generacional ya que, por un lado, los estudiantes que daban mayor problema a las acciones de la administración serían retirados de las Instituciones y, por otro lado, la persecución a los círculos de pensamiento de izquierda terminó haciendo mella en la clandestinidad de los estudiantes. El genocidio a la UP³¹ y la caída de células políticas, entre otras motivos, fueron unas de estas acciones, hasta llegar a un punto en el que se miraría más el apoyo local que el regional borrando las redes históricas de solidaridad y apoyo mutuo que se habían tejido a lo largo de los años. Aunque el Gimnasio del Pacífico dejaría de estar en las páginas de los diarios a partir de las acciones realizadas, la presencia en las acciones de otros grupos sociales en apoyo a estos, la lucha por la educación o por el trabajo, contra algunas políticas que realizaría la administración municipal, etc. fueron algunas de las luchas que serían apoyadas a lo largo de los años.

Si bien, los Gimnasianos³² dejarían de usar algunos actos del repertorio de protestas, algunos siguieron estando presentes como lo son el bloqueo de vías, el cese de actividades o mítines, por su parte los enfrentamientos contra las fuerzas del Estado sería una de esas acciones que fueron que quedarían relegadas a una mera anécdota del movimiento estudiantil puesto que el discurso de la paz estaría presente haciendo que, actualmente, se busque un diálogo con las directivas antes de realizar una pedrea.

³¹ Unión Patriótica, partido político colombiano fundado el 28 de mayo de 1985.

³² Estudiantes del Colegio Gimnasio del Pacífico.

Aunque para los medios de comunicación masiva es mucho más llamativo exponer los hechos del movimiento estudiantil universitario, no solo por lo fuerte que pudiesen ser, en cuanto a las acciones, sino también por la fuerza política que poseen, los investigadores sociales no solo no deben caer en ese discurso de lo “llamativo” sino que no deben dejar pasar por alto los hechos, quizá no tan llamativos pero igual de importantes, que pudiesen tener en los colegios secundaristas y, aún más, las ciudades intermedias, puesto que desde allí surgen formas de lucha que no solo obedecen al contexto social del país o departamento sino que también posee problemáticas internas que configuran tanto el movimiento como las acciones que realiza el mismo.

Un aspecto clave a destacar en el caso de Tuluá es que las acciones estudiantiles más visibles han provenido históricamente de los colegios secundaristas. A diferencia de estos, la organización estudiantil en la sede local de la Universidad del Valle responde a dinámicas internas de la institución, limitando sus luchas principalmente a demandas contra la administración —ya sea de la sede regional o de la rectoría central en Cali— y reduciendo su impacto más allá del ámbito universitario. Por su parte, la UCEVA también parece estar desconectada de las problemáticas cotidianas que afectan a los estudiantes de la ciudad³³. Mientras las universidades no se ven directamente involucradas en políticas como el Programa de Alimentación Escolar (PAE) o la pérdida de espacios educativos, los colegios secundaristas enfrentan diariamente estas realidades: deficiencias en alimentación, calidad académica y aumentos en las tarifas del transporte público. Esto explica por qué las fuentes consultadas en esta investigación destacan con mayor frecuencia a los estudiantes de secundaria —con variaciones según la época, como en el caso del Gimnasio del Pacífico—, mientras que las instituciones universitarias aparecen relegadas en los registros de participación estudiantil en la organización social.

Las instituciones de educación secundaria, al igual que las universitarias, poseen una historia profundamente ligada a la lucha social. Esta no solo ha permeado diversas organizaciones, sino también la trayectoria de ciudades principales e intermedias del país, tejiendo así una narrativa común de resistencia por los derechos. Si bien cada organización ha empleado repertorios de protesta distintos, todas comparten un elemento fundamental: sus acciones responden al contexto social, cultural y económico tanto del país como de la población misma. Así, las movilizaciones —ya sean directas o pacíficas— emergen en consonancia con su momento histórico.

³³ Es menester indicar que, si bien la UCEVA ha realizado diferentes paros, en su mayoría ha sido por circunstancias internas de la Universidad, se destacan los siguientes casos: en 1997 habrían protestas por la destitución del ex decano de la facultad de Ingeniería Industrial, Rogelio Ruiz Zapata. Otro caso de manifestación de la Institución es en el año 2013 donde realizarían una manifestación en contra de la violencia contra la mujer. Es menester indicar que si bien en el año 2021 los estudiantes de la Institución saldrían a marchar y a hacer parte de las manifestaciones en el marco del estallido social, lo cierto es que no hubo una bandera que indicara que los estudiantes de la UCEVA se encontraban allí sino que lo hicieron como ciudadanos independientes de la Institución educativa.

El movimiento estudiantil secundarista no es ajeno a esta dinámica. Por el contrario, se configura según las circunstancias que enfrenta. Las primeras acciones registradas en este estudio podrían calificarse como sutiles, pero a medida que se intensificó la violencia en el país, los estudiantes adoptaron estrategias más contundentes: desde redes de apoyo mutuo hasta enfrentamientos directos con el Estado. Posteriormente, en línea con el anhelo de paz nacional, las protestas viraron hacia formas más pacíficas, marcando un contraste con etapas anteriores. Este tránsito refleja cómo, finalmente, la resistencia no violenta se consolidó como el principal repertorio del movimiento secundarista.

BIBLIOGRAFÍA.

- Acevedo, Á. (2020). *Memorias de una época: el movimiento estudiantil en Colombia en los años sesenta y setenta del siglo XX*. Ediciones UIS.
- Acevedo-Tarazona, Á., & Correa-Lugos, A. (2016). Rapsodias de la indignación. La movilización estudiantil en Colombia durante el año 2011. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (22), 93-115.
- Acevedo-Tarazona, Á., & Correa-Lugos, A. (2021). Nuevos modos de protesta juvenil e indignación en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(2), 171-190.
- Amaya, R. (2013). Democratización sin represión, excepción en el caso colombiano: el movimiento estudiantil de la Séptima Papeleta o Todavía podemos salvar a Colombia. *Revista de Derecho Público*, 30, 2-27.
- ANDES Tuluá, 2022, I.T. Gimnasio del Pacífico. En línea: <https://www.instagram.com/tv/Cakf27qjDAI/>
- Archila, M. (2003). *Idas y venidas, vueltas y revueltas: protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia. *Revista del observatorio social de América Latina*, (31), 71-103.
- Arias Escobar, Felipe. La esquiwa memoria del movimiento estudiantil del 71, 2025. En línea: <https://www.senalmemoria.co/movimiento-estudiantil-de-1971>
- Bolívar, J. R. (2014). La huelga de 1962 en el Colegio de Barraquilla (Codeba): violencia estudiantil y moralidad católica. *Revista Amauta*, No. 24 • Jul-Dic 2014 • 97-119.
- Cabal, María Fernanda, @MaríaFdaCabal, 21, mayo, 2021. *Esto no es un PARO. Es una estrategia narco guerrillera que utiliza incautos*. Vía 'X' <https://x.com/MariaFdaCabal/status/1395809824311545856>
- Castro-Gómez, G. C. (2023). Contexto de las movilizaciones sociales ocurridas en Zarzal, Valle del Cauca, y su relación con una juventud que lucha por el derecho a la educación. *PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, e20912637-e20912637.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *La palabra y el silencio. La violencia contra periodistas en Colombia (1977-2015)*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2023). *Museo de Memoria Histórica del Valle del Cauca. Tejiendo la verdad*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2024). *El pueblo en las calles: memorias de resistencia y represión en el estallido social de 2021. Volumen 2*. CNMH.
- CeroSetenta. (2021). Tuluá, la capital del silencio. En línea: <https://cerosetenta.uniandes.edu.co/tulua-la-capital-del-silencio/>
- Colombia informa, A 21 años del asesinato del estudiante Gustavo Marulanda, 2020. En línea: <https://www.colombiainforma.info/a-21-anos-del-asesinato-del-estudiante-gustavo-marulanda/>

- El Espectador (1962). Extraído de La Huelga de 1962 en el Colegio de Barranquilla (Codeba): Violencia estudiantil y moralidad católica. Mayo 28 de 1962.
- El País, (1970). Decidido respaldo de Tuluá al Gobierno. Entusiasta contribución para preservar la paz pública. Publicado el 27 de abril de 1970. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1970). Grandes beneficios han tenido Tuluá del F.N. Paz y progreso entre sus habitantes entre los principales. Publicado el 9 de abril de 1970. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1977). Escándalos del alcalde de Tuluá denuncian médicos. Publicado el 10 de septiembre de 1977. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1983). Periódico de Tuluá tomado por el M-19. Publicado el 9 de septiembre de 1983. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1984). Amenazas de secuestro a dirigentes gremiales. Publicado el 7 de abril de 1984. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1984). Cayó célula subversiva. Publicado el 22 de abril de 1984. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1984). M-19 y EPL acordaron propuesta única de paz. Publicado el 5 de abril de 1984. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1984). Se intensifican combates. Continúa el cerco a las Farc y al M-19. Publicado el 7 de abril de 1984. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (1984). Una hora duró la toma. Toque de queda y ley seca decretó alcalde. Publicado el 5 de abril de 1984. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País. (1976). Título del titular la nota de prensa. Publicado el 9 de febrero de 1976. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El País, (2013). Estudiantes de Tuluá marcharon por los derechos de las mujeres...En línea: <https://www.elpais.com.co/valle/estudiantes-de-tulua-marcharon-por-los-derechos-de-las-mujeres.html>
- El Tabloide, 2017, Estudiantes de la Institución Educativa Gimnasio del Pacífico... En línea: <https://www.facebook.com/watch/?v=1385193188212172>
- El Tabloide, 2019, Estudiantes protestan frente a la Alcaldía. En línea: <https://www.facebook.com/watch/?v=605099650009522>
- El Tiempo (1962). Desórdenes callejeros provocaron ayer estudiantes en Barranquilla. Publicado el 7 de mayo de 1962. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19620507&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1964). Un oficial y varios policías heridos en incidentes en Tuluá. Publicado el 9 de enero de 1964. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19640108&printsec=frontpage&hl=es>

- El Tiempo (1970a). Maestros de Cundinamarca levantan paro. Publicado el 9 de Abril de 1970, En línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19700409&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1970b). Título del titular la nota de prensa. Publicado el 28 de abril de 1970, repositorio Hemeroteca Biblioteca Mario Carvajal, Universidad del Valle.
- El Tiempo (1971). Controlados mítines por la fuerza pública. Publicado el 3 de Marzo de 1971, En línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19710303&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1971). Expulsados 10 alumnos de un colegio de Tuluá. Publicado el 17 de Noviembre de 1971, En línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19711116&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1971). Muertos y heridos en los desórdenes ayer en Cali. Publicado el 27 de febrero de 1971, En Línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19710227&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1971). Muertos y heridos en los desórdenes ayer en Cali. Publicado el 27 de febrero de 1971, En Línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19710227&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1971). Siete los muertos en Cali. Publicado el 27 de febrero de 1971, En Línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19710227&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1971). Tres horas de choques en Bogotá. Publicado el 3 de marzo de 1971, En Línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19710303&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo (1972). Pastrana condena paro. Publicado el 16 de marzo de 1972, En Línea.
<https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19720310&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo, 1986, El magisterio del Valle inicia paro el miércoles. Publicado el 7 de abril de 1986. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.
- El Tiempo, 1986, Magisterio inicia paro en el Valle. Publicado el 9 de abril de 1986. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.
- El Tiempo, 1986, Paro en el magisterio. Publicado el 9 de abril de 1986. Repositorio Hemeroteca Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero.
- El Tiempo, (1997), Buscan solución a paro en la UCEVA. En línea: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-642664>
- El Tiempo, 2007, Suspenden clases por enfrentamientos entre estudiantes y policías en el suroriente de Tuluá (Valle). En línea: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3577810>

- El Tiempo. (1929). Anoche fue villanamente asesinado Don González Bravo. Publicado el 8 de junio de 1929. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19290608&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo. (1929). Siglo XX en El Tiempo. Año 1929. Revisado el 19 de septiembre de 2024. En línea. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-951821>
- El Tiempo. (1938). Agitadores profesionales son culpables del vandalaje. Publicado el 8 de mayo de 1938. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19380508&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo. (1938). En deplorable zambra degeneró la huelga de los estudiantes. Publicado el 7 de mayo de 1938. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19380507&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo. (1938). Hoy a las 10 estalla la huelga de los estudiantes. Publicado el 5 de mayo de 1938. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19290608&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo. (1938). Los estudiantes prepararon huelga contra la revisión y el preparatorio. Publicado el 6 de mayo de 1938. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19290608&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo. (1990). Para el domingo: séptima papeleta, en la recta final. Publicado el 8 de mayo de 1990. En línea. <https://news.google.com/newspapers?nid=N2osnxbUuuUC&dat=19900308&printsec=frontpage&hl=es>
- El Tiempo. (1994). Muere estudiante en protesta en la Universidad del Valle. Publicado el 8 de octubre de 1994. Consultado el 5 de mayo de 2025. En línea: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-229176>
- El Turbión, 2007, Colombia sacudida por paro nacional contra políticas del gobierno de Uribe. En línea: <https://elturbion.com/9>
- Entre Ríos Museo, Asesinato de la estudiante Marlys De la Ossa Quiñónez, 2000. En línea: <https://entrieriosmuseo.co/exposiciones/viaje-al-silencio/sala-del-tiempo/20000522?image=1>
- Expansión, Datos macro. Sin fecha de publicación. Disminuye el número de homicidios en Colombia. En línea: <https://datosmacro.expansion.com/demografia/homicidios/colombia?anio=2018>
- Gómez-Agudelo, J. W. (2018). Acontecimiento y escucha: revisión de estudios sobre “el estudiante caído” y los movimientos estudiantiles en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), 71-87.
- Grajales Zárate, S., & Caicedo, D. F. (2022). Historización del movimiento estudiantil colombiano: as seis generaciones de lucha desde 1900 hasta 2014. *Ciencia Política*, 17(33), 105-138.

- Gutiérrez Velásquez, D. A. (2020). 1971: una mirada desde el retrovisor a los 50 años del movimiento estudiantil en Cartagena, Colombia. *El Taller de la Historia*, 12(2), 433-461.
- Histórico presidencial, 2007, Ese paro es un paro injusto, es un paro político: Uribe. En línea: http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2007/mayo/23/03232007.html
- Ibarra, P. (2000). ¿Qué son los movimientos sociales? E. Grau y P. Ibarra (Coords.), *Anuario movimientos sociales. Una mirada sobre la red*. Barcelona: Icaria,
- Inclan Oseguera, M de la L. A. (2017). La sombra de Sidney Tarrow: Conceptos básicos para el estudio de los movimientos de protesta. *Política y gobierno*, 24(1), 189-212.
- Mendieta H. D. G. (2023). La construcción del movimiento estudiantil en la primera mitad del siglo XX en Colombia. En línea: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-398/la-construccion-del-movimiento-estudiantil>
- Mirza, C. A. (2006). Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina: la construcción de nuevas democracias. Clacso.
- Morales, O. (2003). Fundamentos de la investigación documental y la monografía. Manual para la elaboración y presentación de la monografía. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, 1-14.
- Quintero González, J. R. (2022). Ciudades intermedias e infraestructura urbana: perspectiva y prospectiva para Tunja, Colombia, 2022. *designia*, 9(2), 47–79. <https://doi.org/10.24267/22564004.874>
- Ramos, A. J. (2014). Grupo Editorial Ibáñez.
- Rodríguez, E. C. (2016). El ciclo de protesta 2010-2016: En Colombia. Una explicación. *Jurídicas CUC*, 12(1), 31-66.
- Russi, J. A. Apuntes de mi colegio. Gimnasio del Pacífico. (2006). Ediciones Russi S.A.
- Rutas del Conflicto, Masacre de Mondoñedo, 2019. En Línea: <https://rutasdelconflicto.com/masacres/mondonedo>
- Sabino, C. A. (1997). El proceso de investigación. Panamericana Editorial.
- Sánchez Ángel, R. (2008). Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el Ingenio Rio paila. En: *Historia Crítica* No. 35, Bogotá, enero-junio de 2008, 262 pp. 34-57.
- Soto Arango, D. E., Rivadeneira, J. A., Duarte Acero, J. E., & Bernal Villate, S. L. (2018). La generación del movimiento estudiantil en Colombia. 1910-1924. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 20(30), 217-241.
- Tarrow, S., (1994). El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. EE.UU: Cambridge University Press.
- Tilly, C., & Wood, L. J. (2009). Los movimientos sociales, 1768-2008. EE.UU.: Paradigma Publishers, LLC.
- Ussa, V. (2022). *La reactivación del movimiento estudiantil en Colombia*. Documento de trabajo en Línea: <https://radio.upn.edu.co/la-reactivacion-del-movimiento-estudiantil-en-colombia-anos-2018-a-2020/>

Entrevistas.

Alirio Téllez Gallego. 3 de mayo de 2025.
Camilo Chacón. 15 de mayo de 2025.
Efrén Otero. 26 de abril 2025.
Lune. 15 de mayo de 2025.
Luz Yaneth Ramírez. 7 de junio de 2025.
Manuel Felipe Salazar. 8 de junio de 2025.
Mario Mejía, comunicación personal, 6 de mayo, 2025.
Nelson García, comunicación personal, 8 de febrero de 2025.
Omar Humberto Cobo Medina. 9 de junio de 2024.
Paola Andrea Salazar. 8 de junio de 2025.